

UNA ADAPTACIÓN DE
«LA FIERECILLA DOMADA»
DE WILLIAM SHAKESPEARE

PRINCIPIPE Roto

BÉLGICA CORTÉS JIMÉNEZ

PRINCIPE Roto

BÉLGICA CORTÉS JIMÉNEZ

Príncipe Roto

Adaptación de «La fierecilla domada» de William Shakespeare

Bélgica Cortés Jiménez

PRÍNCIPE ROTO
DUOLOGÍA «ÉRASE UNA VEZ SHAKESPEARE».
Bélgica Cortés Jiménez.

Primera Edición: Marzo, 2024. Chile.

Diseño de portada: Yunnuen González.
Imagen de portada: Resource Boy y Yunnuen González.
Fotógrafo: Oleh Phoenix / Shutterstock.com.

©Todos los derechos reservados, 2024.
Registro de propiedad intelectual N°: 2024-A-2722.

Es una adaptación de la comedia de teatro «La fierecilla domada» de William Shakespeare.
Los nombres y hechos son meras coincidencia por parte de la autora.

Prólogo

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

XV

XVI

XVII

XVIII

XIX

XX

Epílogo

Primer capítulo de «Doncella Rechazada» por Yunnuen González

Agradecimientos

Otros títulos

Redes sociales

CUANDO CONVERGEN DOS FUEGOS FURIOSOS SE
APAGA LA FUERZA QUE ALIMENTA SU FURIA.
UN FUEGO PEQUEÑO CRECE CON UN VIENTO LEVE
Y UN VENDAVAL SOFOCA UN GRAN INCENDIO.
Y SI YO SOY EL VENDAVAL, ELLA SE APLACA.

«LA FIERECILLA DOMADA»
DE WILLIAM SHAKESPEARE

Dedicado a mi papá.

Prólogo

«Lino «Príncipe» Vitale, el mejor jugador de la liga inglesa de rugby».

Catalino sonreía discreto al leer de soslayo la leyenda de una fotografía suya, mientras la autografiaba con su frase favorita: «Eres mejor de lo que crees, Lino».

—Cuando grande quiero ser como usted —le dijo el niño mientras apartó la vista de su imagen para ver al pequeño que lo contemplaba con verdadera admiración.

—Estoy seguro de que lo serás —auguró.

Lino estaba convencido de que con esfuerzo y dedicación una persona podría llegar a ser un deportista de alto rendimiento si es que ese era su sueño, aunque la podría traspasar a cualquier ámbito de la vida y lograr el máximo de sus capacidades.

—Espero que cuando sea grande, pueda jugar con usted —comentó soñador el niño, él solo le devolvió una sonrisa amplia, no estaba seguro si en quince años más estaría en la liga o ya se habría retirado. La vida de un rugbista solo duraba hasta los treinta y cinco años y, eso ya era ser generoso si es que no se sufría de lesiones severas—. ¿Me puedo tomar una foto con usted?

—Por supuesto.

Se acuclillo para quedar a la altura del pequeño y él mismo sacó una *selfie* que inmortalizaba otro de sus encuentros con sus seguidores.

—Gracias —respondió el infante al tiempo que él le entregaba su celular y la fotografía. Se alejó corriendo con sus padres, que todavía no creían que el mismísimo «Príncipe Vitale» se había detenido a fotografiarse con su hijo.

I

Jacques amaba navegar. Estaba muy orgulloso de comprar un velero de segunda mano con las regalías de sus primeros libros *best seller*, tan solo que a veces deseaba haber tenido más dinero para comprar uno nuevo, así no tendría que batallar con los continuos desperfectos. Pareciera que cada vez que arreglaba algo se descomponía otra cosa.

—¡Ya no puedo seguir así! —se quejó frustrado, tirando la toalla al suelo para verse a través del espejo y darse cuenta de que se encontraba empapado por culpa de la cañería que había reventado y que logró cerrar y parchar.

También percibió a su espalda su mascota que en este minuto se encontraba en silencio, lo agradecía porque no estaba de humor.

De repente escuchó la llamada entrante de su celular, se secó las manos en sus jeans para coger el teléfono de la mesita. Sonrió al ver el nombre de «Edward», así que con rapidez aceptó la llamada.

—¡Hola! —saludó su amigo al tiempo que Jacques caminaba por la cocina para subir a la cubierta—. ¿En qué parte del mundo te encuentras? —averiguó, intrigado antes de preguntar cómo se encontraba, aquello no le molestó para nada, Edward era así.

—Estoy en Calais.

—¡Genial! —contestó entusiasmado.

Jacques sonrió porque le caía bien Edward.

Se conocieron hace un par de años, cuando él se convirtió en el traductor de su primer libro. En ese entonces, él solo manejaba algunas palabras en inglés, y Edward estaba comenzando sus estudios en la universidad y ofrecía sus conocimientos para personas que necesitaban traducir sus trabajos del francés al inglés. Como dirían algunos, el resto es historia porque se convirtieron en amigos.

—Estaba pensando que podrías pasar un par de días en Londres para que revisemos la traducción del libro.

Jacques miró el Canal de la Mancha por un par de segundos antes de contestar, llevaba navegando más de dos meses y su plan original era volver a Nantes para pasar un tiempo con su familia, pero necesitaba saber cómo estaba la traducción del nuevo libro, antes de enviarlo a la editorial con la cual tenía contrato en la actualidad.

El único requisito que le había pedido su agente literario era que las novelas fueran entregadas en inglés, para luego el editor lo trabajara con el corrector. Era un incordio para él, porque ese dinero salía de su propio bolsillo, pero estaba orgulloso de que los libros iban tan bien traducidos y corregidos por Edward que casi no eran manoseado por terceros y no perdía su esencia como escritor.

—Podría pasar un par de días en Londres antes de volver con mis padres —concedió.

—¡Genial! —contestó feliz, Edward—. Podrás dejar tu velero al frente de mi casa, no hay nadie anclado, así que, si yo fuera tú, viajaría ahora mismo.

Jacques sonrió por la acertada respuesta de su amigo, anclar en Londres era un problema tácito, pareciera que todo el mundo vivía en sus casas flotantes en vez de departamentos y casas. Esa ciudad era ridículamente cara, según él.

—Nos vemos en un par de horas —dijo.

• • •

Llegó a Londres sin mayor complicación, solo esperaba que el espacio del que mencionó su amigo aún siguiera disponible.

Navegar por los canales, era uno de los momentos que más odiaba. Una cosa era pilotar a mar abierto que pocas veces coincidían con otras embarcaciones a metros de distancia, sin embargo, otra muy diferente, era una vía marítima, donde había que preocuparse por los barcos que iban adelante y los de atrás, sin temer a colisionar con alguno de ellos.

—¡Al fin! —suspiró aliviado al entrar a «La pequeña Venecia» por el *Regent's canal*.

Lo único que quería era poder anclar y bajarse del velero para quitarse esa tensión en el cuerpo que había acumulado en estas horas. Si su memoria no fallaba, la casa de Edward estaba cerca, tan solo que, para él, todas eran iguales, de la Regencia y de color blanca, así que intentaría llegar a la que él recordaba que visitó el año pasado.

Encontró un sitio libre e infirió que era el lugar que le indicó su amigo hace un par de horas. Se acomodó con cuidado mientras miraba a su alrededor y no estaba seguro si era el sitio, pero ya estando en La pequeña Venecia no le costaría llegar a la casa de su amigo, andando y apreciando el entorno, porque admitía que era uno de los lugares más bonitos que conocía de Londres.

Ancló su velero para luego salir con cuidado y amarró las cuerdas a los diques, no deseaba que saliera flotando por el canal, ya cometió un error hace años, no lo repetiría.

Comenzó a observar las casas, aunque seguía sin estar seguro cuál era la casa de Edward, antes de ir a buscar su celular, se percató de un gran perro lanudo que caminaba a su dirección. Si bien Jacques era una persona alta, se sintió intimidado por su tamaño.

—¡Oso! —gritó una voz masculina proveniente de una de las casas que hace poco estaba observando. El can se detuvo para voltearse y correr hacia una residencia. Jacques suspiró aliviado al ver como se alejaba.

A nadie le admitiría en voz alta, pero le daban miedo los perros. Siendo niño, uno le mordió el muslo y el antebrazo. A veces los malos recuerdos nunca se iban.

Volvió a mirar para percatarse que Edward estaba escoltando a una muchacha alta de piel bronceada, de cabello oscuro, largo y frondoso. Muy diferente a su amigo, que era pálido, rubio y delgado. Y por el otro lado, un joven que parecía estar más cercano a la edad de la chica, de rasgos orientales, mucho más alto que su amigo.

—¡Chiara! —Se escuchó el rugido de un hombre proveniente de una de las casas. La chica, junto a su amigo y el desconocido, se detuvieron por un par de segundos, tan solo que con rapidez ella echó a correr a la casa donde había salido el gran perro.

Ambos hombres quedaron apreciando la silueta de aquella desconocida para luego fulminarse con la mirada y separarse, mientras el joven de rasgos orientales entró a la casa contigua, Edward avanzó para detenerse en una que Jacques recordó que era la suya.

—¡Edward! —lo llamó en un grito.

Su amigo se volteó para darle una sonrisa. Jacques cruzó la calle para poder estrecharse y darse aquellos golpes masculinos en la espalda.

—*Jacques* —pronunció su nombre tal cual lo haría un galo, no era secreto que Edward sabía francés al revés y al derecho porque su padre lo era, así que siempre lo saludaba con aquella lengua.

—¡Edward! —le devolvió el saludo en inglés, porque a diferencia de su amigo, Jacques debía practicar el idioma cada vez que se encontraba en un país angloparlante.

—Pensé que ibas a llegar más tarde —reconoció al tiempo que se abrazaban con fuerza, más de un año que no se veían en persona.

—Fue mucho más expedito el viaje de lo que contemplé hace rato.

»Como sea, tenías razón, aún estaba disponible el espacio para anclar mi velero al frente de tu hogar.

—Un verdadero milagro. —Suspiró—. Te vas a quedar en tu embarcación o en mi casa —averiguó mientras miraba de reojo su nave.

—No lo tengo muy claro, después te confirmo.

—Ok. Además, tengo una propuesta para ti.

Jacques lo miró confundido mientras entraban a la casa.

II

Chiara entró a la residencia como alma, la lleva al diablo, porque a su *fratello*^[1] le molestaba que llegara tarde sin avisar. Lino todavía la trataba como una niña de ocho años, al parecer no se daba cuenta de que en un par de meses cumpliría dieciocho años y sería mayor de edad y, si deseaba podría llegar tarde.

—¡Hola, Oso! —saludó al lebel irlandés mientras le acariciaba la cabeza. El perro se dejó mimar con gusto porque ellos se amaban desde siempre, Oso era un can anciano que había vivido más que el promedio, era lo único que les quedaba de sus padres y sus buenos recuerdos como familia. Así que ambos hermanos consentían a ese perro más de lo que admitirían en voz alta a ellos o a cualquier otra persona.

—¿Dónde estabas? —espetó Lino, cruzado de los brazos.

—Me vine caminando —rehuyó su pregunta con una respuesta más creíble.

Estuvo viendo la obra de teatro de la reconocida compañía de teatro: «Hamlet andariego», se quedó maravillada con la interpretación de la protagonista como Ofelia en Hamlet.

—Te dejó el suficiente dinero para que tomes un taxi o un Uber para que te vengas a la casa —contestó serio.

Chiara apretó los labios, porque su hermano le daba una generosa mesada al mes, aparte del gasto diario del transporte.

Ella no se podía quejar al respecto, su *fratello* no la dejó a la deriva luego de que sus padres murieran mientras viajaban en una avioneta y que esta capotara. Él se convirtió en su tutor legal a la temprana edad de dieciséis años, mientras ella era una niña de ocho años. Apenas demostró que podía administrar la herencia que habían adquirido y justificando que al no tener más parientes vivos que se hicieran cargo de ellos, él era la persona idónea para cumplir ambos roles.

—Solo quería caminar un rato —reiteró, desde que Lino se cortó el tendón de Aquiles estaba insoportable y Chiara necesitaba un respiro, porque su hermano jamás había estado así, ni siquiera cuando se murieron sus padres. Aunque también recordaba que la única forma en que él eliminó su ira era haciendo ejercicios mientras ella lo hizo llorando todas las noches hasta que ya no dolía tanto la muerte de sus padres.

—¿Segura? —cuestionó para traerla al presente y no a sus recuerdos.

—Sí —mintió—, tan solo que me encontré con los vecinos.

—Los que se quieren meter entre tus piernas —añadió serio.

A Chiara se le calentaron las mejillas por la vergüenza de las palabras de su hermano, en casa solo se habló una vez de sexo, cuando ella tuvo su primer periodo menstrual, donde Lino le pidió una cosa, que por favor se cuidara y no se dejase embarazar hasta que fuera mayor de edad.

Era obvio que estar encerrado en casa, Lino estaba sacando lo peor de su personalidad y a ella no le gustaba, porque su *fratello* era una persona casi permisible con los permisos antes de la maldita lesión.

—No es tan así —rebató con ira. Chiara era casi una monja, ella tenía miedo de defraudar a Lino y todo el sacrificio que había hecho por ella, al embarazarse por la calentura del momento.

»Solo querían saber cómo te encontrabas con tu recuperación —mintió a medias, ellos la estaban invitando a salir, pero antes fueron educados al preguntar cómo se encontraba su hermano mayor.

Lino frunció los labios porque aún le quedaba un par de semanas para volver a entrenar con su equipo y él también notaba que su humor iba decayendo a tal punto que se estaba descargando

con su *sorellina*^[2].

—¿Y qué les dijiste?

—Que estás recuperándote de a poco —corroboró algo que ambos sabían—, que una lesión al talón de Aquiles era lenta en comparación a otras.

—Espero que no lo vendan a la prensa —comentó serio.

—Lino —contestó cansada—, ellos no necesitan entregar tu historia a la prensa, ellos tienen tanto dinero como tú.

—Como nosotros —rectificó con rapidez.

Chiara sabía que Lino era el jugador mejor remunerado de la liga de rugby, además, era rostro de varias marcas que le pagaban una cantidad indecible de dinero y dicho, de paso, tenía el colchón financiero por parte de la herencia de sus padres.

Podría decirse que eran ricos, tan solo que Lino no se vanagloriaba con aquello comprando cosas ostentosas, lo encontraba de mala clase y hasta vulgar. A Chiara le gustaban las cosas lindas, aunque siempre era discreta en no mostrar marcas de lujo con logos a la vista, porque también pensaba lo mismo que su hermano.

—Sí, como nosotros. —Asintió—. ¿Quieres dar una vuelta? Oso podrá estirar sus patas —tanteó con cuidado, a pesar de que pasaban discutiendo, a ella le gustaba caminar por la ciudad con él.

Lino desvió sus ojos grises a su mascota por un par de segundos.

—Está bien —claudicó mientras su hermana sonrió feliz.

...

—¿Así qué cuál es tu propuesta? —consultó Jacques, intrigado, sentándose en el sofá. Observó a Edward que miraba sus manos con detención por un par de segundos.

—Jacques, que te parece si no te cobro ni una mísera libra por la traducción de la novela que terminaré en un par de semanas.

—¿Qué dices? —cuestionó.

—Eso, lo que te acabo de comentar. Que te parecería si te la dejo gratis.

Jacques afinó la mirada, porque a pesar de que Edward tenía una buena situación financiera familiar, a él le gustaba mantener independencia económica gracias a sus trabajos de traducción.

—¿A cambio de qué? —contraatacó, Jacques no era tonto y, sabía que había algo de trasfondo, pero no estaba al corriente de que cosa podría ser y, tampoco se le ocurría. A pesar de que tenía una gran imaginación, al ser considerado como el mejor escritor de fantasía de su generación.

—A comienzos de año, vendieron la casa de al lado —señaló con el índice el lugar donde entró ese gran perro y la muchacha con la que hablaba antes de encontrarse. Jacques solo asintió extrañado, porque a él no le interesaba para nada quiénes eran sus nuevos vecinos—. Llegó la realeza del deporte.

—¿La realeza del deporte? —cuestionó más confundido.

—En realidad, el príncipe es Lino Vitale y su hermana por asociación era considerada como la princesa Chiara hasta que se mereció el título con su destacada participación en el mundial juvenil de gimnasia hace unos dos años.

—Creo entender. No obstante, que tiene que ver la realeza del deporte conmigo y que quieras dejarme la traducción gratuita.

—Solo necesito que distraigas un poco a Lino para que Chiara pueda salir de su casa sin que la controle como lo hace —dijo sin vergüenza alguna.

Jacques se mordió el labio inferior porque estaba usando la carta de su sexualidad fluida. Él no se consideraba heterocurioso, ni heterosexual u homosexual, él tenía sexo cuando encontraba una persona con la cual conectaba y ambos deseaban pasar un buen rato.

—¿Pretendes que conquiste a Lino? —cuestionó sin creérselo del todo, Jacques.

—No —vaciló—. O sea, solo necesito que lo distraigas un poco, el tipo está lesionado desde hace varios meses, su humor se agrió bastante y, estoy seguro de que necesita que alguien lo distraiga un poco.

—Pero él...

—No lo sé —admitió avergonzado—, nunca se le ha visto con una novia, la única mujer que lo acompaña en los eventos deportivos es Chiara, su hermana menor.

Jacques solo asintió con un leve cabeceo, porque él sabía que muchos deportistas de alto rendimiento eran discretos con sus parejas, a diferencia de otros que tenían novias trofeos para lucirla y jactarse de ella, era probable que el príncipe Lino fuera el primero.

—Pero ¿por qué yo? —cuestionó intrigado.

—Porque tu personalidad tiene vibras que logran caer bien a todo el mundo. —Jacques sonrió al tiempo que se le marcaron ambos hoyuelos.

Edward tenía razón, su amigo podría ayudarlo para lograr su cometido y, de ese modo, poder salir con Chiara.

—Sabes que tengo dinero y que puedo pagarte por la traducción sin ningún problema —recordó Jacques a su amigo.

—Lo sé, aunque no te gustaría ahorrarte todo ese dinero. Hasta yo creo que la editorial con la que tienes contrato vigente está abusando de ti al obligarte que les entregues un manuscrito en inglés, cuando saben que tu lengua materna es la francesa.

Jacques apretó los labios, porque él también pensaba lo mismo, tan solo que no lo diría en voz alta.

—Piénsalo, no te puedo obligar, pero creo que aquí es ganar o ganar —aseguró su amigo—. Según lo que dicen las revistas de la prensa rosa, no solo es buen jugador dentro de la cancha, es considerado uno de los hombres más atractivos y que su descendencia italiana hace suspirar a todas las mujeres.

Jacques se mordió el labio inferior, porque le causaba gracia la propuesta de su amigo y como este ofrecía al «príncipe Lino» como un futuro prospecto amoroso.

—¿Y Chiara? —averiguó intrigado.

—Chiara es una preciosura andante. Nunca había visto una mujer tan hermosa en la vida real, su descendencia italiana hace que varios estemos embobados por ella.

—¿Varios? —consultó, porque se acordaba de que era una mujer alta, de largo pelo frondoso.

—El imbécil de Garry, el vecino de la casa de al otro lado de Chiara.

Jacques asintió con lentitud porque recordó al muchacho de rasgos orientales que vio hace rato.

—Lo que no entiendo, es que tiene que ver Lino en que su hermana no pueda salir —indicó Jacques, confundido.

—Lino es el tutor legal de Chiara.

—¿Y sus padres?

—Ellos murieron hace diez años —explicó mientras a Jacques se le apretó la garganta de repente, él nunca había experimentado que un familiar cercano a él falleciera, así que ni siquiera podía pensar el dolor por el que sintieron aquellos hermanos.

—Comprendo.

—Volviendo al tema central, Lino está malhumorado porque su lesión ha durado más tiempo del que él tenía contemplado. Él necesita distraerse y que mejor que tú, un francés andariego que tiene tanta labia, qué harías dudar a cualquier ser humano, independiente de su sexualidad.

Jacques rio discreto porque él no se podía quejar, se le daba bien conquistar a la persona que le agradara a la vista.

III

Jacques salió de la casa de su amigo, sin creerse del todo la propuesta que le hizo Edward, por mucho que el tipo fuera de descendencia italiana no quería involucrarse con una familia que solo se componía de dos personas y, al parecer eran incondicionales el uno con el otro.

Encontró a un muchacho mirando con detención su velero, no le sorprendió para nada, él creía que era bastante bonito a pesar de no ser del año.

—*Petit prince* —expresó admirado el desconocido.

—¿Te gusta el nombre? —averiguó intrigado, Jacques.

—Por supuesto que sí —contestó seguro. Él se dio vuelta para ver con detención a Jacques, de inmediato el desconocido lo reconoció—. ¡Tú eres Jacques Petit! ¿Qué haces aquí? —consultó sorprendido

Sonrió al darse cuenta de que, a pesar de todo, era reconocido en Londres.

—Vengo a visitar a un amigo —señaló con el índice la casa de Edward. El desconocido con rapidez arrugó la nariz. Jacques solo sonrió discreto al darse cuenta de que aquel joven, era el pretendiente de Chiara y el adversario directo de Edward.

—Edward. ¿Cómo puedes ser amigo de ese idiota? —cuestionó molesto.

—No es una mala persona.

—Es un perdedor. Me quiere quitar a la bella Chiara —contestó ofuscado, moviendo las manos con gran teatralidad—. ¡Llevó cortejando a Chiara desde hace cuatro años! Solo porque la conoce desde hace un año, él cree que tiene derecho a quitármela.

Jacques hizo lo imposible para no reírse a carcajadas por la exageración de sus palabras. Para luego darse cuenta de que el joven en cuestión le sacaba una cabeza de altura y que era coreano de segunda o tercera generación en Inglaterra.

—Por qué no fuiste el novio de Chiara en estos cuatro años —comentó lo obvio.

—Porque su hermano mayor no la deja salir con muchachos —aclaró y confirmó algo que le dio a entender su amigo hace rato—. Y quiero que él crea que soy el indicado para ella.

—Pero sí a Chiara no le gustas. Por mucho que su hermano mayor se esté comportando como si viviéramos en la Edad Media, ella debe sentir algo por ti. —Y solo pensarlo le dieron ganas de rodar los ojos, porque comprendía la situación por la que vivió esa familia, sin embargo, no por eso no la dejaba de encontrar ridícula. Esa niña apenas cumpliera mayoría de edad, se le escaparía de las manos a su hermano.

—Ella dice que soy bonito —confirmó orgulloso. Y objetivamente era un muchacho lindo, de pelo negro, con el corte a la moda de los noventa, de ojos achinados y sonrisa amable—. Pero...

—¿Pero? —averiguó.

—Ella dice que tu amigo también es bonito —corroboró molesto.

—Supongo que tendrás que seguir cortejándola —concedió, mientras volvió a mirar la casa del príncipe y la princesa del deporte. Le dieron ganas de conocer a la famosa Chiara para ver qué tan linda es, para que esos muchachos estén tan encaprichados por ella.

—Sí, necesito que ella pueda salir, tan solo que, su hermano mayor ahora ni siquiera la deja salir a la esquina, sin cronometrar el reloj de su celular.

—Debe ser porque está con esa lesión y debe estar aburrido —musitó, mirando la vivienda en cuestión.

—Pero Chiara no tiene la culpa. Él necesita salir de esa casa, o quizá conseguirse un amigo para despejarse. Desde que se lesionó nadie ha venido a visitarlo —cuchicheó.

—¿De verdad? —cuestionó sorprendido.

—Sí, Chiara señaló que no quería que sus compañeros del equipo lo vieran en estas condiciones, así que por mucho que al comienzo lo vinieran a animar, él los despachaba a sus casas con rapidez.

Jacques se quedó en silencio por un par de segundos, asimilando la confesión de Garry. Él conocía a personas que eran enfermos quisquillosos, no obstante, nunca pensó que sería tan desgraciado Lino al no querer que sus amigos y compañeros se acercaran a él.

—Como sea, después me puedes autografiar mi libro —dijo para cambiar la conversación.

—Por supuesto que sí, me encantaría —contestó para volver a verlo.

—Mi mamá también leyó tu libro —expuso de repente—, indicó que era bueno, pero si lo hubiera sacado con su editorial, habría sido perfecto.

—¿Disculpa? —preguntó confundido.

—Mamá es la editora en jefe de la editorial más importante de Inglaterra —contestó sin arrogancia de por medio.

Jacques se sintió como pez fuera del agua en ese minuto. Él sabía cuál era esa editorial en cuestión, todos los escritores de habla inglesa y los que no lo eran, asesinarían para poder trabajar con ellos, quizá exageraba con matar, pero sabía que podrían llegar a cualquier parte del mundo, no solo a los países angloparlantes al traducir sus libros en otros idiomas. Era más de lo que su propia editorial le ofreció al comienzo, que su novela se publicó en países que se hablaba en francés e inglés.

—Y, lo leyó. —Logró articular, porque se sentía sorprendido por la confesión de aquel muchacho.

—Sí, le dije que era el mejor libro de fantasía que había leído, luego de «El señor de los anillos», por supuesto que creyó que exageraba. —Rodó los ojos—. Lo leyó para salir de la duda y, como te mencioné, lo encontró bueno, aunque con ellos habría sido perfecto.

—¡Vaya! ¿De verdad que tu mamá leyó el libro? —insistió, incrédulo.

—Ajá. —Contempló con detención a Jacques por un par de segundos—. ¿Por qué lo preguntas?

—Me sorprendió.

—Me lo imaginaba. —Ambos desviaron la mirada para ver como salían de la casa, el gran perro escoltado, con Chiara. Observó de reojo a Garry que se llevó la mano al corazón al verla.

Él volvió a percatarse en la muchacha que se volteaba para hablar con alguien detrás de ella. De repente salió el que suponía era su hermano mayor, el príncipe Lino, a lo igual que su hermana, su piel era bronceada natural y era mucho más alto de lo que él se imaginaba al comienzo.

—¿Él? —preguntó.

—Es el príncipe roto —respondió con tristeza.

—¿Príncipe roto? —cuestionó.

—Sí, ahora le dicen así los periodistas deportivos. Luego de que se cortara el tendón de Aquiles. La prensa puede ser muy cruel con los atletas —añadió mientras Jacques volvió a echar un vistazo a los hermanos.

Lino usaba una gorra negra ocultando parte de su rostro, pero se apreciaba que tenía los labios apretados.

El príncipe se dio cuenta de que ellos los miraban desde la distancia.

—¡Ay, no! Me vio —expresó preocupado mientras Garry se daba la vuelta y saltaba a su velero para esconderse en él. Jacques se sorprendió un poco con su actuar, con rapidez se dio

cuenta de que el príncipe roto, algo le murmuraba a su hermana mientras caminaba hacia él con el gran perro a su lado.

Jacques se puso tenso, porque no sabía que iba a suceder.

—¿Tú también? —cuestionó iracundo el príncipe mientras Jacques desvió la mirada hacia al perro, temía que el can se le tirará encima y le apretará el cuello.

—¿Disculpa?

—Tú también estás detrás de mi hermana a lo igual que el vecino.

Jacques abrió la boca, pero la cerró con rapidez, porque no lo esperaba para nada aquella pregunta, Lino llegó como un huracán y él se sintió como una palmera porque retrocedió un paso hacia atrás.

Sus ojos evaluaron el rostro del príncipe, podría jurar que tenía los ojos grises, aunque no estaba seguro. Tenía los labios apretados, pero podría apreciar parte de sus facciones óseas, su mandíbula era fuerte y sus manos le picaron para poder tocarlo, porque dudaba que ese hombre fuera de verdad.

—¿¡Tú también estás detrás de mi hermana!? —reclamó.

—Creo que me confundes con otra persona, no la conozco y a ti tampoco.

Él largó una risotada sin humor.

—¿De verdad piensas que te voy a creer? —cuestionó serio.

Jacques no pudo evitarlo, pero se colocó a reír a carcajadas. El ego del príncipe roto andaba por las nubes. Estaba aburrido y quería discutir con él, porque no le encontraba otra explicación.

—¿Por qué te ríes? —preguntó indignado.

—Es ridículo que supongas que todo el mundo está detrás de tu hermana, es bonita, sin embargo, no es mi tipo —mintió a medias, porque el príncipe era más atractivo que ella y la opacó con creces, según su humilde opinión.

Lino afino la mirada, como tratando de creerle.

—Suponiendo que me dices la verdad, ¿por qué observabas a nuestra dirección o eres uno de los periodistas que harán una nota de como mi vida se fue a la mierda desde que me lesioné? —formuló más molesto de lo que él creía que podría llegar a estar. De acuerdo con lo que había mencionado Garry, pues debían decir cosas muy malas respecto de él en la prensa.

—Me lo preguntas. —Negó con la cabeza—. No te das cuenta de que es el perro el que llama la atención, por lo grande e impresionante que es, yo nunca había visto uno que no fuera un gran danés, era imposible que no le quitara la vista —admitió en parte.

Lino desvió la mirada al perro en cuestión para acariciar la cabeza de su mascota.

—Oso, se llama Oso. Bueno, al lado tuyo, mi perro se debe ver bastante grande —se burló al tiempo que volvía a contemplar a Jacques.

Jacques apretó los labios, porque en realidad le molestó que lo considerara pequeño, él media un metro ochenta y, Lino solo le sacaba ocho centímetros, tampoco era tanta la diferencia entre ambos.

—Sí, como sea —claudicó serio—. No soy periodista —afirmó—, ni soy paparazi. No te ubicaba, a decir verdad.

—¿No sabes quién soy? —formuló sin creérselo del todo.

—Te acabo de conocer, nunca había escuchado hablar de ti hasta hoy.

El príncipe abrió la boca, pero la volvió a cerrar, porque pareciera que le sorprendió la confesión de aquel extraño.

—¿Viviste en una isla perdida?

—No, solo estuve navegando —señaló su velero—. Y, la verdad es que, si no es fútbol, no

sabré nada de otro deportista.

Lino apretó los labios.

Al parecer el fútbol y el rugby había rivalidad. Aunque no sabría asegurarlo con certeza, Jaques.

—¡Vamos! —gritó su hermana desde el otro lado de la calle. Ambos quedaron mirando a Chiara mientras tanto se cruzaba de brazos.

—Me tengo que ir. Dile al vecino que no sea un cobarde —indicó, girándose para caminar con lentitud hacia su hermana. Jacques examinó la espalda ancha, que terminaba en una cintura estrecha, con un trasero que daban ganas de apretar con las manos.

—Guau —musitó.

—¿Ya se fue? —preguntó Garry desde su velero.

—Sí —contestó con rapidez mientras seguía admirando sus largas piernas y se percató que cojeaba de vez en cuando. Entonces, no se recuperaba del todo de su fatídica lesión.

—¡Eres mi ídolo! ¡Eres el primero que conozco que no se amilana con el príncipe roto! No sé cómo aguantaste su malhumor —expresó, sorprendido mientras saltaba con gran facilidad a su lado.

—No hice mucho —admitió, contemplando a los hermanos. Si bien, Lino era muy alto, su hermana también lo era y con facilidad podría ser modelo. Con razón, Edward y Garry estaban enamorados de aquella chica.

—Lo hiciste, si antes me caías bien, ahora mejor —reconoció al tiempo que Jacques le regalaba una sonrisa discreta por su exageración. Lino era gruñón, pero no era para tanto, según él.

—No deberías esconderte cada vez que sale Lino. Tienes que demostrar tu valía, así solo estás reflejando que eres miedoso —señaló al instante que Garry se encogió de hombros.

—¡Acaso tú no viste que el tipo con un puño me puede volar los dientes! —recalcó con gran teatralidad, cubriéndose la boca con sus manos. Y, no sabía por qué aquello le causo gracia, porque Garry era casi de la misma altura que el príncipe roto, aunque era delgado y, tal vez, con un golpe dejaría noqueado al pobre muchacho.

—Miden casi lo mismo.

—¿Has visto alguna vez el rugby? —cuestionó sin creerse que Jacques fuera tan inocente que no conociera aquel deporte y viera la violencia con la que jugaban a veces.

—No —confesó.

—Es muy salvaje y de contacto. Pero cuéntame tu secreto, ¿por qué no te dio miedo hablar con él?

—Pues... —suspiró y él tampoco entendía por qué no lo intimidó como creía, suponía que sintió cierta compasión por ser objetivo de la mala prensa.

—¡Me tienes que ayudar! —expresó con rapidez.

—¿Cómo? —preguntó sorprendido para volver a prestarle atención a Garry.

—Eres valiente y no le tienes miedo al príncipe. Tú me puedes ayudar a acercarme a él para que Chiara tenga más libertad y logre salir de casa con tranquilidad.

Jacques se quedó en silencio, porque no se esperaba aquello, o sea, ni siquiera estaba seguro de ayudar a su amigo y, ahora este joven también lo quería convencer para que lo ayudara.

—Creo que...

—¡Espera! —Colocó su mano en stop—. Podría hablar con mamá —expresó con torpeza.

A Jacques casi se le fue el aire, por qué no podía creer que esto estaba sucediendo. Conversar con esa señora, sería una de las mejores cosas que le ocurriría, aunque si pudiera lograr un

contrato con la editorial, se convertiría en uno de los más reconocidos a nivel mundial. Hasta podría comprar un velero nuevo.

—Pero...

—Por favor, Jacques —insistió—, tal vez tengas un contrato con la mejor editorial del país y yo sería el novio de la hermosa Chiara. Aquí es ganar, ganar.

Sabía que Garry tenía razón, era ganar, ganar. Sin embargo, su amigo también le había pedido que lo ayudara a cortejar al príncipe, a diferencia de que Garry solo estaba pidiendo que hablara con él y socializara un poco con Lino para que su hermana pudiera salir.

—Tendría que pensarlo.

—Por favor, no lo pienses mucho. Tú lograste conversar con el príncipe casi como a un igual, desde que él se lesionó que nadie se atrevía a hablar con él como si fuera una persona corriente.

»Por favor, por favor, por favor —suplicó juntando sus manos en forma de rezo.

—Creo que debería pensarlo —claudicó.

IV

Lino comenzó a caminar junto a su hermana por la orilla del canal mientras sus pensamientos seguían en ese francesito que no tenía idea con quién estaba hablando.

—Seguro que sabía que era yo —musitó.

—¿Dijiste algo? —consultó su hermana mientras arreglaba la correa de su mascota.

—No, nada —aseguró con rapidez.

—Ok, ¿y quién era ese joven que hablaba con Garry? —averiguó intrigada.

—No lo sé —admitió con sinceridad, porque él nunca se presentó—. Pero por lo que sé, ancló al frente de nuestra casa.

—Ah, él es el dueño de «*Petit prince*».

—Así es como se llama su velero —expresó sorprendido.

—¡Sí, me encantó su nombre! Él nunca había anclado por el canal —comentó su hermana.

—Dijo que llegaba de un largo viaje y, nosotros nos venimos a vivir a La pequeña Venecia hace un año.

—Bueno, eso también es verdad —concordó—. Parece que es amigo de Garry, lo vi charlar con él antes de que saliéramos con Oso.

—Me dio la sensación de que sí, porque el cobarde de tu amigo se escondió en su velero cuando salí a conversar con él.

—¿A conversar? —cuestionó, porque él iba más que enojado a hablar con ellos. Su *fratello* creía que todos los hombres andaban detrás de ella y les iba a decir que se alejarán.

—Sí, a conversar —repitió, porque sabía que estaba siendo muy sobreprotector con su hermanita.

Lino se sentía responsable por ella, era como un compromiso que les hizo a sus padres en la tumba, que a su *sorella*^[3] nunca le pasaría nada malo, ha de ser posible, por ende, no dejaría que ningún imbécil calenturiento se acercara a ella para aprovecharse.

—¿De qué hablabas con el dueño del velero? —Volvió a dirigir la conversación su hermana.

—En realidad cruzamos un par de palabras —corroboró, pero no se exployó más de la cuenta, porque se sintió incómodo con su presencia y, no sabía explicarlo.

—Ok, te apuesto que le llamó la atención Oso —infirió mientras le acariciaba la cabeza de su perro anciano.

—Ajá. —Fue lo único que logró decir.

—Hasta a mí me llama la atención el tamaño de Oso —admitió su hermana—. Sobre todo, para residir en Londres.

—Sí, a veces me habría gustado vivir en Irlanda, para que Oso estuviera en su hábitat natural —confesó su *fratello*, al tiempo que Chiara sonrió por la sinceridad de sus palabras.

—Habría sido bonito, aunque Oso todos los días sale a pasear, sin contar que la casa es lo bastante grande para él y que lo dejamos deambular por cualquier lado.

—Eso también es verdad —concordó.

»Oso está anciano —habló de repente—, aún me cuesta asimilar que ya cumplió diez años humanos.

—Lo sé, a veces pienso que debimos hacerle una cuenta en Instagram para mostrar cosas de él.

—¿Me estás bromeando? —se burló—. Sabes lo que pienso al respecto.

—Lo sé... pero Oso es un perro *influencer* —comentó entre risas. Al tiempo que Lino meneó

la cabeza por lo que su hermana decía—, gracias a él, muchas personas se aventuraron en tener un lebel irlandés como él.

—Supongo que tienes razón, no obstante, da lo mismo la raza del perro, podría ser un mestizo y lo habríamos amado igual.

—Por supuesto que sí, a pesar de que Oso es grande, no pesa tanto como un gran danés o un san bernardo.

Se quedaron en silencio mientras seguían caminando.

—Pronto vendrán las vacaciones —dijo de repente su hermana cambiando la conversación, entretanto Lino asintió con la cabeza—, y cumpliré dieciocho años.

—Ajá —corroboró mientras Lino se dio cuenta de que el tiempo se le fue en un abrir y cerrar de ojos, asumió la tutela legal de su hermana cuando él tenía dieciséis años, es decir, que, a la edad de Chiara, él llevaba casi dos años a cargo de una niña. Aquello le tomó casi de golpe.

—¿Qué pasará después? —susurró Chiara.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó confundido, alejando con rapidez sus pensamientos confusos.

—Ya no seré tu responsabilidad legal —dijo.

—Chiara. —Se detuvo para poder verla con detención, en que minuto su *sorella* que usaba dos coletas y le faltaban los dientes frontales, se convirtió en una señorita—. Chiara, antes de ser tu tutor legal, soy *il tuo fratello maggiore*^[4], no pienses cosas raras. ¿De acuerdo?

—Entonces...

—Entonces, ¿qué? —preguntó intrigado.

—Nada, no me hagas caso —dijo.

De repente, unos *flashes* los apartaron de su conversación, al instante que Oso empezó a ladrarles a los paparazzi.

—¡Oso, no! —ordenó Lino mientras comenzaron a preguntarles sobre su tobillo y cuándo volvería a los entrenamientos—. ¡Oso, no! —gritó, entretanto le seguían consultando por su salud.

—Por favor, Oso se pone nervioso con los paparazis —explicó Chiara al tiempo que el perro la estaba jalando.

—¡Oso! —rugió Lino, al instante que el perro se quedó en silencio y todos los paparazzi dejaron de tomar las fotografías mientras abrían más los ojos de la cuenta, por cómo se expresó el príncipe roto.

Chiara se quedó en silencio, a su vez, Lino se lamentaba de mostrarse de esa forma al frente de esas sanguijuelas, ya podía vislumbrar lo que aparecería en los titulares.

—Será mejor que nos devolvamos a casa —dijo mientras tomaba la correa del perro para girarse y caminar con la cabeza gacha, al tiempo que Chiara solo se encogió de hombros para trotar detrás de su hermano en un silencio bastante incómodo, por como terminó la caminata que a ella misma se le ocurrió.

...

Jacques estaba limpiando la cubierta de su velero mientras seguía debatiendo en aceptar la locura de «distraer al príncipe roto» para que Edward y Garry pudieran salir con Chiara. No era un casamentero, no obstante, ambos les estaban dando cosas que no dejaba de quererla, ahorrarse una costosa traducción y poder tener una entrevista con la editora en jefe de la mejor editorial del país.

—¡Maldición! —susurró mientras seguía baldeando la cubierta.

—¡Hola, vecino! —saludó una mujer. Él dejó de pensar en su situación para encontrarse con Chiara, la eterna enamorada de los muchachos.

—Hola, vecina —respondió su saludo al momento que ella sonrió para verlo con detención por un par de segundos.

—¡Qué bonito es tu velero! —expresó admirada.

—Gracias, trato de que se vea agradable a la vista —comentó.

»Pero... tu hermano no me va a venir a pegar —bromeó sin atisbo de burla—. Porque él me podría quebrar la quijada con un solo puñetazo.

—No aparecerá, porque se tomó una pastilla —confesó.

—¿Pastilla? —preguntó sorprendido, sin creer que oyó bien lo que le acababa de decir la muchacha.

—Hubo un altercado hace rato con los paparazzi, le ofrecí un relajante para que pudiera descansar, porque estaba un poco alterado.

—¿Qué pasó? —consultó intrigado Jacques, porque nunca se imaginó que aquel hombre, tan grande y seguro de sí mismo, tomara «medicamentos para descansar».

—Los paparazis nos estaban fotografiando, pero Oso, se puso a ladrar y me jalaba el brazo y, hacían preguntas sobre la lesión de Lino, digamos que él estaba muy enojado con la situación que gritó tan fuerte que a todos nos dejó helados, o sea, no quiero ni imaginar lo que podría salir en la prensa mañana.

—Es una mierda ser una figura pública en tu país —acertó a decir, porque sabía que los paparazis eran intensos con los atletas y sobre todo los que son tan reconocidos como él.

—En esta etapa de la vida de mi hermano, lo es —suspiró con tristeza al instante que Jacques la miraba con detención, podía darse cuenta de que ella estaba preocupada por su *fratello*, aunque usar pastillas no era la solución para ayudarlo, eso lo tenía claro.

—¿Por qué me cuentas esto? —formuló al tiempo que Chiara apretó los labios—. O sea, no lo tomes a mal, pero no tienes amigos con los que te puedas desahogar.

Ella negó con la cabeza avergonzada y Jacques se sintió culpable al exponerla de esa forma.

—Solo tengo compañeras de estudio y compañeras de gimnasia, no tengo amigas. Nunca sé si ellas quieren estar conmigo para conocer a Lino o porque estiman ser mis verdaderas amigas.

Jacques asintió con lentitud al darse cuenta de que cualquier mujer o más bien ser humano haría lo que fuera por poder conocer al príncipe roto.

—E infiero que amigos tampoco. —Ella negó con la cabeza.

Jacques en este minuto sintió compasión por esa muchacha, era obvio que quería tener amigos, aunque su hermano era una barrera para que las personas se acercaran a ella por cualquier motivo.

—¿Y, Garry?

—Fue mi compañero de clases y ahora es mi vecino, pero no creo que seamos amigos —confesó, porque Chiara no entendía muy bien la naturaleza de su relación.

—¿Y, Edward?

—Él es mi vecino, tampoco es mi amigo. Sin embargo, él siempre intenta hablar conmigo, pero pareciera que mi *fratello* tiene un oído supersónico que cada vez que Edward trata de hablar de más cosas, aparece Lino.

—¿Lino siempre fue así? —consultó intrigado, Jacques quería averiguar más del famoso príncipe roto.

—Siempre me ha protegido —dijo sin atisbo de dudas—, tan solo que pareciera que ahora está más intenso que antes.

»La lesión lo tiene atrapado en la casa, sin contar que la prensa lo asedia a cada rato, no puede andar tranquilo en la calle —reconoció con tristeza, al tiempo que Jacques estaba más convencido de que esa familia necesitaba un pequeño empujón para que todos volvieran a hacer felices.

—¿Tu hermano tiene novia?

Ella negó con la cabeza al tiempo que él asintió con un leve movimiento, solo confirmando la información que le dio su amigo.

—Nunca le he visto una novia, al menos una que conociera —cuchicheó.

»No sé, a veces me habría gustado que otra persona fuera parte de nuestra pequeña familia, aunque solo por un par de meses —Chiara comentó, uno de sus grandes anhelos.

Se quedó en silencio procesando lo que le acababa de confesar aquella chica respecto al estado sentimental de Lino.

Jacques estaba decidido, ayudaría a esa familia. Podría ganar una entrevista con la mejor editora del país y tener una novela traducida al inglés, gratis. Todos iban a ganar, bueno, uno de los muchachos no, aunque eran jóvenes, podrían conseguirse a otra chica que no tuviera tantos inconvenientes para salir.

—Entiendo lo que me quieres decir —contestó con una sonrisa discreta—. Sabes, yo estaré aquí en Londres por un par de días, pero... si gustas, yo podría pasar algo de tiempo con tu hermano, así tú puedes salir con Oso en paz, sin que la prensa los atosigue.

—¿De verdad? —preguntó al instante que ella le regaló una extraña sonrisa, tal vez, ella lo estaba manipulando para que él sintiera lástima por su situación, sin embargo, no le molestó, él también tuvo diecisiete años y ella quería salir en paz, la entendía a pesar de todo.

—Sí, tan solo que no le daremos «pastillas para descansar» —indicó serio al instante que las mejillas de la muchacha se tornaban en un rosa intenso.

»Yo te ayudaré, pero cuéntame más cosas de él.

—Nada más de pastillas —afirmó con rapidez—. Lino ama y respira el rugby, creo que ya sabes que era el mejor de la liga hasta que se cortó el tendón de Aquiles en la final.

—Significa que se televisó. ¡Diablos! —expresó horrorizado al instante que Chiara asintió con rapidez, él no sabía nada de rugby, no obstante, entendía lo que era que un deportista se lastimara al frente de miles de personas.

—Lo sé, fue horrible. Nosotros creíamos que su lesión sería más rápida, pero... —suspiró agotada.

—Entiendo, aparte del rugby, ¿qué otra cosa le gusta?

—Ama los perros con locura, da lo mismo la raza o el tamaño. —Jacques tragó saliva con dificultad, porque ese era su animal menos favorito del mundo—. Odia el fútbol.

—¿De verdad? —preguntó sorprendido.

—Sí, así que nunca le hables de fútbol. —Jacques no pudo evitarlo, largó una risotada, porque ya había cometido un gran error al primer encuentro.

—Lo solucionaré —aseguró serenándose, al tiempo que Chiara lo miraba algo extrañada—. Entonces, ama el rugby, los perros y odia el fútbol. ¿Qué otra cosa me puedes decir?

—Aunque no lo creas, a Lino le gustan las aves, tiene cierta debilidad por los loros y por los cuervos —comentó mientras miraba con detención la mascota de Jacques, que se posaba sobre la baranda, observándola.

—¡Genial! Mañana me haré cargo de la situación —aseguró mientras tanto su mascota voló a su hombro. Chiara no pudo evitar sonreír al ver el gran cuervo posado en Jacques.

—¡Es precioso o preciosa! —comentó asombrada, admirando el ave de un negro tan brillante

que le encantó, por supuesto que, era un ave cuidada por parte de Jacques y eso le agrado, porque según ella, una persona que se dedicaba a su mascota a ese nivel era confiable.

—Es macho —aclaró al tiempo que lo acariciaba con cariño.

—Un macho —repitió—, siempre había visto cuervos salvajes, pero esta es la primera vez que veo uno que es mascota.

—Es mi mejor amigo, no es una mascota —precisó al tiempo que seguía acariciando su cabeza—. No obstante, entiendo lo que me quieres decir, es el ave más inteligente del mundo, o al menos eso es lo que creo yo.

—Leí un libro de Lino que explicaba que los cuervos pueden vocalizar algunas palabras, ¿es verdad?

—Sí, él puede decir un par de palabras. Saluda a Chiara.

—Hola —entonó tan bien, que Chiara se llevó ambas manos a la boca, nunca se imaginó que era verdad lo que aparecía en los libros.

—¡Hola! Eres hermoso.

—Lo soy —contestó al tiempo que Jacques sonrió orgulloso por su cuervo. Si bien, el ave era inteligente por naturaleza, él pasó todos los días enseñándole respuestas simples a Grumio y siempre sabía responder a las personas que se interesaban por él.

—Es un ave coqueta —le explicó a Chiara—. Sin embargo, reconoce un halago de aquí al fin del mundo, a pesar de que sea en otro idioma.

—¡Qué inteligente! —exclamó sorprendida—. Sabes, podrías ir a mi casa con Grumio, sería algo que tendría en común con Lino.

V

Jacques seguía sin creerse del todo que al príncipe roto le gustaran las aves, en absoluto se le pasó por la cabeza aquello, pero lo que más le sorprendió, es que entre ellos fueran los cuervos. Él jamás conoció a alguien que le gustara sin que lo asociaran con cosas malas, no sabía si sentirse emocionado o confundido mientras le daba de comer a su mejor amigo.

—Grumio, me vas a tener que ayudar —le dijo cuando los ojos astutos de su mascota lo miraban con detención, al tiempo que Jacques le daba de comer un pedazo de manzana—. Te prometo que solo será por un par de días.

—Más —pidió su mascota. Le dio otro trozo de fruta para acariciarle la cabeza con cariño.

—Conoceremos al príncipe roto. Él te va a amar.

—Amar —repitió mientras comenzó a caminar por su brazo para colocar su cabeza junto a la suya.

—Amar, seremos los mejores vecinos que se pudo conseguir en la vida —decretó al tiempo que le volvía a acariciar la cabeza.

Contempló las fotos que tenía pegadas en la pared, en la mayoría estaba su familia completa junto a Grumio desde que era un polluelo.

Aún no podía creer que Lino y Chiara no tuvieran más familia, eso lo dejaba fuera de balance, porque él no podría imaginarse vivir sin sus padres o sus hermanos, a pesar de que él viajaba varios meses a altamar.

Salió a la cubierta para dejar de pensar en la familia Vitale, tan solo que todo se fue al traste cuando de repente vio que Chiara salía de la casa en el instante de que un auto se detenía. Ella se volteó para despedirse de Lino para luego subirse al automóvil, esperó que se fuera mientras se daba cuenta de que la puerta se cerraba con cuidado.

—Le tiene hasta chofer personal —comentó al tiempo que Grumio salió volando a la casa del príncipe roto.

»¡No, Grumio! —gritó mientras saltaba de su velero para mirar ambos lados de la calle y cruzar. De inmediato se dio cuenta de que su cuervo estaba golpeando la puerta con su pico.

»¡No, Grumio! —pidió al momento que la puerta se abría y su mascota se colaba por el interior de la casa. Cerró los ojos porque ya se podía imaginar el reto que iba a recibir de Lino. Escuchó los ladridos del gran perro y, sin pensarlo dos veces, se metió a la casa sin su autorización.

—¿Qué estás haciendo? —cuestionó ofuscado el príncipe a su espalda, mientras Jacques avanzaba buscando a su cuervo.

—¡Grumio! —gritó sin prestarle atención a Lino.

—¡Te estoy hablando! —insistió el príncipe.

—¡Grumio! Por favor, no dejes que ese perro te coma —pedía asustado mientras se encontró al gran perro erguido en sus dos patas sobre las puertas del refrigerador, entretanto el cuervo estaba sobre la lámpara colgante mirando con detención la situación—. ¡Ay, se lo va a comer! —dijo al tiempo que se quedó paralizado esperando lo peor. Tan solo que el gran cuerpo de Lino se estampó a su espalda y sintió el calor de él traspasar el suyo.

—¡Oso, deja al cuervo tranquilo! —mandó con fuerza mientras el cuerpo de Jacques se estremeció al sentir la orden. No le interesaba la dominación y sumisión, pero percibir la fuerza de Lino lo haría ceder y, por supuesto que, no debía pensar en esas cosas, cuando su ave aún peligraba de ser comido por el perro más grande que vio en su vida.

El can se quedó en silencio, aunque seguía mirando con detención el cuervo, con lentitud sacó sus patas de las puertas del refrigerador para sentarse y estar atento a cualquier movimiento del ave.

—Listo —dijo mientras seguía pegado al cuerpo de Jacques.

Jacques no era pequeño, pero en este momento se sentía casi indefenso por el gran tamaño de Lino.

—Gracias —murmuró.

—El cuervo es tuyo.

—Sí, lo dejo libre la mayor parte del tiempo. Es la primera vez que hace esto, de picotear la puerta de una casa, no sé qué le pasó —admitió mientras Lino se alejaba y con rapidez Jacques lo echo de menos.

—Los cuervos pueden seguir órdenes —dijo serio Lino mientras Jacques apretó los ojos, era evidente que él iba a pensar que a él se le ocurrió esta jugarreta de Grumio.

—Te juro que no le ordené esto —confesó mientras se daba cuenta de que Lino tenía los brazos cruzados y, no pudo evitar apreciar sus grandes bíceps y como se podría sentir un abrazo de él. Lino apretó los labios sin decir nada al respecto—. Lo siento.

—Tienes suerte que Oso obedezca mis órdenes.

—Estoy muy agradecido. Grumio es mi mejor amigo, casi me da algo cuando vi a tu gran perro ladrándole y parado en sus dos patas. Temí lo peor.

—Oso es un cazador innato. Le gusta cazar cualquier cosa —añadió mientras examinaba a Jacques de pies a cabeza.

Jacques tragó saliva con dificultad. Y, no supo, por qué motivo, que Lino lo viera de esa forma y la entonación de su voz, lo alteró más de lo que le admitiría a cualquier persona que le preguntará como fue su segundo encuentro con el príncipe roto.

—Creía que estas razas no eran cazadoras —comentó para dejar de pensar en Lino.

—Los lebreles irlandeses fueron cazadores de lobos.

Jacques abrió la boca, sorprendido, porque no tenía idea lo poderosa que era esta raza en particular.

—Con razón.

—Entonces, no le ordenaste a tu cuervo que viniera a picotear la puerta de mi casa —insistió con el tema, al tiempo que Jacques negaba con la cabeza. Lino volvió a examinar el rostro de este desconocido y, a pesar de todo, le terminó por creer.

—Me puedo sentar —pidió mientras señalaba una de las sillas de la mesa isla. Lino asintió con lentitud, al tiempo que Jacques caminaba casi con temor al lado de ese can para poder sentarse en una de las tantas sillas disponibles.

—¿Le tienes miedos a los perros? —preguntó sin atisbo de burlas.

—Demasiado —reveló al tiempo que sus ojos se cruzaron—. Pasó algo cuando niño, que me dejó traumatado de por vida.

—¿Qué cosa? —averiguó mientras se sentaba al frente de la mesa. Ese espacio podría enfriar el asunto entre ambos, la presencia de aquel desconocido lo descolocaba y, no entendía por qué motivo en cuestión, tal vez, estaba oxidado al relacionarse con otras personas, que no fuera su *sorella* y su fisioterapeuta.

—Tendría como unos tres o cuatro años. Estaba andando en bicicleta, de repente apareció un perro grande, bueno, para mí era enorme en ese momento, si lo comparo con el tuyo.

»Como sea, el perro desconocido me mordió el muslo, sus dientes desgarraron parte de mi piel. —Lino frunció el ceño, porque se podía imaginar a la versión infantil de este joven siendo

atacado por un perro—. Me tiró al suelo y luego de que me soltara la pierna, me quiso morder el cuello, me alcancé a proteger colocando mi brazo. —Se remangó su camiseta para mostrarle las cicatrices que le quedaron y Lino por primera vez en mucho tiempo sintió lástima por otra persona que no fuera él.

»No sé muy bien que ocurrió después, alguien debió quitarlo de encima, pero cuando reaccioné, estaba siendo atendido por unos paramédicos en una ambulancia.

—¿Te pusieron las vacunas?

—Aparte, entre a pabellón para que cerraran la piel del muslo.

»Me quedó una cicatriz bastante horrible —murmuró mientras vio a su cuervo que estaba muy atento a su relato—, pudo ser peor.

—Tienes razón —concedió al instante que miraba el perfil de aquel muchacho, era un poco menor que él, eso lo tenía claro, pero no era un adolescente cercano a la edad de Chiara. Apreció su perfil y le sorprendió la bonita forma de su nariz. Solo pensar en bonita en un hombre lo dejó un poco extrañado.

—A ti siempre te han gustado los canes enormes —comentó Jacques para mirar a Oso, que seguía atento a su mascota.

—Los perros grandes de cierta forma te dan seguridad, así que digamos que siempre me han gustado de ese tamaño, pero si me muestras a un cachorro, créeme que no le prestaré atención a nadie más —admitió al instante que el francés le regaló una sonrisa discreta.

—Tu cocina es muy bonita —comentó de repente porque Jacques se sentía casi vulnerable al frente de Lino y, no entendía por qué motivo en cuestión.

Él siempre se consideró una persona bastante sociable, es más, podría decirse que él era el «anti-escriptor» porque le gustaba conocer a sus lectores y tomarse una fotografía del recuerdo. Tan solo que Lino lo confundía, sin contar que le reveló su gran secreto, nadie sabía que un perro casi lo mató siendo un niño.

—Gracias.

—Los colores son muy neutros, nunca sabría si vive un hombre soltero o una familia.

—Entiendo lo que me quieres decir. Chiara no le interesa mucho estar dentro de la cocina y como soy el que pasa más tiempo aquí, use los tonos grises que son los que a mí me gustan —explicó al instante que Jacques apreció un poco más a Lino en este momento.

—Significa que te agrada cocinar —comentó sorprendido.

—Para nada, pero no podía vivir a base de comida chatarra y mucho menos alimentar a una niña de ocho años con papas fritas y hamburguesas.

—Comprendo... —Tragó saliva con dificultad al darse cuenta de que el príncipe roto crío a una pequeña cuando él era casi un niño. Dudo en sí debía meterse en esa familia.

»Yo también tuve que aprender a cocinar. —Sonrió de repente, marcándole esos adorables hoyuelos—. Mamá nos enseñó a todos en la casa de que debíamos valernos por nuestra cuenta y, la verdad es que fue un gran acierto por su parte.

»¡No tuvo hijos inútiles! —afirmó orgulloso.

—Así que tienes muchos hermanos... —Lo quedó mirando, porque estaba esperando que se presentara como correspondía

—Jacques, me llamó Jacques Petit.

—Jacques Petit —repitió su nombre—. Y tu velero se llama *Petit prince* por algún apodo. —Jacques sintió las orejas rojas por la deducción de Lino.

—Sí. —Rio avergonzado—. Cuando era niño, mamá me decía pequeño príncipe porque tenía grandes ojos verdes y usaba el corte de pelo del principito. El resto es historia.

Lino no sonrió ni se burló de aquella anécdota, solo asintió por lo que le había contado.

—Ya sé que tu hermana menor se llama Chiara, pero ¿cuál es tu nombre?

—Vas a hacerte el tonto conmigo, cuando me dijiste Lino al momento que entraste corriendo a mi casa.

Jacques volvió a sentir las orejas calientes, ni siquiera se acordaba que lo nombró, estaba tan preocupado por Grumio, que todo lo demás pasó a segundo plano.

—Te dije Lino o príncipe roto.

Y, solo decir eso en voz alta fue como el mismo Jacques dejara un gran bloque de hielo sobre ellos.

—No, no me llamaste nunca, ni con mi nombre o mi maldito apodo —contestó serio Lino.

»Será mejor que tomes a tu cuervo y te vayas de mi casa —pidió cortante Lino. Al momento que Jacques solo quería darse golpes en la mesa, al caer en la trampa tan obvia que le hizo el príncipe.

—Lo siento. La verdad es que no sabía nada de ti, hasta que llegué ayer desde Francia. —Se levantó de la silla—. Encuentro ridículo tu apodo, es de muy mal gusto para cualquiera —dijo mientras dio dos golpes en su hombro derecho para que Grumio se posara en él. El ave sin dudarlo voló sin que Oso volviera a ladrar, tan solo que esta vez no se movió de donde había quedado sentado.

Jacques comenzó a andar mientras lo seguía muy de cerca Lino, sabía que había metido la pata, ahora mismo no se le ocurría como arreglarlo.

—Ten cuidado con tu cuervo, no creo que tengas tanta buena suerte si es que se vuelve a colar a mi casa —añadió mientras la espalda de Jacques se tensó, por supuesto que, estaba cabreado con él y no lo culpaba, si él estuviera en su lugar también lo estaría.

—Gracias —dijo mientras abría la puerta.

—Gracias —repitió el cuervo.

—De nada, cuervo.

—Grumio, Grumio, Grumio —coreó como loco el cuervo.

—Ese es su nombre —explicó Jacques mientras se daba la vuelta para volver a mirar al príncipe roto—. Grumio, agradece a Lino de contener a su perro.

—Gracias —entonó el cuervo al instante que Lino casi le regala una pequeña sonrisa, tan solo que volvió a estar serio.

—No vuelvas a meterte cuando Oso este en casa.

El ave comenzó a mover la cabeza como si estuviera asintiendo. Lino sabía que estas aves eran inteligentes, aunque le sorprendió ver uno a solo un par de pasos de distancia y que le respondiera, por supuesto que Jacques había enseñado muy bien a su mascota.

—¿Entendido? —consultó mientras el ave volvió a asentir.

—Lo siento —expresó arrepentido Jacques—, perdón por todo lo que pasó.

Lino examinó al francés para darse cuenta de que sí se sentía avergonzado por la situación que ocurrió, tampoco le iba a dar más alas a lo sucedido.

—Buenas tardes.

Cerró la puerta con un suave golpe, al tiempo que se apoyaba en ella para deslizarse y sentarse en el suelo. Oso llegó a paso trote, para poder colocar su cabeza en el muslo de su amo.

—Casi te comes a una mascota dentro de la casa —comentó sin creerse del todo lo que había pasado. No le diría a Jacques, pero su cuervo tuvo suerte de que Oso no diera el salto, porque lo habría cazado y matado.

Contempló su casa vacía y, la presencia del cuervo y de Jacques por un instante llenó su

hogar, desde que se mudaron que no había sentido eso.

—Jacques Petit —repitió su nombre mientras aparecían sus grandes ojos verdes, aquella nariz bonita y esos labios que daban ganas de...

Meneo la cabeza, porque no iría por ese camino.

VI

—¡Hola, Jacques! —saludó efusivo Garry mientras él dejaba de lado su computador para prestarle atención.

—Hola, Garry. ¿No fuiste a clases? —averiguó, al tiempo que el muchacho negó con la cabeza.

—¡Es sábado! —confirmó.

Jacques solo se encogió de hombros.

—Siempre he sido malo en recordar los días exactos de la semana —explicó al tiempo que miraba con detención al muchacho.

—Un mal de todos los escritores —bromeó entre risas.

—Tal vez, lo sea. ¿Qué haces aquí?

—Estoy esperando que llegue la hermosa Chiara de su entrenamiento —explicó con cierta añoranza.

—¡Ay, Garry! —exclamó, porque él era solo un par de años mayor que él, tampoco fue tan enamoradizo como aquel muchacho a esa edad, aunque recordaba que si le gustaba alguien iba por ello y, jamás habría perdido cuatro años de su vida por una persona.

—Por favor, no me compadezcas, Chiara vale que uno la espere a que llegue de sus largas jornadas de entrenamiento.

—Me imagino que sí —admitió al tiempo que recordaba la conversación que tuvo con ella y su hermano hace horas. Ambos se amaban, pero estaban en ese minuto en que Lino parecía más un tutor legal que un hermano mayor, aún seguía pensando cómo podría arreglar la situación y enmendar su metida de pata.

—Te vi salir de la casa de Lino junto a él —señaló a su cuervo.

—Sí, estuvimos un rato con Lino.

—¿Le hablaste de mí? —preguntó esperanzado. Jacques quería mentir y decir que sí, tan solo que se arrepintió al segundo.

—Lo siento, no se dio la oportunidad —admitió mientras los ojos del muchacho se entristecieron con rapidez—, lo lamento, quería conversar con él, pero me sacó mentira por verdad y, me delaté que sabía más sobre él. Se enojó conmigo y me pidió que me fuera de su casa.

—¡Él es el hombre más astuto que he conocido en mi vida! —explicó derrotado y, Jacques pensó que debió advertirle de aquello, así no habría metido la pata hace rato.

—Prometo que, en mi próximo encuentro, hablaré con él.

—¿Será hoy? —averiguó intrigado.

—No, acaba de pasar el altercado, no deseo enojarlo más de la cuenta. ¿Entiendes lo que te quiero explicar?

—Por supuesto que sí. —Sonrió casi esperanzado otra vez.

Garry sabía que Jacques era el indicado para ayudar a convencer a Lino de que su hermana saliera con él.

—Si quieres puedes pasar un rato en la cubierta mientras esperas que llegue Chiara de su entrenamiento.

—Te lo agradezco, tan solo que tu ave me ve como si fuera su cena —señaló, ambos miraban a Grumio que estaba muy atento al muchacho.

—Serías su comida, si fueras un cadáver —comentó mientras Garry lo contempló

horrorizado por su respuesta—, los cuervos son carroñeros, pero si te mira así, es porque no te has presentado.

—Grumio, saluda a Garry.

—Hola —respondió el cuervo al tiempo que Garry abrió los ojos más de la cuenta.

—Pensé que solo los loros podían decir ciertas palabras.

—Créeme que no eres el único que pensaba eso, antes de que llegara a mi vida, no tenía idea que podían hacer esto —confesó mientras Garry contemplaba el cuervo a la distancia.

—Es gigante —termino por decir al rato.

—Hay más grandes que el mío —comentó al tiempo que Garry asintió por la nueva información recibida.

—Jacques, por eso es por lo que tu último protagonista, tiene un cuervo que se llama Grumio.

Jacques no pudo evitarlo, pero se colocó a reír a carcajadas, por lo que dedujo el muchacho.

—Sí, aunque Grumio se llama Grumio por un libro que estaba leyendo mamá de Shakespeare cuando era niño y, si me preguntas, estoy seguro de que, él tiene cara de Grumio.

—Grumio —repitió su ave—. Yo, Grumio.

—Sí, tú eres Grumio, yo soy Jacques y él es Garry.

El cuervo asentía mientras voló al hombro de su dueño.

—¿Lo tienes hace mucho tiempo?

—Unos ocho o nueve años, lo encontré cuando era un polluelo, no pensé que sobreviviría, es más, ni siquiera tenía plumas el día que lo recogí en el bosque, pero aquí estamos juntos desde ese entonces.

—Increíble, yo nunca he tenido una mascota, así que siempre me gusta saber un poco más de como las personas consiguen a sus animales. Por lejos, esta es la mejor historia de todas.

—Sí, ha sido un gran viaje por el que hemos vivido.

—¿Es verdad que les gustan las cosas brillantes?

Jacques volvió a reír a carcajadas, era algo que siempre le preguntaban cuando veían a Grumio, su cuervo llegó con varias cosas que ni siquiera podría imaginarse de donde habría salido, solo las tenía en una caja que nombró como: «Trofeos de Grumio».

—Más que cosas brillantes, hasta el momento no nos ha traído problemas —comentó a risotadas mientras su cuervo lo imitaba.

Garry sin saber por qué motivo lo hacían, terminó carcajeándose de ese par.

—Es tan divertido pasar el rato con ustedes —confirmó, apretándose el vientre.

Jacques seguía riéndose, porque Lino no pensaba eso de ellos, ya meditaría como acercarse a él, pero mientras tanto estaba disfrutando pasar el rato con Garry.

—¿De qué se ríen? —averiguó Edward que venía de trotar por la orilla del canal.

—No sé —contestó a carcajadas Garry mientras Jacques se tuvo que apretar el estómago, porque nunca le contó lo de la caja y los robos de Grumio a su amigo—. Grumio y Jacques son tan graciosos, que no puedo evitar reírme —precisó al tiempo que se apretaba el estómago.

—Ya sabes cómo es Grumio, me colocó a reír y él me imita —explicó Jacques a Edward al instante que el aludido bebía agua contemplando la interacción de ese trío. Edward sabía que Jacques era una persona sociable por naturaleza, jamás pensó que se llevaría bien con el eterno enamorado de Chiara.

—Lo sé. ¿Ustedes se conocen de antes? —averiguó intrigado.

—No, lo conocí el día que anclé al frente de sus casas —informó mientras comenzaba a sosegarse—. Cuando vino a mirar mi velero.

—Después reconocí que él era Jacques Petit, el mejor escritor de fantasía de la última década

—añadió Edward para terminar de explicar la situación. Jamás le diría que estaba usando a Jacques para acercarse a Chiara—. No sueles encontrarte a un escritor en un medio que no sea en giras promocionales.

—Eso es verdad —contestó Edward que no sabía si creer del todo lo que acababa de explicar Garry. Aunque eso pasó a segundo plano cuando un taxi se detuvo al frente de ellos, para darse cuenta de que era Chiara que le estaba pagando al chofer.

—¡Chiara! —suspiraron al mismo tiempo.

Jacques sonrió discreto mientras observaba a los muchachos por como miraban embobados a la princesa. Chiara se bajó del taxi vestida con un equipo de deporte de la selección de Inglaterra.

—Gracias. —Logró escuchar al momento que cerraba la puerta con cuidado.

—Hola, chicos. —Movi6 la mano para regalarles una sonrisa discreta. Todo fue tan rápido que de repente vio a Grumio volar de su hombro para acercarse a la muchacha.

—¡No! —murmuró, cerrando su computador con rapidez para saltar del velero y correr a ayudarla, porque ya sabía qué cosa quería de ella.

»¡Cuidado, Chiara! —gritó al momento que el ave comenzó a volar sobre ella—. ¡Grumio quiere tu *scrunchie*!

—¿Qué dices? —cuestionó al instante que el ave se acercaba y, ella solo se protegió lo mejor que pudo mientras Grumio trataba de quitarle el *scrunchie* de la cabeza.

—¡Grumio! —gritó serio—. ¡Deja en paz a Chiara, Lino se va a enojar más con nosotros! —bramó mientras el ave la dejó en paz, para volver a volar sobre el hombro de Jacques.

»Perdona a Grumio —pidió arrepentido al momento que la chica miraba asustada a su mascota—. Él quería quitarte el *scrunchie* que tienes en el pelo.

—¿Qué dices? —preguntó sin creerse del todo lo que decía Jacques.

—Grumio tiene una debilidad por los *scrunchies* que usan las chicas, debí informarte esto en la mañana, para que no pasara esto ahora —lamentó la situación—. ¿Estás bien? —averiguó.

—El susto más que nada —comentó un poco más relajada—. Lino no me creerá lo que acaba de pasar.

—¡No! Ya tuvimos un altercado con Grumio, luego de que te fueras al entrenamiento —explicó al momento que Chiara abrió la boca, porque no se le podía ocurrir nada—. No somos los seres vivos favoritos de tu hermano en este minuto.

»Se va a cabrear más de lo que lo dejamos hace rato.

—¿Qué sucedió? —preguntó preocupada, porque su *fratello* amaba los cuervos, así que no se podía imaginar que ocurrió para que él se enojara con ellos a ese nivel, de que ella no pudiera contarle que Grumio casi la atacó por un *scrunchie*.

—Grumio entró a tu casa luego de picotear la puerta. —Escuchó el jadeo de Edward y Garry a su espalda al momento que Chiara abrió y cerró la boca con rapidez—. Oso se volvió loco y, si no es por tu hermano, creo que se lo come —explicó abatido—. Al momento que se calmó el asunto, metí la pata al nombrarlo con su nuevo apodo.

Chiara arrugó la cara, porque era un tema delicado en la vida de Lino, así que ya entendía por qué se había enojado tanto con Jacques.

—Por favor, no le digas lo que acaba de pasar. No quiero más municiones para que luego me las pueda tirar devuelta.

—No, no lo haré —musitó mientras desvió la mirada a los muchachos que la contemplaban como si fuera la chica más linda del mundo.

»¿Y cómo lo vamos a hacer en adelante?

—Tengo que planear mi tercer encuentro, ya no debe ser improvisado y menos dramático de

lo que ha sido desde que lo conozco.

—Sé que tienes razón, pero solo puedes quedarte quince días en este lugar, luego tendrás que buscar otro sitio con tu velero.

—Chiara, tengo dos piernas funcionales que me pueden trasladar a cualquier lugar, así que no te preocupes. —Chiara sonrió casi aliviada al momento que se llevaba ambas manos a su cabeza para quitarse el *scrunchie* y entregárselo a Grumio.

—No tienes que hacer esto —dijo apresurado mientras su ave presionaba con su pico el *scrunchie* y, ella sacaba la mano con cuidado, porque no estaba segura si podía apretar su dedo.

—Es lo mínimo que puedo hacer por ti.

»Eres la única persona que de verdad me está ayudando con acciones y no con palabras.

Chiara echó un vistazo a los muchachos y, Jacques solo apretó los labios, porque si ella supiera que gracias a Edward se encontraba en Londres para cortejar a Lino y que Garry le otorgaría la reunión de su vida para alejar a su hermano de su controlado diario vivir. Pero no diría aquello.

—Gracias por querer darle tu *scrunchie* a Grumio, prometo comprarte uno nuevo.

—No, si tengo un montón de esos —aclaró al tiempo que volvía a mirar al cuervo, le gustaba el contraste que tenía el negro de sus plumas con el color rosa tornasol de su *scrunchie*—. Aunque de ahora en adelante solo usaré el pelo suelto

—Por favor. —Escuchó al unísono por parte de los muchachos.

Chiara sonrió halagada porque sabía que tenía un pelo que haría envidiar a cualquier modelo de comercial de productos capilares.

—Será mejor que me vaya a casa, porque no quiero que Lino me vea conversando «contigo» —recalcó—, y con Grumio.

«Auch, pobres chicos», pensó Jacques.

—Tranquila, dame señales de humo para saber cómo está la situación.

—¿Señales de humo? —cuestionó entre risas—. ¿Cómo se supone que haré eso?

—Tienes alguna linterna en casa.

—La aplicación en el celular.

—Bien, desde alguna ventana que mire hacia el velero, si las cosas están bien, solo la tendrás prendida por un minuto entero. Y, si están mal, la linterna parpadeará durante ese mismo minuto. ¿Lo tienes claro?

—¡Sí! Espero que estén bien —auguró con una breve sonrisa al momento que se giraba para mirar por ambos lados de la calle y correr a su casa. Todos estuvieron atentos hasta que ella abrió la puerta y desapareció de sus vistas.

—Solo tú me dejas mal con dos hermanos el mismo día. —Miro de reojo a su ave que aún sostenía el *scrunchie* de Chiara en su pico.

»¡A ustedes les mordió la lengua un ratón! —ladró a los muchachos.

—¿Qué dices? —cuestionaron al unísono.

—Si ven a su eterna enamorada que puede ser atacada por Grumio o por cualquier animal, la deben proteger que no sea dañada. —Suspiró—. Demostrarían la valía al frente de su hermano mayor, de que no son unos cobardes.

Garry apretó los labios al mismo tiempo que Edward se encogía de hombros.

—Fue muy rápido —respondieron a la defensiva con gran rapidez, que juraría que ahora mismo estaban en un coro.

—Sí, aunque tienen que estar más despiertos muchachos —razonó—. Por mucho que les ayude con Chiara, ustedes no pueden comportarse como unos despreocupados en este tipo de

situaciones, porque a pesar de que no son fuertes y musculosos, que daría a entender que no podrían protegerla con gran facilidad, pues deben demostrar que lo harían de todos modos.

Garry bajo la mirada porque sabía que, de los dos, la indirecta iba hacia él, dado que se había escondido en el velero el día anterior.

—¿Por qué dices eso que ambos debemos estar más despiertos? —cuestionó confundido Edward.

—Porque Garry...

—Sí, si Jacques me ayuda a pasar más tiempo con Chiara, le prometí una reunión con mi mamá.

Edward miró a ambos para comprobar si lo que acaba de decir ese muchacho era verdad, al darse cuenta de que Jacques apretó los labios y no lo negó, pues, casi se sintió traicionado por su amigo.

—Te lo iba a explicar —comentó Jacques casi relajado—. Que iba a acercarme a Lino como amigo, porque Garry me pidió que lo ayudara a salir de ese extraño estado de ánimo, así Chiara podría recuperar en parte su libertad.

«Ja, ni él se lo creía».

—Terminé de aceptar cuando Chiara me vino a conversar de su situación —confesó y, se sintió arrepentido de contar aquello.

—¿Hablaste con ella? —preguntó Edward asombrado.

—Sí, así que en teoría lo hago para que ella pueda salir tranquila con Oso, sin que la prensa la atosigue como cuando sale con su hermano a pasear con su mascota.

»Ahora va en ustedes como la van a tratar de conquistar.

—Pero nuestro acuerdo —habló con rapidez Edward.

—Eso lo veremos en su minuto, lo que importa es que Chiara recupere en parte su libertad gracias a que Grumio y yo seremos los encargados de distraer a Lino.

Los tres se quedaron en silencio, por un par de segundos, mientras él vio de reojo a su cuervo que estaba muy atento a las miradas que se daban los chicos. Hasta deseo que volará y los picoteara en la cabeza, por tontos y no ser capaces de cortejar a una chica por su cuenta y no gracias a la ayuda de un tercero como intermediario.

—Entonces... es un acuerdo de caballeros en conquistar la mano de Chiara —expresó melodramático Garry a Edward.

Jacques se aguantó las ganas de reírse a carcajadas por la teatralidad del muchacho.

—Es un acuerdo de caballeros —Edward aceptó mientras se apretaban las manos—. ¡Qué gane el mejor!

—¡Qué gane el mejor! —repitió Garry.

VII

Chiara entró a la casa temiendo que su *fratello* tuviera un humor de perros, a pesar de todo pronóstico, lo encontró sentado en el sofá mirando la televisión y a Oso durmiendo a los pies de él. Observó la casa, pero nada demostraba que ocurrió casi un asesinato animal.

—¡Hola, hola! —saludó feliz.

—Hola, no te oí llegar —reconoció su hermano para prestarle atención.

—No metí mucha bulla al abrir la puerta —comentó al instante que dejaba su bolso de deporte en el suelo para poder sentarse.

—¿Cómo te fue, *sorella*? —preguntó al momento que su hermana se ubicaba al lado suyo para darle un beso sonoro en la mejilla.

—Bien, hoy nos confirmaron la fecha del campeonato mundial, así que digamos que todas las chicas empezaron a ventilar, cuando nos informaron esta noticia.

—Por supuesto que, tú no lo hiciste —bromeó al momento que ella solo se colocó a reír a carcajadas por su burla. Le sorprendió, porque no pensó que estaría de un humor tan agradable, luego de lo que ocurrió hace rato en la casa.

—¡Ay, por supuesto, que chillé de la emoción!

»Sabes que llevo muchos años en la gimnasia artística, creo que estoy en el momento indicado para lucir con mis compañeras de equipo, ganar el campeonato y tratar de clasificar para ir a las olimpiadas de París 2024.

—Siempre has brillado —le recordó.

—Tal vez, pero quiero que me reconozcan a nivel mundial, no solo juvenil —musitó para acercarse a su perro que seguía casi letárgico en el piso—. ¿Qué pasó con Oso? Se ve tan cansado que ni siquiera me fue a recibir como suele hacerlo. —Comenzó a acariciar su cabeza con cariño.

—Quedó cansado luego de que un cuervo se metiera a la casa.

—¿Un cuervo? —preguntó haciéndose la tonta, porque ya sabía la historia, tan solo quería conocer la versión de él y, cómo se encontraba ahora mismo, luego del altercado con Jacques y Grumio.

—Entró a la casa un cuervo —explicó para acercarse a su perro y acariciar su lomo—. Grumio voló hasta la lámpara de la cocina mientras Oso estaba parado en sus patas en el refrigerador, ladrando como loco.

»Fue bastante caótico.

—¿Grumio? —indago.

—Es una mascota, pero sí a ti te pasa, creo que habrías quedado traumatizada de por vida.

—¿Por qué? —consultó asustada.

—Porque salvé de que Oso se comiera a la mascota de ese francesito —respondió en tono irónico.

—¿Qué francesito?

—Jacques Petit, el que ancló al frente de nuestra casa, él tiene un cuervo de mascota —explicó sin mirarla a ella, así que no pudo evaluar cómo se sentía su hermano al respecto, a pesar de que su voz se escuchó un poco extraña.

—¡Increíble! —expresó con tanta emoción que Lino la miró de reojo intrigado—. Lo encuentro asombroso, nunca había conocido a una persona que no pareciera sacado de una película de vampiros, dueño de un cuervo. ¿No lo encuentras increíble?

—Los cuervos son estigmatizados porque fueron asociados por las historias de terror, de brujas y vampiros. Aunque los cuervos son unas de las aves más inteligentes que existen en el mundo, tienen la mentalidad de un niño de siete u ocho años, incluso más que la de un perro que es de dos a tres años —informó al momento que su hermana asentía, Lino sabía tantas cosas que ella siempre aprendía algo nuevo con él.

—Significa que Grumio es inteligente.

—Bastante, me dijo gracias por salvarle la vida —reconoció casi sonriendo y su hermana sintió una chispa de esperanza, aparentemente la irrupción de Jacques y Grumio había sido un gran acierto en sus vidas.

—¡Me parece increíble que un ave pueda decir eso! —admitió con sinceridad.

—Lo sé, el único problema es su dueño.

«Auch», pensó Chiara.

—Pese a todo, no pasó nada a mayores o me equivoco.

—¡Exacto! —afirmó al tiempo que le daba un beso en la frente.

• • •

Jacques seguía sentado en la cubierta mirando de vez en cuando la casa de los príncipes del deporte, esperando cualquier señal por parte de Chiara, no quería admitirlo, pero se sentía ansioso por lo que ella podía contestar con la linterna.

Se centró en su computador mientras reescribía su nueva novela, cada vez que perfilaba el personaje principal, describía a Lino «príncipe» Vitale.

—No, no puede ser como él —murmuró mientras apretaba la tecla para borrar todo lo que había escrito en una hora. Lo hizo casi en automático para volver a mirar la casa de los muchachos, al momento que la ventana del segundo piso de la casa de Lino comenzó a aparecer una luz. Contempló con detención la luz temiendo que parpadeara, durante el minuto jamás lo hizo y suspiró aliviado de que, a pesar de todo lo malo que ocurrió con Lino, las cosas estaban bien con él.

—¡Mañana será un gran día! —sentenció al momento que apagó el computador, se quitó los lentes para refregarse los ojos. Se sentía cansado, así que decidió ir a acostarse antes de que el sueño se le espantara.

Observó la residencia de Edward por un par de segundos, desistió de ir a dormir a su casa como le había ofrecido su amigo cuando llegó a Londres, amaba su velero, tenía todas las comodidades para vivir con tranquilidad, así que bajó para darse cuenta de que Grumio seguía jugando con el regalo de Chiara.

—Sigo sin entender cómo lo haces —le dijo a su cuervo que dejó de lado su *scrunchie* para mirarlo con detención—, pero no sé qué haría sin ti.

Se acercó para acariciar la cabeza del cuervo mientras recordó cómo se sintió al estar cerca de Lino, casi tuvo la necesidad de apoyarse en él para que el príncipe lo rodeara con los brazos mientras él temía que su gran perro se comiera a su mejor amigo.

—Quizá Edward, si me lavó el cerebro para que me gustara Lino, apenas lo viera —dijo para caminar a su camarote.

Grumio voló por sobre su cabeza para posarse en el que alguna vez fue su perchero y, ahora era su lugar de descanso. Jacques sonrió para quitarse la camiseta e ir al baño a lavarse los dientes, con tanta calma que volvió a aparecer la cara del príncipe a través de sus pensamientos.

—Lino —musitó con el cepillo puesto en la boca. Se quitó el cepillo para escupir la pasta y enjuagarse. Sonrió exagerado para verse los dientes como solía hacerlo cada vez que se los

lavaba. Dejó el baño para poder al fin acostarse de ese largo día.

Jacques se levantó temprano para ir a correr, algo que siempre hacía cuando anclaba, le ayudaba a despejarse para tener una gran jornada de escritura.

Al salir de su velero, se dio cuenta de que asomaba Lino de su casa. Se detuvo, porque no esperaba verlo a esas horas de la mañana, sin pensarlo dos veces y mirando ambos lados de la calle, cruzó trotando para quedar cerca de Lino.

—Hola, vecino —saludó amable, porque de acuerdo con el mensaje de Chiara, las cosas con Lino estaban bien.

—¿Me esperabas? —cuestionó serio.

—¡Ja, por supuesto que sí! —bromeó al tiempo que Lino afinó la mirada en su dirección—. ¡Claro que no! Nadie me ha dado tu horario y, tampoco estoy con un binocular echando un vistazo a tu casa para coincidir al mismo tiempo y encontrarnos. —Reía por lo ridículo que escuchaba todo lo que decía.

Lino apretó los labios, no le contestó su acertada respuesta.

Jacques empezó a saltar sobre su propio cuerpo para comenzar a calentar los músculos y poder ir a correr mientras Lino lo miraba con detención.

—¿Vas a correr o solo sales a caminar temprano? —averiguó entre salto y salto.

—Trotar —aclaró mientras comenzó a estirarse bajo la atenta mirada de Jacques—. Media hora entre ida y vuelta.

—Puedes hacerlo, o sea, no es que me incumba, pero tu lesión es delicada.

—Tengo autorización —respondió escueto mientras seguía estirándose.

Jacques apreció el cuerpo musculoso de aquel adonis y, aún le sorprendía que estuviera soltero, un hombre como él, no puede estar solo en la vida real.

—¿Podemos trotar juntos? —preguntó sin pensarlo dos veces.

—¿Por qué trotaría contigo? —contraatacó serio.

—Sé que metí la pata ayer —reconoció entre salto y salto—, deseo que comencemos de cero.

»¡Quiero que seamos amigos!

—¿Amigos? —cuestionó al momento que dejaba de estirarse para prestarle atención—. ¿Por qué?

—Creo que te haría bien tratar a otra persona que no se encandile con tu vida deportiva. Sé que eres reconocido, aunque para mí sigues siendo el vecino que vive cruzando al frente de mi velero.

Lino se quedó en silencio por un par de segundos, porque era la primera vez que alguien le decía que no le interesaba su reconocimiento deportivo, no sabía si sentirse aliviado o insultado por aquel francesito desconociera su fama.

—Ni una palabra —concedió al minuto de evaluar la situación.

—No hablaremos nada —aceptó feliz—, sin embargo, trotamos uno al lado del otro, por favor.

Lino abrió la boca, pero la cerró, porque prefería estar a la par de él, no quería correr tras él.

—Bueno —dijo cansado. Mientras cada uno calentaba el cuerpo de acuerdo con sus necesidades.

—¿Tu perro cómo se encuentra? —preguntó al minuto Jacques mientras Lino afinó la mirada en su dirección.

—No se supone que no íbamos a hablar —replicó antes de contestar a Jacques.

—Solo quiero saber cómo está tu perro, no sé, a mí siempre me gusta que pregunten por Grumio.

—¿De verdad? —cuestionó.

—Por supuesto que sí, porque se dan cuenta de que los cuervos están estigmatizados por las novelas y películas de terror. Creen que son aves de mal presagio.

Lino asintió con lentitud porque él pensaba algo muy similar a él, a veces la gente podía ser bastante estúpida y creer cosas tan ridículas como que eran aves de mal augurio.

—Oso se quedó durmiendo a los pies de la chimenea.

—¿No sales a correr con él? —consultó intrigado.

—No, con Oso caminamos a paso moderado, él es un perro anciano.

—¿De verdad? —Abrió la boca de forma exagerada—. Pensé que estaba en la flor de su juventud, cómo ayer estaba ladrándole a Grumio —admitió sin atisbo de burlas.

—No, Oso ha superado la expectativa de edad —confesó al momento que Jacques sintió cierto pesar, al también identificarse con Lino, porque las mascotas son el mejor amigo que uno se puede conseguir en la vida, ellos no te enjuician, bueno, Grumio lo juzgaba de vez en cuando que llegaba al velero con mujeres y hombres.

—Entiendo lo que me quieres decir, pero se aprecia que es un perro amado y cuidado por parte de ambos. O sea, no soy experto en perros, aunque a mí me lo parece.

—Sí, tratamos de darle la mejor calidad de vida con Chiara.

—Es muy bonito lo que hacen como hermanos —comentó al momento que ambos se estaban mirando los ojos, había algo allí, pero no sabía qué cosa era.

—Supongo que sí. ¿Vamos a trotar? —preguntó para cortar la conversación. Jacques asintió con rapidez.

Ambos miraron la calle y cruzaron para comenzar a trotar uno al lado del otro.

Jacques seguía sin creerse del todo que estaban trotando juntos, pensó que lo iba a mandar a Francia con solo un rugido. Gracias a quien sea, él aceptó pasar un rato con él.

—Es tan divertido salir a correr contigo —bromeó Jacques con la voz entrecortada al momento que miró de reojo a Lino por si le sacaba una sonrisa o algo parecido a eso—. Me he enterado de tantas cosas.

—Se supone que íbamos a trotar en silencio —respondió con la voz tan natural que hasta dudo que él estaba haciendo el mismo esfuerzo físico que él.

—Soy una persona sociable, me gusta conversar —admitió entre jadeos.

—¿De verdad? —cuestionó sin creérselo para nada—. Lo dice una persona que pasa meses en altamar.

—Por eso, cuando estoy en tierra, debo recuperar el tiempo perdido. —Guiñó coqueto, sacándole la lengua.

—¡Ay, francesito! —suspiró sin creérselo del todo.

—Lo sé, soy adorable.

—¡Vaya, tú sí que te amas!

—Por supuesto que me amo —confirmó al instante que Lino lo vio de soslayo—. Si no me amo a mí, como las personas me van a amar.

Lino se detuvo para verlo con detención por un par de segundos, entre tanto, Jacques lo imitó para saltar sobre un pie al otro. Ambos se quedaron en silencio mientras vio como Lino le regaló una sonrisa discreta y, Jacques pensó que era lo mejor que pudo pasar a esta hora de la madrugada.

—Nunca había conocido a una persona como tú —acertó a decir Lino al segundo—, eres una criatura adorable.

—Creo que soy dos o tres años menor que tú. No soy una criatura, pero sí soy un ser

adorable. —Sonrió y esos lindos hoyuelos aparecieron.

El príncipe lo contempló por un par de segundo y, por un momento, sintió que algo le llenaba el pecho.

—Será mejor que sigamos con esto —dijo con rapidez para volver a tomar el camino.

Jacques se quedó en su sitio mientras veía como el sudor le marcaba la camiseta, lo que daría por ver esa espalda desnuda y poder tocarla.

—¿No vienes? —gritó, Jacques con rapidez apartó cualquier pensamiento caliente que tenía por Lino y corrió a su lado.

—Ay, ya me echabas de menos.

—Sí, claro —se mofó al momento que Jacques sonreía como bobo.

—¿Qué edad tienes? —averiguó intrigado.

—No lo sabes.

—No, aunque tú no lo creas, no me dedicó a *stalkear* a las personas que voy conociendo.

Ambos se vieron y, juraría que Lino quería sonreír otra vez, tan solo que volvió a mirar al frente.

—Tengo veintiséis años —terminó por contestar.

—Yo tengo veinticuatro, no soy una criatura.

—Supongo que tienes razón —murmuró, tan solo que no estaba seguro si había oído eso.

Siguieron corriendo uno al lado del otro en un agradable silencio y, por primera vez se dio cuenta de que Lino tenía colgado en su cuello esos grandes audífonos inalámbricos y que en ningún momento se los había colocado, no sabía por qué motivo en cuestión, pero eso lo reconfortó de grata manera.

—Siempre sales a correr a esta hora —averiguó, intrigado, Jacques.

—Sí, a esta hora los paparazzi están detrás de las celebridades que salen de los hoteles —comentó mientras observó a Jacques.

—¡Qué gracioso! —reconoció Jacques porque él en más de una ocasión fue fotografiado saliendo de algún hotel, solo eran contadas con una mano, no obstante, durante esa semana, su libro se vendía como pan baguette salido recién del horno.

—¿Lo encuentras gracioso? —cuestionó Lino—, es de mal gusto que la prensa exponga de esa forma a las personas que son reconocidas.

—Es lo que vende, Lino —sentenció al momento que el príncipe solo se quedó en silencio—. Sin embargo, en tu caso, los paparazzi te asedian con fotos y preguntas por qué todavía te respetan y quieren saber cómo te encuentras de salud.

»Tener una lesión, apesta independiente si eras una persona común y corriente o un atleta de alto rendimiento, pero en tu caso significa que sigues en la palestra por tu carrera deportiva y, que los medios están preocupados por ti, a lo igual que tus fans que aprecian y viven el rugby.

Lino se quedó en silencio procesando lo que acababa de decir el francesito. Si lo atormentaban con tantas preguntas, era en definitiva porque se preocupaban por él.

—Espero que no me critiquen cuando vuelva a los partidos.

—Nadie lo haría, todos asumirían de que estás oxidado por estar tanto tiempo afuera, con el pasar de los partidos se darán cuenta de que no es tan así.

—¿Eres psicólogo? Porque ni mi psicólogo deportivo me había dicho estas cosas, así como me lo estás explicando tú.

—No, no lo soy, tan solo pienso en tu situación y, es como así percibo tu entorno.

Se detuvieron para volver a recuperar el aire perdido, o más bien Jacques lo necesitaba, porque ahora mismo se sentía como si trotó un maratón de 20 kilómetros de distancia.

—Parece que estar en altamar por tantos meses me pasó la cuenta —reconoció mientras se doblaba un poco para colocar ambas manos en sus rodillas para poder volver a respirar con calma—. Bracear media hora todos los días no sirvió de nada al salir a trotar contigo.

—Creo que exageras —dijo Lino al momento que comenzaba a estirar sus piernas, Jacques lo quedó mirando y apreciando su cuerpo escultural.

—¿Tú siempre entrenaste?

—Sí.

—Entonces, estar con esa lesión, fue como una tortura.

—Tal cual. Necesito el deporte tanto como poder respirar.

Jacques asintió con la cabeza, porque ahora entendía un poco más a Lino, tan solo que no estaba seguro de su sexualidad y, eso le molestó. Se sentía orgulloso de darse cuenta a la primera, quien era heterosexual, bisexual u homosexual, con Lino no recibía ningún tipo de vibras.

—¿Qué harás cuando lleguemos a tu casa?

—¿Qué dices? —formuló confundido.

—Me vas a dar un jugo de proteínas o un jugo natural recién exprimido.

—No te estoy invitando a ir a mi hogar —respondió con rapidez.

—Es que no tengo nada en mi despensa, por favor, un buen anfitrión le ofrece a su huésped algo de beber.

—Que yo sepa, tú no has pernoctado en mi casa.

—Por el momento —contestó coqueto, entretanto movía las pestañas con rapidez.

El príncipe meneó la cabeza porque no podía creer que esta criatura estaba flirteando con él.

—¿Tú siempre eres así?

—Adorable.

»Por favor, solo te pido un desayuno.

—No era un jugo de proteínas o jugo recién exprimido.

—Es que después de hacer ejercicios me da hambre. —Hizo un gracioso puchero con los labios, frotándose el estómago como niño. Lino lo quedó mirando cómo no creyendo lo que estaba pasando en este momento—. Es bueno ser amable con las personas que no tienen nada de comer en la despensa.

—¿Es una broma, me estás chantajeando?

—¡No! —exclamó con teatralidad su respuesta, llevándose su mano al corazón—. Chantajear es una horrible palabra que no suelo usarla.

—En la cocina va a estar Oso —contraatacó con rapidez.

—No puedo creer que estés usando mi miedo por los perros para que no tome desayuno contigo. —Se cruzó de brazos, indignado—. No me lo esperaba para nada de ti.

Lino se sintió arrepentido al instante que se dio cuenta de que había tocado un tema delicado en la vida de Jacques. Él jamás había sido atacado por un perro o cualquier animal, así que supo que lo que hizo fue algo ruin y cruel.

—Oso se puede quedar acostado en los pies de la chimenea —concedió cansado al momento que Jacques sonreía de a poco hasta regalarle una gran sonrisa al príncipe roto.

VIII

Lino abrió la puerta de su casa con tal sigilo que pareciera que no quería despertar a nadie desde su interior.

—Chiara amanece malhumorada si no duerme ocho horas —explicó antes de que Jacques le preguntara por qué entraban casi a escondidas.

—Entiendo, a la edad de Chiara solía dormir hasta diez horas —reconoció mirando a su alrededor. El otro día que había entrado como un vendaval, no había visto nada, ahora apreciaba muebles acordes a la cocina, tonos grises con murallas blancas. Minimalista, concorde a la personalidad de Lino y no de Chiara.

—Ajá —contestó escueto mientras dejaba en la mesa de arrimo, las llaves y los audífonos inalámbricos. Con ese simple movimiento el cuerpo de Lino expelió un aroma mezclado de sudor y a ropa a limpia, aquello le gustó a Jacques.

—Oso, no te viene a recibir —averiguó intrigado, mirando de reojo al gran perro durmiendo a los pies de la chimenea.

—A él también le gusta dormir hasta tarde —aclaró sin más detalles mientras caminaban a la cocina—, e infiero que no quieres que esté despierto.

—Pues... —Suspiró al momento que ambos llegaron a la mesa isla—. Supongo que me gustaría que él esté un rato durmiendo —declaró mientras Lino abría la puerta del refrigerador para sacar unas cosas, Jacques volvió a mirar su cuerpo y, apretó los labios para no suspirar al frente de él.

Cerró la puerta del refrigerador para darse cuenta de que tenía dos botellas de agua.

—Toma. —Le entregó una, la abrieron y se la tomaron casi al mismo tiempo.

—Gracias, estaba sediento —comentó Jacques mientras Lino no dijo nada al respecto.

—¿Vas a querer probar mi jugo de proteínas? —consultó.

Jacques no le interesaba degustar algún extraño batido que tuviera algún huevo crudo, pero si estaba aquí, debía aprovechar la instancia de que el mismo príncipe estaba siendo cordial con su presencia y, todavía no lo echaba de su casa.

—Por favor. —Sonrió marcándole esos adorables hoyuelos.

—¿Qué estás haciendo en Londres? —averiguó mientras se fue a lavar las manos al lavaplatos.

—Vengo a revisar la traducción de un libro.

—¿Cómo? —cuestionó para acercarse a él, sacar una toalla de papel y de ese modo poder secarse las manos—. ¿Revisar la corrección de un libro?

—¡Soy un escritor de novelas de fantasía! —contestó orgulloso al momento que Lino lo miró con cierto interés.

—Escritor de novelas de fantasía —repitió Lino—, nunca había escuchado de ti. Me considero una persona que al menos lee un libro al mes.

—¿Te agrada leer? —preguntó sorprendido Jacques.

—¿Por qué no me gustaría leer? —cuestionó casi indignado.

—Porque eres un deportista —respondió y, recién se dio cuenta de que su mente no filtró su respuesta.

—Ser atleta no significa que sea una persona hueca y sin cerebro. Leo a Shakespeare —añadió serio.

—Significa que te gusta Romeo y Julieta. —Lino apretó los labios mientras Jacques salió

airoso de su metida de pata—. Aunque, ellos fueron unos enamorados que se rindieron. El verdadero amor es luchar por la otra persona. No hay nada de amor en el suicidio —dijo con un leve encogimiento de hombros.

Ambos se quedaron en silencio porque pareciera que Jacques dijo una verdad absoluta y, Lino no tenía como replicar aquella reflexión.

—No quise ofenderte... Tan solo que mis lectores son más cercanos a la edad de Chiara, así que tampoco esperaba que me reconocieras a través de un libro.

—Así que eres un escritor de fantasía para lectores juveniles —caviló en voz alta, dejando pasar el asunto de que lo encontrara como una cabeza de músculos sin cerebro, sin embargo, lo principal fue por su acertada respuesta de que el suicidarse por amor era absurdo.

—Tal cual, me gusta mi oficio —reconoció feliz.

—Oficio —repitió en voz alta.

—Sí, oficio. Mi primer libro era en francés. Un agente literario británico descubrió mi novela, lo leyó en mi lengua natal y me ofreció publicarlo en su idioma.

—¿Con tu primer ejemplar? —consultó sorprendido al momento que se hincó para sacar algo, se levantó y apareció con la licuadora que la dejó encima de la mesa isla.

—Sí, pensé que era bueno mi libro, pero no al nivel que lo quisieran traducir a otro idioma. Así que de repente se convirtió en *best seller* en todos los países angloparlante.

—Entonces, eres famoso —comentó sin burla de por medio al momento que sus ojos se cruzaron.

—No tanto, si tú no me conocías —contestó coqueteando.

Lino se mordió el labio inferior, pero no contradijo nada al respecto.

—Así que desde los dieciocho que publicó una novela al año —continuó porque Lino no le siguió el juego.

—Así que has publicado siete libros hasta la fecha —corroboró mientras abría el refrigerador para comenzar a sacar cosas desde su interior.

—Sí, hasta para mí son muchos —reconoció casi avergonzado, al momento que el príncipe dejaba una serie de verduras y frutas sobre la mesa—, amo lo que hago, además, que pude comprarme mi primer velero.

Asintió sin decir nada al respecto.

—No es un yate de lujo o quizá podría ser un poco más grande, pero para mí, es un velero perfecto.

—No es necesario ostentar cosas de lujo —dijo mientras sacaba un cuchillo para pelar unos kiwis bajo la atenta mirada de Jacques—, lo que importa es que tu velero cumpla con las necesidades básicas para que tu viaje en altamar sea eficiente.

—Casi —musitó.

—¿Qué quieres decir? —preguntó, dejando uno de los kiwis sobre un plato.

—Antes de llegar a Londres, la cañería de la ducha reventó, la arreglé lo mejor que pude con lo que tenía. Ahora que estaré en la ciudad, buscaré a una persona que lo pueda soldar.

—Llevas un par de días en Londres, ¿por qué no contraste alguien que lo arregle? —formuló mientras seguía pelando los kiwis.

—Lo parché con esa cinta aislante negra —explicó entre risas al instante que tomaba un kiwi y comenzó a moverlo de una mano a otra—, por el momento funciona.

—¡Ay, francesito! —murmuró.

—Jacques —rectificó, jugando con el kiwi—, ahora mismo tengo cosas más interesantes que hacer, que buscar a una persona que me arregle las cañerías.

—¿Qué cosas?

—Como pasar tiempo contigo. —Guiñó, extendiendo el kiwi para que Lino lo recibiera—. Además, ahora que tengo un colega de trote, no lo dejaré ir por nada del mundo.

—No somos compañeros de nada —dijo, quitándole el kiwi de la mano con rapidez.

—¡Claro que lo somos! A pesar de tu personalidad tan agradable —bromeó—, encuentro que podemos llevarnos bien con los próximos días.

—¡Eres una criatura rara!

—¡Auch! —respondió con teatralidad—. Soy una persona agradable, no soy una criatura rara. —Le sacó la lengua—. Te apuesto que todas tus amistades son aburridas, por eso es por lo que mi personalidad te sorprende.

—No son aburridos. ¿Tus amigos son como tú? —contraatacó, pelando el kiwi.

—Nadie es como yo. —Guiñó coqueto—. Soy único.

—Insisto, tú sí que te amas —murmuró sin verlo en realidad.

Jacques no supo que sentir al respecto, sus padres siempre le enseñaron que, si él no se amaba y aceptaba, ¿cómo una persona lo iba a amar? Si el estar con otra persona no era una necesidad, sería una opción.

—¿Así qué siempre han vivido en Londres? —averiguó, intrigado.

—Sí, tan solo que es la primera vez que residimos en La pequeña Venecia. Antes vivíamos en Kensington, un barrio demasiado *snob* para mi gusto, así que le planteé a Chiara el mudarnos y ella aceptó casi de inmediato.

—Esa casa donde vivían, era la de tus padres —consultó al instante que se arrepintió de meter la pata.

—No, era otra.

—Ah, pensé que se habían cambiado de ese lugar.

—No, nos mudamos de la casa de mis padres, a las pocas semanas de que ellos tuvieron ese accidente. Era muy doloroso vivir allí, no podía seguir en esa casa —confesó y Jacques sintió compasión por esa familia.

—¿Y, Chiara? —Logró preguntar.

—Chiara tenía ocho años, ella lloraba en cada rincón.

»No podíamos seguir así.

»Nos fuimos a un hotel. Después que pude hacerme cargo de la herencia de mis padres, compré un sitio apropiado para los dos. Sin embargo, era lo mejor en ese minuto.

—¿Vendiste la casa de tus padres?

—Más que escritor, pareces periodista —dijo al momento que Jacques solo se encogió de hombros.

Él no podía imaginar a un adolescente de dieciséis años con tantas responsabilidades, él a esa edad pasaba leyendo y escribiendo sus historias.

—Eres la primera persona que conozco que tuvo que tomar tantas responsabilidades a tan temprana edad.

—Aunque tú no lo creas, no soy el primero y no seré el último ser humano que se debe hacer cargo de un hermano pequeño —comentó al tiempo que sus miradas se cruzaron—. La casa no la vendí.

Jacques asintió con lentitud, porque pensó que lo había hecho.

—Era nuestro hogar familiar, no podía y no quería venderla, tan solo que a esa edad no podía vivir allí.

—¿Por qué no te fuiste a vivir ahora a esa casa?

—Porque es de Chiara para que la llene con nuevos recuerdos a la hora que forme su propia familia.

—¿De verdad esperas que Chiara tenga su propia familia, si no la dejas salir con muchachos? —cuestionó.

Jacques de inmediato se dio cuenta de que había metido la pata porque Lino tensó su cuerpo con su estúpida observación.

—Esto no te incumbe, pero sí quiero que *mia sorella* salga y conozca a su chico perfecto, no obstante, tiene en mente ser la mejor en gimnasia rítmica y, no quiero que se arrepienta por perder tiempo en una relación.

Jacques asintió porque no supo que rebatir, dado que desde su punto de vista él tenía razón.

—Claro, entiendo lo que me quieres decir, sin embargo, no te da miedo que ella apenas cumpla dieciocho años, se vuelva rebelde y comience a salir con muchachos que no valgan la pena.

—Significa que no hice mi mayor esfuerzo —contestó escueto.

—La casa dónde viviste hasta hace poco —averiguó redireccionando la conversación.

—La vendí en el momento que todavía mi carrera estaba en su plenitud. A la gente le gusta jactarse que compró y que ahora vive en la casa de un rugbista profesional.

Jacques sonrió por la respuesta de Lino, parece que se le daba perfecto eso de las inversiones.

—¡Eres increíble!

—Es solo un negocio que salió bien —acertó a decir mientras lavaba unas espinacas con cierto cuidado, Jacques miró esas grandes manos que trabajaban con dedicación y le sorprendió lo domesticó que era la situación.

—Lino. —El aludido dejó de mirar la verdura para prestarle atención—. Tienes una empleada o empleado que te venga a ayudar.

—No, contrato a una empresa que viene una vez a la semana a limpiar toda la casa y, con Chiara tratamos de mantener aseado, pero con los pelos de Oso, comprenderás que debemos pasar la aspiradora todos los días.

—Ustedes deben tener esa que es inalámbrica.

Lino asintió, porque era obvio que Jacques se había dado cuenta como era la realidad en su casa.

—La mejor invención desde que se creó la electricidad —reconoció al instante que a Jacques le arrancó una carcajada sincera.

—Cuándo no quieres cocinar, ¿salen a comer o piden comida?

—Antes de la lesión, salíamos bastante, ahora pedimos comida a domicilio. Y, no sé por qué te estoy contando esto.

—Solo me estás relatando cosas de tu vida y de cómo la has llevado en esta última década.

—Tal vez... —murmuró mientras metió la espinaca en la licuadora.

—Podrás ser un gran papá en el futuro —auguró al momento que ambos se quedaron mirando.

—No sé, criar un ser humano desde cero no es lo mismo que de una niña de ocho años. Así que no sé si seré un gran papá como vaticinas.

—No nos conocemos tanto, pero estoy seguro de que lo serás —reafirmó al instante que sus miradas se volvieron a cruzar.

—Aparte de pasar tiempo conmigo. —Jacques sonrió porque al parecer ya se estaba ganando a Lino—. ¿Vas a escribir algo nuevo?

—Estoy comenzando a esbozar las características físicas de los personajes principales y los

secundarios —explicó. Al instante Lino camino al refrigerador, lo abrió y sacó una botella de vidrio de una de las puertas. Lo cerró y volvió a la mesa isla—. Creo que estoy un poco atorado con las características físicas.

—¿Por qué? —indagó mientras abría la botella para verter el agua la licuadora.

—Es difícil darle el rostro y el cuerpo a un personaje imaginario —musitó, sintiéndose avergonzado, porque desde que conoció a Lino se convirtió en su muso.

—Supongo que sí, pero me imaginaba que los libros de fantasía no era necesario que tengan siluetas humanizadas, o sea, pueden ser dragones.

—En parte —contestó entre risas—. Tan solo que mis personajes principales, son seres humanos con características sobrehumanas.

—Tipo Marvel o DC.

—Ja, por supuesto que no —expresó a carcajadas—. Más como Tolkien.

—Entiendo, aunque tus personajes secundarios pueden ser dragones, elfos, duendes, *trolls*, y la lista podría seguir.

—Nunca he usado los *trolls* como personajes secundarios.

—¿De verdad? —cuestionó al tiempo que tapaba la licuadora para encender el botón. Jacques asintió mientras miraba como se mezclaban y, agradecía, de que Lino no le metiera un huevo crudo u otra cosa, porque hasta el momento él creía que ambas cosas eran pasables.

—Sí —respondió sobre el ruido del aparato. Lino lo quedó mirando, pero con rapidez le prestó atención al licuado. Apagó la máquina y Jacques observó cómo se daba vuelta para sacar dos vasos de una de las gavetas superiores.

—Te hice algo bebible —dijo al instante que colocaba los vasos en las mesas.

—No era necesario, podía beber tu súper licuado.

—Lo dudo —aseguró, sacando la licuadora para verter el líquido verde en ambos vasos—, ni mis compañeros de equipo lo aguantan.

—¿Tan asqueroso es? —cuestionó entre risas.

—Un poco. —Le extendió el vaso sobre la mesa para dejarlo al frente de Jacques—. Si no te gusta, le puedes agregar azúcar.

—Eh, supongo que me va a gustar, así como se encuentra.

—Si crees eso... —comentó al momento que ambos tomaron del jugo, sin apartar la mirada del otro.

Jacques lo encontró ácido debido al kiwi, pero se rehusó arrugar el rostro, entretanto que Lino se lo bebió sin un ápice de desagrado.

—Pensé que me ibas a pedir azúcar —dijo Lino mientras colocó el vaso sobre la mesa.

—No era necesario —contestó feliz.

IX

Lino cerró la puerta con cuidado y, no sabía muy bien cómo es que Jacques pasó una hora en su cocina, hablando de todo y nada a la vez. Era una persona cargada de energía vibrante que lo dejó cálido.

—¡Buenos días! —saludó Chiara que venía bajando por la escalera.

—Hola, *sorella* —respondió al instante que le regaló una sonrisa.

A Chiara le tomó por sorpresa aquella extraña felicidad que transmitía su hermano, tan solo que no iba a comentar algo al respecto porque no lo iba a arruinar por nada del mundo.

—¿Dormiste bien? —preguntó su *fratello*.

—Sí, ¿y tú?

—Demasiado bien —contestó mientras ambos caminaron a la cocina—, tengo hambre.

—Yo también, hoy salí a trotar.

—¿De verdad? —preguntó sorprendida.

—¡Sí! Extrañaba hacer eso, caminar por la orilla del canal no es lo mismo.

—¡Me alegro mucho, Lino! —Chiara lo abrazó de lado—. No nos daremos cuenta y, estarás corriendo las largas distancias que hacías.

—Iremos paso a paso. Según la fisioterapeuta, no debo exigirme antes de tiempo, pero al menos no quede con la lengua hacia afuera.

—¡Ay, Lino! —exclamó feliz, porque extrañaba ese hermano que bromeaba por cualquier cosa.

Observó la mesa isla y, se percató que había dos vasos con resto de jugo verde junto a dos botellas vacías de agua. Lino jamás ensuciaría dos vasos, aunque tal vez el primer jugo le salió mal.

—No quiero meter la pata —bromeó, dándole un beso sonoro en la frente—. Es mejor que desayunemos, me tomé un jugo de kiwi y espinaca. Sabes que necesito comer más.

—¡Claro que sí! —contestó con rapidez.

...

—¿Qué están haciendo? —preguntó Jacques a Edward y Garry que estaban sentados en la cubierta de su velero.

—Estamos esperando que Chiara salga a pasear con Oso —contestó Edward por los dos.

—¿Y en mi velero? —cuestionó mientras veía a los dos chicos que solo se encogieron de hombros—. Por lo menos ayúdenme a subir las compras. ¿Cómo es que Grumio los dejó subirse? —Observó a su cuervo que estaba posado en una de las barandas en el momento que extendió una de las bolsas de género. Y, Garry con rapidez se acercó para tomar una de ellas.

—Lo chantajeé —confesó Edward que ahora también lo estaba ayudando con la otra bolsa—, o más bien, le di algo de comer para que me dejase entrar.

»Sé que Grumio puede ser muy sobreprotector con su espacio, pero recordé que tú siempre les dabas manzanas, le traje varias —señaló un par en el asiento.

Jacques movió la cabeza porque no le molestaba que los chicos esperaran en el velero, aunque deseaba estar solo, se sentía cansado luego de ir a trotar en la mañana con Lino.

—En la mañana te vi trotar con el príncipe —añadió Edward mientras Jacques solo se encogió de hombros.

—Ajá.

—Se supone que lo debes hacer durante el día, para que pueda conquistar a Chiara —lo regañó por lo bajo.

—No planeo salir a trotar con Lino, solo se dio —respondió mientras caminaba por el pequeño puente a su velero sin apartar la mirada de los chicos.

A Jacques le agradó pasar el rato con el príncipe, tan solo que no lo quería ensuciar con la desesperada necesidad de Edward y Garry por pasar tiempo con Chiara.

—Lino no salía a trotar desde que se lesionó —cuchicheó Garry, aquello le tomó por sorpresa a Jacques, porque Lino nunca se quejó o le comentó algo al respecto—. Significa que pronto volverá a entrenar.

—No lo sé. Pero lo que sé, es que Chiara duerme ocho horas diarias, así que tienen dieciséis horas para poder conquistarla —soltó al momento que ambos muchachos se miraron como pensando cuáles serían sus pasos por seguir—. Deben quitarle el tiempo de entrenamiento y, esa información la desconozco.

—Son seis horas diarias —contestaron al unísono y Jacques solo sonrió discreto, porque imaginaba que ellos manejaban su horario.

—Se está preparando para el campeonato, e infiero que ambos lo saben. —Asintieron con rapidez—. Por lo que dio a entender Lino, es prioridad en la vida de Chiara.

—Chiara es tan buena, que ahora podría ser la campeona mundial en gimnasia artística con sus compañeras de equipo —explicó soñador Garry y a Jacques le agradó que pensara así respecto a Chiara, si él se quedaba con ella siempre estaría orgulloso de sus logros. Miró de reojo a Edward que solo se encogió de hombros, aunque eso no le decía nada, tal vez, se debía a la diferencia de edad de los muchachos ya que Edward tenía veintitrés años un año menos que él, pero Garry debía tener la misma edad de Chiara.

—Me lo imagino, así que por lo que pude entender con la conversación que tuve con Lino, es que siempre será prioridad su carrera deportiva —informó al tiempo que ambos muchachos asintieron con la cabeza—. Hablando de la princesa. —Vieron a Chiara salir acompañada de Oso, Jacques estuvo atento o más bien esperando que apareciera Lino detrás de ella. No sucedió y sintió cierta desazón.

—Yo que ustedes la acompañarían a pasear.

—¿Será? —cuestionaron al mismo tiempo.

—Ajá, aprovechen que va sola, seguro su hermano se sintió cansado luego de ir a trotar y no irá con ella.

Pareciera que les dijo que corrieran, porque ambos pasaron con rapidez por el puente para ir con ella. Jacques rio a carcajadas porque no esperaba que le hicieran caso, pero si su hermano mayor no se encontraba y si ella fuera su interés romántico, también lo habría hecho.

—¡Ese par está loco! —exclamó a carcajadas mientras veía como Chiara sonreía al ver a los muchachos y conversaban un par de palabras. Cruzaron para caminar a su velero.

—Hola, Jacques. —Chiara saludó feliz al francés.

—Princesa —bromeó al tiempo que le regaló un guiño.

—¿Te enteraste? —consultó a carcajadas.

—Sí, espero que no te moleste. —Ella negó con la cabeza con rapidez—. ¿Estás bien?

—¡Genial! Lino amaneció de buen humor e incluso salió a trotar por la orilla del canal, no lo hacía desde que se lesionó.

»No sé, esta mañana ha sido increíble en nuestra casa.

—Me agrada oír eso —expresó sin demostrar alguna emoción de por medio, porque no sabía si él fue parte de esto o no, sin embargo, se alegraba por Chiara, una muchacha tan joven, debería

siempre tener momentos agradables con su hermano mayor en las cosas cotidianas de la vida.

—Solo te quería contar eso, en fin, daré una vuelta con Oso —señaló a su perro que ahora mismo estaba observando a su cuervo.

—Ten cuidado, Chiara —dijo.

—Me conseguí a dos guardaespaldas. —Guiñó al tiempo que caminaba en dirección a los muchachos que la esperaban a un par de pasos.

Jacques se apoyó en la baranda de su velero mientras Grumio voló a su hombro, se volvió a acomodar para acariciar la cabeza de su cuervo.

—Me cae bien esa niña y su hermano también —reconoció a su cuervo, recordando a Lino como le preparó su jugo de proteínas, no era su obligación, pero que lo hiciera lo hizo sentir bien.

Pareciera que solo pensar en él, le arrancó una sonrisa. Él no creía que las personas podían ser perfectas, aunque Lino estaba muy cercano a eso, a pesar de ser un gruñón y mandón con Chiara. Hablando del rey de Roma, Lino estaba saliendo de su casa.

—Lino —musitó al instante que se dio cuenta de que él iría detrás de su hermana para pasear un rato con ella y Oso. No, no quería arruinar la caminata de los muchachos y mucho menos de que Lino se enojará con todos antes de tiempo.

»¡Lino! —gritó. El aludido lo quedó mirando desde el otro lado de la calle—. ¡Espérame! —Movié la mano para que se diera cuenta que se iba a acercar a él.

Con Grumio en su hombro salió del velero para cruzar la calle y llegar al frente de Lino.

—¿Qué quieres? —preguntó tan solo que desvió la mirada para ver a su cuervo y, por lo que él creía, Grumio también lo estaba observando.

—Intentaba saber cómo te sentías del talón de Aquiles —improvisó y se sintió orgulloso de ser capaz de decir algo.

—Bien —contestó sin dar más detalles—, ¿por qué?

—Porque yo me siento cansado. Por supuesto que tú no lo ibas a estar, tú eres deportista de alto rendimiento y, yo soy solo un escritor que le gusta nadar y trotar de vez en cuando.

—Un atleta que se encuentra lesionado por varios meses —rectificó al instante que Jacques sonrió discreto por su acertada respuesta.

—Entonces, ¿estás bien?

—Bien —repitió.

—¡Qué bueno! —expresó con tal teatralidad que Lino afinó la mirada, tal vez no le estaba creyendo—. Conseguí comida en un mercado que tenía de todo cerca de aquí.

—¿Es la primera vez que compras alimentos en Londres?

—Me declaro culpable. —Sonrió—. La otra vez me quedé en la casa de Edward. Pero decidí permanecer en el velero por está estadia. Además, no soy tonto y, me doy cuenta de que Grumio no es bienvenido con su familia —susurró lo último al instante que Lino asintió por lo que le estaba contando.

—Entiendo lo que me quieres decir, todavía hay personas que le tienen cierto recelo a los cuervos.

—Lo que es una estupidez —aseguró, acariciando la cabeza de Grumio—. Así que al final para no incordiar a su familia y no sentirme incómodo, decidí continuar en el velero.

—Fue lo mejor —corroboró al momento que se quedaron mirando por un silencio bastante largo.

—¿Quieres conocer mi velero? —preguntó antes de pensar muy bien cualquier otra cosa.

—No creo que sea correcto.

—Yo he estado en tu casa dos veces, supongo que es el momento que conozcas mi velero.

Jacques esperó que no sonara como una invitación sexual

—Es solo un rato —insistió el francés.

—Chiara no está.

—Con mayor razón —reafirmó—. Puedes matar el tiempo conmigo.

»No te lo volveré a pedir —dijo mientras se volteaba, miro por ambos lados de la calle para poder cruzar. No estaba seguro si Lino lo seguía y, no iba a voltearse para ver. Llegó a su velero para comenzar a caminar por el puente.

—¡Eres una criatura insufrible! ¿Lo sabías? —cuestionó a su espalda. A Jacques le arrancó una sonrisa discreta, porque lo era solo con él, con nadie más.

—Para nada —respondió mientras pisaba la cubierta. Se volteó para darse cuenta de que Lino estaba mirando el pequeño puente y a él en intervalos de segundos.

»¡Eres bienvenido a mi pequeño hogar! —expresó con teatralidad al momento que Lino meneaba la cabeza para caminar con cuidado por el puente.

—Sabes que tu velero no es tan chico como das a entender —corroboró, viendo las bolsas de género y unas manzanas en los asientos.

—Sé que no lo es, tan solo que no es tan nuevo —comentó mirando su hogar desde hace cuatro años.

—Como te dije, mientras sea cómodo para ti, no importa si es del año o de hace diez.

Jacques asintió sin comentar nada al respecto. Saco las llaves de su bolsillo para abrir la escotilla y, con rapidez Gremio voló de su hombro para meterse al interior.

—Él es así —explicó al momento que se quedaron viendo a los ojos, ninguno de los dos apartó la mirada, tan solo que Jacques no se atrevió agregar nada más.

—Oso también es el primero en entrar a la casa, así que entiendo por qué Grumio es así.

—Eh, ten cuidado con la cabeza —dijo mientras bajó por las escaleras hasta llegar al área de sala de estar/comedor. Miró de reojo el espacio y lo encontró bastante ordenado, así que esperó con ansias ver bajar a Lino a su hogar.

Lino descendió con cuidado la escalera, para darse cuenta de que Jacques estaba «nervioso» esperándolo bajar. Apreció a su alrededor, el velero era más grande de lo que él se imaginaba al comienzo, tenía tonos marrones desde el más claro hasta el más oscuro, con un rincón que él infirió que usaba para escribir porque tenía una máquina de escribir de las antiguas junto a un tintero metálico con una pluma.

—Bienvenido a mi velero guion casa. —Extendió los brazos mientras Lino volvía a prestarle atención a él—. Es la sala de estar, el comedor y la cocina. Esa puerta es el baño y la otra es mi camarote.

—Pensé que sería diferente.

—Un velero tipo marinero —bromeó.

—Parafraseándote, me declaro culpable. —Jacques se puso a reír a carcajadas por su respuesta—. Pero tiene la vibra de un novelista.

—Si lo dices por mi espacio físico para escribir, parece a la de un escritor de hace un siglo.

—Aparte —corroboró mientras se acercó al escritorio para mirar la máquina de escribir que debió ser de inicios del siglo XX—. Redactas tus novelas con ella. —Mostró el artefacto.

—No, la uso como objeto de inspiración, solo recordar que los escritores debían reescribir una y otra vez una novela, editarla y corregirla cientos de veces porque no podían borrar con una simple tecla alguna escena. Me hace apreciar la tecnología actual.

—Ahora que lo dices —expresó mientras veía una pequeña pila de libros que tenía al

costado—, debe ser de gran alivio para los escritores actuales.

—Por supuesto. A veces me pongo nostálgico y escribo algunas cosas en la máquina, solo para poder escuchar el sonido que provoca.

—Se me imagina que en un día de lluvia cuando estás anclado.

—Parece que soy demasiado predecible —comentó mientras se acercaba al escritorio para poder ver a Lino a la cara, a pesar de todo, le interesaba su opinión.

—Es lo que haría yo, si fuera escritor —dijo como si nada—. Me gusta que se vea el exterior desde aquí, en realidad tiene mejor luminosidad. Además, de que ahora mismo puedes ver los patos navegar.

—Es algo que me preocupé al momento que decidí comprar este velero, siempre pensé en tener un escritorio con vistas al exterior, tan solo que este era el único que poseía la mesa de cartas mirando hacia la ventana.

—¿Mesa de cartas?

—Es donde se supone el capitán guarda toda la información para navegar. Tan solo que yo ocupo el GPS como navegador y, rara vez uso un mapa cartográfico.

—Comprendo.

—¿Quieres algo para tomar? —preguntó Jacques mientras Lino asintió con lentitud.

—Iré a buscar las bolsas que quedaron arriba, ahí traje las provisiones por estas semanas —explicó mientras se alejaba de él porque ahora mismo sentía que su velero era pequeño para los dos juntos.

Lino se quedó mirando las fotografías que estaban pegadas en la pared. Le sorprendió lo numerosa que era la familia de Jacques y, por la secuencia de las fotos, podía asegurar que no tendrían más de seis meses de antigüedad las más nuevas. Asimismo, le gustó en que todas aparecía Grumio, el cuervo también era un ave amada por los familiares de Jacques.

Bajo la vista para darse cuenta de que era el libro de él, escrito en francés, Lino leyó: «*Rentrer à la maison*».

—Es mi última novela —dijo mientras bajaba. Con rapidez, Lino dejó el libro donde estaba, para ir a ayudar a Jacques con las bolsas—. Gracias.

—No me costaba nada —murmuró. Mientras esperó que Jacques descendiera con cuidado—. ¿Cómo se traduce el título?

—Regreso a casa —explicó al momento que ambos caminaban a la cocina.

—Regreso a casa —repitió—. ¿De qué se trata?

—¿Quieres saberlo? —preguntó sorprendido.

—Sí, o sea, me gustaría conocer de qué vives —sentenció Lino al momento que Jacques sintió las orejas enrojecer, no sabía qué cosa le provocaba, pero le pasaban cosas con Lino.

—Conoces la parábola del hijo prodigo. —Lino meneó la cabeza—. Se trata de que un hijo le pide la herencia a su padre en vida. Su padre le da lo que le corresponde y el joven se va a recorrer el mundo, tan solo que despilfarra todo el dinero en la buena vida y en mujeres. Al final, se queda sin dinero —explicó la mitad de la historia mientras comenzaba a sacar las cosas de la bolsa con ayuda de Lino, aquello le agradó porque le gustó lo hogareña de la situación.

»Mientras que su otro hijo se quedó en la casa a labrar la tierra, a cuidar los animales, en fin, el hijo perfecto —terminó de decir al momento que Lino lo miraba de reojo para sacar unas latas.

»El muchacho llega al tiempo a su casa, muerto de hambre, andrajoso y, arrepentido de todo lo que vivió en esa locura de salir a recorrer el mundo, entonces su padre, que lo recibió con los brazos abiertos, pidió a su otro hijo que mataran al cordero más grande e hicieran una fiesta porque había llegado su hijo.

»El hijo abnegado, el que se había quedado toda su vida a lado de su padre, le cuestionó porque hacía esto de recibirlo así, sí, él era el hijo bueno.

—¿Qué ocurrió?

—El padre le explica que él perdonó a su hijo por malgastar parte de su herencia y que él también debería hacerlo.

—Ok. —Frunció el ceño.

—Se nota que no eres religioso —comentó mientras Lino solo se encogió de hombros—. No tiene nada de malo, no serlo, por el contrario, solo que perdonar a los demás es un camino a la redención.

—Tú eres religioso —averiguó al tiempo que seguía sacando cosas de las bolsas.

—Mi familia es devota, mamá nos inculcó valores religiosos. Cuando crecí y tomé conciencia de las cosas, digamos que me aparté un poco, pero entre nosotros. —Se acercó casi contándole un secreto—. Cuando estoy en altamar en medio de una tormenta, me acuerdo de dios y todos sus nombres, por si alguno de ellos me escucha —reconoció a carcajadas al tiempo que Lino meneaba la cabeza.

»Esto nunca lo he contado. —Se serenó—. Eso nadie te lo dice, cuando estás atrapado en una tormenta y las olas son capaces de traspasar la cubierta, solo pides salir vivo de allí o si mueres que sea rápido y que tu familia te pueda encontrar con el paso del tiempo.

—¡Vaya! —contestó sorprendido.

—Sí, pero volviendo a la historia que te contaba. «Regreso a casa», trata de como un hombre descubre que tiene poderes sobre naturales, como el manejar el agua, el aire, el viento, el fuego, la tierra. Entonces, él confundido a lo que le está pasando, tiene que volver a su casa, para que su padre le explique qué cosa está ocurriendo con él, mientras que ese «gen» solo lo tiene él y no su hermano. El conflicto entre hermanos se agudiza más.

—Entonces es una adaptación a esa parábola.

—Sí. —Sonrió discreto—. Es una de las parábolas con las que más me siento identificado, porque a veces me siento como el hijo pródigo con mis padres —reconoció al momento que Lino lo miraba como si realmente lo viera por primera vez.

—Supuse que te llevas bien con tu familia por las fotos que vi —señaló las que estaban pegadas.

—Me llevo bien. Tan solo que estos últimos cuatro años descubrí que me gusta pasar más tiempo conmigo —murmuró.

Lino no sabía que cosa pensar al respecto, porque él lo que más le gustaría era tener a sus padres vivos y poder ir a visitarlo todas las veces que él quisiera.

—Eres el típico escritor solitario —acertó a decir Lino al instante que Jacques largó una risotada por su apreciación.

—Tal vez, lo sea, a pesar de todo. En lo que respecta a esta historia, la crítica especializada la aceptó muy bien, sobre todo por mis lectores, que ellos son los que al final compran mis libros.

—Me alegro oír eso.

—A mí también, con las regalías que obtengo de las novelas, puedo vivir tranquilo por una larga temporada, además, de que no malgastó en cosas innecesarias, por espacio no puedo comprar libros físicos —explicó, aunque Lino creía que podía tener un pequeño mueble con libros—, que es una de mis debilidades.

—Me lo podía imaginar.

Jacques se quedó en silencio por un par de segundos, porque no sabía qué pensar al respecto a la situación actual, contarle tantas cosas a Lino no entraba en sus planes y, tampoco entendía por

qué lo hacía.

—Tus otros libros son basados en parábolas —continuó la conversación respecto al trabajo literario de Jacques.

—No, fue el primero que hice. Por ejemplo, mi próximo libro ya es una historia creada desde cero. No sé si en el futuro haré un nuevo libro basado en alguna parábola.

»Me gustan más las historias orales. —Jacques otra vez sintió sus orejas arder, que le pasaba que todo lo que pensaba lo conectaba con sexo mientras estaba con Lino, ya no era un adolescente calenturiento o al menos eso creía.

—Entiendo. —Se aclaró la garganta Lino—. ¿Me vas a prestar tu libro?

—Pues... —suspiró, al instante que ambos se volvían a mirar—. Sí, te lo puedo prestar —respondió al momento que Lino no apartó la mirada de él—. Tan solo que no te lo puedo regalar, porque solo tengo una copia en inglés.

—Tranquilo, si me gusta el libro, después le compro uno a mi hermana.

—Mis regalías anuales y yo, te lo agradeceríamos. —Guiñó coqueto.

—Así que adquiriste cosas para pasar tiempo en altamar. —Levantó una de las latas que había dejado sobre la mesa.

—No, o sea, estoy acostumbrado a tener este tipo de alimentos —reconoció al instante que se iba a lavar las manos al lavaplatos.

Lino miraba lo que hacía Jacques, le sorprendió lo atlético que se veía, a pesar de que aseguraba que no era un tipo que practicaba mucho deporte.

—¿Vives solo en el velero? —Se escuchó preguntar.

—No. —Volteó su rostro para verlo de lado—. Vivo con Grumio. Solo somos nosotros dos.

—Tenía contabilizado a Grumio, tan solo que pensé que podías vivir con otra persona.

—No, soy el único ser humano, aunque a veces Grumio también lo parece —reconoció para girarse y secarse las manos con una de esas toallas de papel. Lino contempló las manos de aquel joven y le sorprendió lo delicada que eran, no se podía imaginar a Jacques atando la cuerda en los muelles o tirando o sacando el ancla del mar.

—¿Dónde aprendiste a amarrar las cuerdas del velero? —preguntó pensando en sus manos.

—Mi abuelo me enseñó, en realidad, todo lo que sé respecto a los barcos y veleros, es gracias a él.

—Tu abuelo era marinero.

—Era pescador.

—¡Guau! —exclamó admirado Lino, él sabía que el oficio de pescador era uno de los más sacrificados, se levantaba antes que amaneciera para ir a pescar. Luego salían a venderlos a los mercados o restaurantes de la zona.

—Te sorprendió aquello —expresó, asombrado, Jacques. Las demás personas no valoraban el oficio de su abuelo y hasta lo menospreciaban, saber que Lino no era de esas, fue algo inesperado.

—Sí, es uno de los trabajos más sacrificados de la tierra o más bien del mar —afirmó seguro—. Significa que tú también sabes pescar.

—Sí, con una red, con una caña de pescar y con un arpón.

—Te metes al mar con el arpón, lo lanzas al pez y lo cazas.

Jacques asintió al tiempo que Lino lo volvió a mirar como si fuera la primera vez, no podía entender que ese francesito fuera tan diferente a todas las personas que había conocido en su vida.

—Sí, tan solo que lo del arpón no lo hago a menudo, prefiero pescar, pero solo cuando no

tengo comida de reserva.

—Claro, entiendo lo que me quieres decir.

—¿Qué más deseas saber de mí? —preguntó mientras miraba las cervezas que traía y los jugos, no sabía qué ofrecer a Lino, por la hora y al ser deportista, no se arriesgaba a darle alcohol.

—No te estaba interrogando.

—Lo sé, si deseas saber más cosas de mí, averigua. Soy un libro abierto.

—¿Por qué quieres ser mi amigo? —preguntó Lino mientras estaba muy atento a su respuesta.

—Tal vez sea un masoquista y me gusta que me trates mal. —Guiñó casi descarado al momento que Lino apretó los labios—. Es una broma, eso lo sabes. Quiero ser tu amigo, porque pienso que necesitas conocer a personas que no estén inmersas en el deporte de alto rendimiento. Tu hermanita es gimnasta y está en la selección de Inglaterra, tu entorno es de rugbistas. Entonces, creo que una persona que sea un poco menos intensa en lo deportivo sería algo bueno en tu vida.

»¡Soy la briza marítima en tu vida! —reconoció con dramatismo.

—Más bien un vendaval.

—¡Auch! —se quejó llevándose la mano con teatralidad al pecho—. Si lo dices por como entre a tu casa el otro día, fue porque temí por la integridad física de Grumio. Además, si yo soy un vendaval, tú eres un huracán.

—¿Un huracán? —cuestionó sorprendido.

—Es lo primero que pensé de ti, cuando te vi. Eres una fuerza de la naturaleza imposible de saber qué hará cuando toque tierra.

—Pero un vendaval y un huracán son como lo mismo.

—No, porque un vendaval es acotado, es pequeño, claro que puede hacer daño, en cambio, el huracán es un ciclón de grandes dimensiones que puede devastar todo a su paso.

—Yo nunca te destruiría —musitó.

—Y yo tampoco —murmuró Jacques al momento que aparecía en su mente el maldito trato de que tenía con los muchachos.

»¿Quieres jugo? —preguntó con rapidez.

—Pensé que me ofrecerías cerveza —comentó Lino agradeciendo mentalmente que Jacques cambiara la conversación.

—Es que no quería que pensaras que te estaba ofreciendo alcohol tan temprano. No quiero que opines que soy una mala influencia para ti y me juzgues.

—No creo que seas tan mala influencia.

—¡Ay, mi corazón! —Se llevó la mano a su pectoral.

—Eres tan...

—Adorable —terminó la oración por él.

—Iba a decir peculiar.

—Lino, Lino, Lino —repitió.

—Jacques, Jacques, Jacques —se burló.

—Bebe esto. —Le entregó la cerveza casi golpeando su fuerte pectoral.

—Pareces un niño cuando te ofuscas, ¿lo sabes?

Jacques apretó los labios porque en ese minuto le dieron ganas de tirarle a la cabeza la botella de cerveza que tenía en las manos.

—Nos llevaremos tan bien —finalizó la conversación Jacques al tiempo que Lino casi le

devolvió una sonrisa por su comentario.

X

Chiara se encontraba feliz de que su *fratello* volviera a hacer el de antes durante el desayuno, no estaba muy segura qué cosa había ocurrido, sin embargo, lo que sea que pasó debía repetirse.

—Chiara, Chiara, Chiara. —Alguien le tocó el hombro, ella dejó de pensar en Lino para volver a prestarle atención a los muchachos que ahora mismo parecían sus escoltas—. ¿Estás bien?

—¿Por qué lo preguntas? —Se detuvo para girarse y poder ver a Edward y Garry.

—Te hablamos un par de veces y, no nos contestabas —respondió Garry mientras Chiara abrió la boca, pero cerró con rapidez, porque no se había dado cuenta de que estaba tan inmersa en la agradable mañana que tuvo con Lino.

—Lo siento. —Sonrió feliz—. Gracias por querer acompañarme, no es que lo necesite, aunque siempre es agradable pasar el rato con mis vecinos —admitió mientras los muchachos sonrieron complacidos por su respuesta.

—Chiara —habló alguien a su espalda. Chiara reconoció el acento de su nueva compañera del equipo de gimnasia.

—Daryna —contestó, dándose una vuelta para sonreír a la colorina que la recibía con una sonrisa feliz.

—Imaginé que eras tú, cuando reconocí a tu perro —admitió mirando con detención a Oso. Estos canes no eran populares en Londres o al menos en la zona céntrica de la ciudad, así que entendía lo que quería decir.

—Imposible pasar inadvertida —bromeó mientras la muchacha de ojos verdes reía a carcajadas por su respuesta.

Chiara no sabía cómo comportarse con ella. Daryna llegó desde Ucrania a la selección nacional, luego de usar su doble nacionalidad. Por supuesto que a todas les molestó incluida a ella, porque no era secreto que las chicas que pertenecieron a la ex Unión Soviética tenían un ADN diferente y mejor para la gimnasia rítmica, que podía derrocar sus lugares que con tanto esfuerzo habían logrado tener en estos años.

—Lo es, vives por aquí —señaló «La pequeña Venecia». Chiara asintió con lentitud—. Es muy bonito, mi hermano me convenció a pasar un rato por este lado, como todavía no conozco mucho de la ciudad.

—Espero que te guste —comentó mientras de repente apareció un joven conversando por su teléfono celular. Y, pareciera que el mundo se paralizó, sus oídos se taparon y su corazón se detuvo por un par de segundos, porque lo reconoció, él era uno de los actores que vio el otro día en la obra de teatro callejera, ese día que su hermano la retó por llegar tarde a su casa.

—Sí, por supuesto que iré al ensayo en la tarde, no siempre Henry Evans nos pasa a ver. —Logró escuchar mientras el desconocido asentía por lo que sea que le decía la persona detrás de la línea—. Perdón, Daryna. Estaba hablando con el director —informó entretanto cortaba la llamada.

—No pasa nada, me encontré con una compañera del equipo —explicó mientras el muchacho le regaló una sonrisa a Chiara.

Chiara sintió que el mundo se detuvo, porque fue la misma sensación que tuvo cuando lo vio la primera vez en la obra de teatro.

—Hola. —Era esa voz tan profunda como la recordaba y, pensó que solo en los vagos recuerdos de su padre y de su hermano mayor había escuchado esa voz ronca. Sonrió, porque su

debilidad era que los muchachos tuvieran voces varoniles, aunque fueran chicos bonitos, simpáticos o agradables como lo eran Edward y Garry, no poseían esa voz que a ella le gustaba y, por ende, no les llamaba la atención. En cambio, ese desconocido, tenía el pack completo, era un muchacho colorín de ojos verdes y voz profunda. Sí, era su chico perfecto.

—Hola —susurró el saludo.

—Ella es Chiara Vitale —explicó Daryna a su hermano mientras el joven asentía por su respuesta—. Él es Denys, mi hermano mayor.

—No tan mayor —bromeó Denys y Chiara sonrió, porque antes de que Lino tuviera la lesión, podía verse reflejada en los muchachos—. Creo que te he visto.

—Si fuiste a buscar a tu hermana al centro deportivo, tal vez pudiste verme a lo lejos —comentó agradecida de no parecer una niña, porque estar cerca de él, la hacía sentir nerviosa.

—No lo creo, porque mamá va a buscar a Daryna, tiene miedo de que pare al otro lado de la ciudad.

—Solo fue una vez —reconoció a carcajadas, Daryna—. En mi defensa diré que quería conocer Londres.

—Y porque no la esperaste. —Guiñó cómplice a Chiara y siguió sonriendo por la personalidad tan refrescante de ese par de hermanos.

»Estás escoltada de tres acompañantes que están esperando que los presentes —cuchicheó mientras esos ojos verdes la miraban expectantes. Chiara recién se dio cuenta de que los chicos y su perro estaban al lado suyo.

—Ay, ¡qué tonta! Ellos son mis vecinos, Edward y Garry —señaló a los muchachos—, él es Oso, mi mejor amigo guion mascota.

—¡Oso! ¡Qué nombre más acertado para un gran perro! —expresó con tal dramatismo que recordó una de las escenas que hizo en la obra, era un actor arriba y fuera del escenario. Aquello le agradó aún más.

—Era una de las pocas palabras que podía pronunciar cuando niña, tenía problemas para hablar —explicó—. Lino decidió que yo le pusiera el nombre a nuestro cachorro para que yo lo pudiera llamar desde cualquier lugar.

—No es de mi incumbencia, pero no se nota que tuviste problemas al habla. —Chiara, pensó que ahora mismo estaba en una olla a presión, porque sintió la cara caliente—. Lo siento, no quería hacerte sentir mal.

—Perdona a mi hermano —pidió con rapidez Daryna, avergonzada por la situación.

—No pasa nada —musitó.

—Prometo que yo no le diré a nadie tu secreto. —Denys guiñó coqueto a Chiara, porque le gustó la honestidad de ella, apenas se conocían y contó algo muy personal.

—Siempre eres así —habló alguien molesto a su espalda.

—¿Qué dices? —cuestionó serio mientras veía a Edward ubicarse al lado de Chiara.

—Suficiente tengo con Garry que está encima de Chiara, como para aguantar a un desconocido que venga a cortejar a Chiara en mis narices.

—¿Eres el novio de Chiara? —Ella negó con rapidez—. No eres ni su novio. No estoy coqueteando con ella, porque podría ser mi hermanita. Sin olvidar que esa no es la forma de tratar a una muchacha —expresó, admirando un poco mejor a Chiara y, gracias a dios que no se parecía en nada a su hermana. Su color de piel, pelo u ojos, eran diferentes.

Denys apreció un origen mediterráneo en esa muchacha que ahora mismo sentía una humillación por parte de ese idiota, cómo no se daba cuenta de que no se podía tratar así a una flor como ella.

—¿Y quién te crees tú al decir eso? —cuestionó, enojado, Edward.

—Alguien que nunca haría sentir mal a una persona que supuestamente de la que estoy enamorado.

»Chiara, si gustas, podemos llamar a tu mamá o a tu papá para que te vengan a buscar, no es necesario que te devuelvas con ese tipo tan desagradable.

Chiara apretó los labios porque no sabía cómo decir que no tenía padres.

—No es necesario —musitó.

—Ella no tiene padres —contestó Edward al instante que Chiara se sintió más pequeña al escuchar el jadeo de sorpresa por parte de Daryna.

Daryna no tenía por qué saberlo, era extranjera y llevaba poco tiempo en el país. Se sabía en el centro donde practicaban o más bien a las personas que seguían a Lino y a ella, aunque nadie lo comentaba.

—¡Tú no sabes tratar a las chicas! —recalcó Denys al tiempo que solo deseo poder abrazar a Chiara. Él no se quería imaginar, lo que era no tener a sus padres vivos, tampoco quería experimentarlo a los veinte años, así que sintió compasión por parte de esa muchacha por la torpe forma de tratarla por el imbécil de Edward.

—Es mejor que te vayas, Edward —pidió Garry—. Yo me quedo con Chiara.

—No te voy a dejar con ella —dijo con rapidez Edward.

—¡Suficiente! Edward, vete a casa —ordenó imitando un poco a Lino y como solucionaría la situación—, nosotros hablaremos después. Garry, por favor, acompaña a Edward.

—Yo me quiero quedar contigo —pidió con rapidez, Garry.

—Ahora mismo necesito estar sola, por favor, Garry. Hazme ese favor. —Hizo un pequeño puchero.

—Ay, princesa, por ti iría hasta la luna. Así que nos vemos después —precisó enamorado.

Chiara no se sentía orgullosa en este minuto de manipular a Garry, pero no tenía ganas de permanecer con ese par, en realidad quería estar sola para lamer sus heridas emocionales.

—Gracias. —Se acercó a él para darle un beso sonoro en la mejilla. Edward fulminó con la mirada a Denys para voltearse y tomar rumbo a su casa, Garry lo siguió y quedó una extraña vibra en el aire.

»Lo siento —dijo Chiara mirando a todos lados, menos a los muchachos.

—No tienes por qué disculparte con nosotros. No es la primera o la última vez que le ocurrirá esto a mi hermano —trató de bromear Daryna, tan solo que no salió como quería porque Denys afinó la mirada como reclamando que se quedara callada.

—Disculpa a mi hermana —pidió con rapidez Denys.

—No, por el contrario, Edward es un idiota —admitió al tiempo que los hermanos asentían.

—Por favor, no seas su novia —dijo apresurada Daryna.

—No me gusta él, no tengo un interés romántico por él o por Garry. Edward es un tontorrón y Garry es muy soñador —aclaró sin dar más explicación, al tiempo que veía de soslayo a Denys.

A Chiara le sorprendió que Denys, una persona que recién la estaba conociendo, la defendiera del imbécil de Edward cuando no era su obligación. Y, por primera vez se sintió protegida por otra persona que no fuera Lino y eso hizo que su corazón latiera más rápido, si es que eso fuera posible, porque al fin tenía un caballero en su armadura que la defendería de cualquier idiota.

—¿Quieres pasar el rato con nosotros? —sugirió Daryna, apartando los pensamientos de Chiara sobre Denys.

—No, no es necesario.

—Yo creo que sí, si quieres te podemos acompañar a tu casa, quizás tú...

—Vivo con mi hermano mayor —terminó de decir Chiara—. No deseo que se entere de lo que acaba de pasar.

—Deberías contarle esto a tu hermano mayor —insinuó Denys—, si alguien hace eso con Daryna, debería saberlo porque así podría aconsejarla a saber cómo tratar la situación.

—Lino no es como tú.

—Como sea tu hermano, es deber nuestro de proteger a nuestras hermanitas. Es algo con lo que nacemos. —Le guiñó a Daryna y esta le devolvió una sonrisa—. Podemos pasar el rato, juntos.

—No quiero molestarlos.

—Tonterías, así me cuentas como es el cuidado de uno de los perros más grandes que he visto. —Le arrancó una pequeña carcajada y con rapidez el ambiente se aligeró.

• • •

No supo en qué minuto, Denys tomó la correa de Oso y comenzó a caminar con su mascota. Chiara miraba de reojo y, le dio la sensación de que esto ya lo había vivido, lo que sin duda era una locura.

—¿Crees que las chicas terminen por aceptarme? —preguntó de repente Daryna a Chiara, provocando que volviera a prestarle atención a la muchacha que estaba al otro lado.

—Llevas solo unas dos o tres semanas con nosotras, las chicas se darán cuenta con el paso de los días, que para ser las mejores debemos estar con las mejores. Creo que tú eres la superior en este momento.

—La entrenadora dijo que tú eras la destacada —rebatió.

—Lo era, pero llegaste tú con esa herencia soviética que todas las inglesas admiramos y envidiamos a la distancia.

—Me caes bien, eres una chica muy sincera —reconoció Denys por el otro lado, sin darle importancia a su origen.

—Es que todas sabemos que las atletas herederas de la Unión Soviética son de otro planeta. El deportista que lo niegue está mintiendo.

—Sin embargo, nosotros somos mitad inglés y mitad ucraniano, así que tampoco somos tan herederos como dices —dijo Denys por ambos hermanos.

—Yo creo que Daryna es más ucraniana que inglesa a la hora de presentarse en la gimnasia rítmica.

—Bueno, espero que pueda participar en el mundial de gimnasia —murmuró Daryna.

Chiara la volvió a mirar y, estaba segura de que, ella podría estar entre los primeros lugares. Bueno, si la situación se mantenía como estaba con Rusia, pero no iba a comentar nada al respecto, porque Lino le advirtió que ciertos temas, era mejor no opinar con personas que están pasando por esas tragedias.

—¡Lo harás! —sentenció Denys.

»Chiara, ¿a tu hermano le gusta que hagas gimnasia artística?

—Claro que sí, es de las pocas cosas que me deja hacer —admitió al tiempo que sintió la mirada de ambos sobre ella—. Bueno, ya saben que no tenemos padres, así que digamos que continúo el legado que mamá estaba inculcando desde muy pequeña.

—Es muy bonito lo que hizo tu hermano por ti —acertó a decir Daryna.

—Sí —contestó mientras se dio cuenta de que Lino estaba bajando del velero de Jacques mientras lo seguía el chico francés, a una distancia prudente.

—Denys, él se parece al escritor que nos firmó nuestro libro «Regreso a casa» —comentó

Daryna al instante que Chiara abrió la boca sorprendida, porque no tenía idea que Jacques era un autor.

—¿Jacques es un escritor? —preguntó Chiara a los muchachos mientras ambos asentían—. Me dicen que el chico francés que ahora mismo está anclado al frente de mi casa, es un novelista bastante reconocido.

—¡Sí! —contestaron al unísono.

—¿No sabías eso? —preguntó Denys.

—Ni idea —reconoció avergonzada, casi se arrepintió de molestarlo con sus problemas, tampoco él le dijo a que se dedicaba y, ella asumió que era un chico millonario que viajaba por el mundo.

—¿Tú crees que podamos acercarnos a él? —preguntó Daryna al tiempo que ella asintió con la cabeza.

—Supongo que sí, aunque ahora no estoy muy segura como tratarlo, ¿es muy famoso? —murmuró.

—Ha sido *best seller* con todos sus libros.

—¡Vaya! —contestó sorprendida mientras llegaron con su *fratello* y Jacques.

—Chiara. —Lino miro al desconocido que tenía la correa de su mascota—. ¿Me puedes explicar qué está ocurriendo aquí? —solicitó, viendo de reojo a todos, pero volviendo centrar su mirada en su *sorella*.

—Ella es Daryna, la nueva gimnasta que llegó de Ucrania —explicó al momento que Lino asentía con lentitud—. Él es Denys, su hermano mayor.

—Daryna, Denys, él es Lino mi hermano mayor. —Miró de reojo a los chicos, por primera vez no encontró ningún indicio de admiración hacia el príncipe del rugby y, eso la hizo sentir un poco fuera de balance, porque todas las personas que lo conocían se encandilaban por él—. Y él es Jacques, bueno, ustedes ya lo ubican.

—Hola —contestaron a coro los hermanos.

—Hola, Daryna y Denys —habló Jacques por Lino.

—No quiero parecer una superfán, pero amé tu último libro —dijo Daryna al instante que Jacques sonrió orgulloso por el cumplido.

—Me alegro de que te gustara, si deseas puedes traerlo para dedicarte el libro. —Le guiñó, ella miró de reojo a Chiara, porque parecía que no creía las palabras de Jacques.

—Escuchaste bien, Jacques dijo que si querías podías traer tu libro para que lo firme —le confirmó Chiara.

—¡Está sucediendo! —Se llevó ambas manos a la cara.

—Sí, Daryna. Me encanta conocer a mis lectores fuera de los días de lanzamientos o las firmas que organizan la editorial. Estaría feliz de poder firmarte todos los libros que poseas.

Jacques vio de soslayo a Lino, a Chiara no le pasó por desapercibido aquello.

—¡Tengo los siete! —dijo con rapidez, al tiempo que Chiara volvió a darse cuenta de cómo Jacques sonreía—. Puede ser una dedicatoria personalizada, no esas que solo dicen: «con amor, Jacques» o solo tu firma como la que tengo ahora.

Jacques rio a carcajadas porque al parecer si recordó a la chica o más bien como dedicaba sus libros en esos eventos.

—Puedo hacerlo —respondió.

—¡Maravilloso!

Chiara observó a su *fratello* que estaba dividido entre contemplar lo que ocurría entre Jacques y Daryna o Denys y Oso.

—Denys —habló de repente Lino—. Tú también eres gimnasta como tu hermana.

—No, estoy estudiando fonoaudiología, porque debo tener una profesión como respaldo según mis padres, pero soy actor de teatro. Estoy en una compañía de teatro callejera que recorre diferentes puntos de la ciudad, para presentar obras de Shakespeare —explicó sin titubear y apartar la mirada de su hermano mayor.

Chiara se sintió más que asombrada. Los chicos se ponían nerviosos al hablar con Lino, ya sea por la propia fama de él, o por si querían pedirle permiso para salir con ella.

—¿De verdad? —preguntó, intrigado, Jacques.

—Sí. La compañía de teatro se llama «Hamlet andariego». Y es muy reconocida a nivel nacional, porque hemos tenido la fortuna que el mismísimo Henry Evans, nos dé clases de actuación particular.

Chiara abrió la boca sorprendida, porque si sabía quién era Henry Evans, era el mejor actor de su generación, había ganado el BAFTA y Los globos de oros por interpretar a un asesino serial y fue nominado a los premios Oscar por representar a un pescador varado en altamar por seis meses hasta que lograron rescatarlo.

—A él sí lo conoces —comentó Denys a Chiara al momento que ella asintió avergonzada al ser pillada.

—Solo te diré, que teníamos la misma cara cuando apareció con Rachel un día en nuestros ensayos. Todos nos acercamos a sacarnos fotos y a pedir un autógrafo —confesó a carcajadas—, después de que dejamos de ser fanáticos, pues nos centramos a lo que venía que fue darnos una clase privada de actuación.

—¡Increíble! Lino, Henry Evans es el actor que hizo del pescador, el que quedó varado por meses en la mitad del océano —le informó a su hermano al instante que él asintió porque ambos recordaron la película que habían visto hace unos veranos.

—Así que, gracias a Henry, que él nos publicitara en sus redes sociales, la compañía de teatro se hizo más conocida, incluso hemos salido en las noticias locales y en la cartelera de cultura en algunos diarios para que vayan a ver las obras.

»Y, aunque no lo crean, con Henry hemos aprendido más de lo que pudimos educarnos en la escuela de actuación.

—Me lo imagino —expresó, Chiara, porque todavía no se lo podía creer, podría ser una ignorante respecto a escritores *best seller*, pero era una cinéfila y conocía la trayectoria de Henry Evans.

—Significa que deseas ser actor —terminó por hablar, Lino.

—Qué más quisiera, sin embargo, mis padres me matarían si no acabo la carrera. Lo bueno es que en la compañía están al tanto de la situación en que me encuentro, así que puedo compatibilizar ambas cosas —explicó a Lino tan seguro, que, Chiara volvió a pensar que no le intimidaba su *fratello*.

»Ahora que pude conocer a tu hermano, Chiara.

»Lino, quería pedirte permiso para que Chiara pueda ir a la compañía de teatro. Hoy estará Henry Evans y como mi hermana tampoco lo ha podido conocer en persona. Pensaba llevarla, pero por lo que me di cuenta, a Chiara también le encantaría poder conocerlo.

—Lino —habló su hermana casi esperanzada—. Por favor, puedo ir.

Su *fratello* contempló en silencio la situación, porque a pesar de todo, el joven actor jamás se intimidó con su presencia, en comparación a los blandengues que pretendían a su hermana. Además, estaría Daryna que también deseaba conocer a Evans.

—¿Podemos ir nosotros también? —averiguó Jacques.

—Por supuesto que sí —respondió Denys—, siempre es bueno recibir una persona de tu categoría literaria en la compañía.

—Aún no sabes quién es el hermano de Chiara —dijo mientras posaba su mano sobre el bíceps de Lino como si lo hubiera hecho cientos de veces.

Daryna miró de reojo a Denys mientras se encogía de hombros, porque al parecer no tenía idea quien era el hermano mayor de Chiara.

—Jacques, por favor —habló por lo bajo Lino.

—Si conocen a actores, es probable que no sepan quién eres —bromeó a carcajadas.

XI

—Todavía no entiendo cómo es que lograste convencer a Lino que viniera con nosotros. Tienes un don que me debes enseñar —susurró Chiara a Jacques.

—¡Ay, Chiara! Es lo más gracioso que me han dicho en toda mi vida. No tengo ningún don especial, solo creo que Lino le interesa conocer a Henry Evans. —Le guiñó coqueto.

—Pues... no lo sé. ¿Y por qué no me contaste que eras escritor? —cuestionó casi como si fuera un regaño.

—Porque no me lo preguntaste. —Sonrió—. Es que no lo encontré importante.

—Es que lo es, estoy ocupando de tu tiempo. Pensé que eras un joven rico que navegaba por el mundo y, que no te costaba nada pasar el rato con mi *fratello*, ahora que sé que eres escritor, necesitas tiempo para tu trabajo real.

—Pasar tiempo con tu hermano es ganancia para ti, además, quiero ser su amigo. Creo que todos ganamos aquí. Y no te preocupes por mi trabajo, todo saldrá bien. —Sonrió, tan solo que Chiara no sabía qué pensar al respecto.

»Denys no le tuvo miedo a tu hermano —cuchicheó Jacques con Chiara.

—Lo sé, es la primera vez que ocurre algo así. Los compañeros de equipo de Lino se intimidan un poco, aunque no le temen al nivel de Edward o Garry, no obstante, Denys ni se inmutó a su presencia. Es algo que sigo procesando —susurró.

—El indicado para ti, no debe sentirse intimidado por tu hermano mayor. —Le guiñó mientras las mejillas de Chiara se tornaban en un rosa intenso. Jacques la volvió a mirar con detención porque él se caracterizaba por darse cuenta de los sentimientos de las personas, salvo con Lino, pero no era tonto y se dio cuenta de que Chiara sintió un flechazo a primera vista por Denys.

—Bueno, es comprensible que se sientan intimidados por él, no solo es grande y fuerte. Casi se convirtió en mi papá, entonces... —musitó.

—Entonces, le van a pedir tu mano a él —acertó a decir.

—Mano, mano, mano —repitió Grumio que iba sobre su hombro. Chiara terminó riéndose por la hilarante situación, porque parecía otro ser humano, en vez de, un cuervo por su intromisión.

—¡Me encanta, Grumio! —contestó a carcajadas.

—A veces me hace pasar vergüenza, pero es el mejor amigo que podría tener —aseguró feliz mientras se volteó para darse cuenta de que Lino estaba conversando por su teléfono celular, ajeno a la charla que mantenían entre ellos.

—Como me explicó Lino, los cuervos tienen los pensamientos de un niño de siete años y, como son los pequeños, imagino que hace casi las mismas travesuras.

—Así es, Grumio se lleva muy bien con mis sobrinos, es uno más, tan solo que él puede volar y los niños no —aseguró para volver a girarse para darse cuenta de que Lino seguía conversando con quien sea tras la línea.

—Significa que tu familia es numerosa.

—Sí, el único soltero que queda soy yo, hasta mi hermana menor está casada y embarazada de seis meses.

—¿Cómo eres como tío?

—¡El mejor! —aseveró orgulloso mientras Chiara sonreía por su respuesta y, por extraño que fuera, no parecía soberbio al frente de los ojos de aquella muchacha.

—Perdón, estaba hablando con mi fisioterapeuta —dijo Lino por el lado de Chiara.

—¿Todo bien? —preguntó preocupada su hermana.

—Sí, averiguaba si estaba haciendo los ejercicios que me ordenó. Y, mañana volveremos a la rutina.

—¿Qué rutina? —formuló Jacques, intrigado.

—Lo que debemos hacer en esta etapa de recuperación.

—Uy, él siempre es así, tan escueto para responder —inquirió mordaz en dirección a Chiara que negó con un leve movimiento.

—¿Qué quieres saber? —cuestionó, Lino.

—Que si podremos salir juntos a trotar en las mañanas. Somos compañeros de ruta y, no quiero ser la tercera rueda.

—No eres la tercera rueda de nada —cortó la conversación, Lino.

—Uno nunca sabe, puede que tuvieras el síndrome de Florence Nightingale y te hayas enamorado de tu *kine* ^[5].

—¡Eres una criatura ridícula! —expresó exasperado Lino, mientras Chiara moría de curiosidad por saber qué cosa ocurría con su *fratello* y Jacques.

—Para nada, sin embargo, es tan cliché enamorarse de su *kine*.

—¿Te sucedió? —cuestionó, irritado, Lino.

—No, pero he visto películas y leído al respecto —bromeó al instante. Agradeció que Chiara estuviera en el medio, porque no sabía cómo podría reaccionar Lino por su estúpido comentario.

Lino calló porque Jacques lo sacaba de quicio de vez en tanto, no estaba seguro si lo hacía de forma natural o buscaba la instancia de molestarlo, a pesar de todo, le gustaba ese extraño confrontamiento que tenía con él.

—¿Es ella o él? —averiguó intrigado Jacques, apartando sus pensamientos a Lino.

—¿Importa? —demandó.

—En realidad no, porque cualquier ser humano independiente de su sexualidad se atontaría por ti, ¿te has visto en el espejo? —preguntó sin ápice de broma.

—No todo el mundo está enamorado de mí —aseveró serio.

—No dije que estuvieran enamorados de ti.

—Yo entendí lo mismo que Lino —intermedió entre risas Chiara, porque era tan extraña la situación que ocurría entre ellos, que, a pesar de todo, quería ser parte, porque Lino otra vez estaba recuperando su personalidad y eso era lo mejor que podía pasarle a su pequeña familia.

—Aquí no se puede decir nada —comentó ofuscado Jacques, pero con rapidez se puso a reír a carcajadas por lo que ocurría.

Él pudo darse cuenta como era la relación entre ellos, antes de que Lino tuviera aquella horrible lesión y era increíble. Sí, con cada minuto que transcurría a su lado, estaba decidido a ayudarlos, sin obtener nada a cambio por parte de Edward y Garry.

—¡Ya llegaron los chicos! —expresó, Chiara mientras Denys y Daryna caminaban a su dirección.

—¿Por qué estás siendo tan impertinente? —cuestionó molesto Lino mientras Grumio salió volando. Cobarde, pensó Jacques al momento que enfrentó solo al príncipe roto.

—No lo estoy haciendo —se defendió con rapidez.

—¡Claro que sí! —expresó colocando su mano en el antebrazo de Jacques, de inmediato ambos sintieron un choque eléctrico que recorrió su cuerpo. Se miraron a los ojos, pero ninguno pudo decir algo.

—¿Todo bien? —preguntó Chiara. Y con rapidez, Lino soltó a Jacques.

—Sí —contestó raudo Lino. Chiara observó a ambos, se pudo percatar que Jacques tenía las mejillas sonrojadas, su *fratello* estaba con la respiración agitada y, solo había pasado un par de minutos que los dejó solos.

—Les iba a avisar que entraremos, tan solo que Grumio está sobre el hombro de Denys. Él se encuentra un poco nervioso, podrías quitárselo de encima, por favor, Jacques.

—Grumio es libre, le gustan los hombres y las mujeres, al mismo tiempo —respondió mirando de soslayo a Lino.

—Eres tan gracioso —contestó Chiara mientras se acercaron a Denys que ahora mismo parecía una estatua por lo tieso que se encontraba para no asustar a Grumio y que este lo atacara.

—Grumio —lo llamó y el ave con rapidez se levantó del cuerpo de Denys para volar a su hombro—. Grumio coqueto, es muy niño para ti —murmuró, tan solo que observó de reojo a Lino que lo veía de una forma extraña.

—Gracias —exhaló aliviado Denys.

—Lo siento, es que Grumio es un ave amorosa, te encontró atractivo, por lo que voló en tu hombro —explicó como si nada—, prometo tener más precaución con él, a veces se me olvida que a no todos les gustan los cuervos.

—Perdón —expresó avergonzado.

—No pasa nada. Grumio es libre y, lo más importante es que él me hace caso, tenemos una gran relación de confianza, es por eso por lo que nos podemos permitir eso.

»¿Ya llegó Evans? —consultó intrigado Jacques para cambiar la conversación con rapidez.

—No, no va a estar a tiempo, porque estaba grabando una escena y han tenido problemas con la coprotagonista —explicó Denys al instante que Jacques solo se encogió de hombros.

—Ah, entiendo —musitó mientras miraba de reojo a Lino que no lo veía para nada contento por la situación—. ¿Sabes a qué hora va a llegar?

—No, puede variar mucho —contestó Denys abrumado, porque él también podía percibir el descontento del hermano mayor de Chiara.

—¿Qué haremos? —preguntó Chiara a Lino—, ¿podemos esperar?

—Supongo que podríamos quedarnos un rato aquí, pero no quiero perder toda la tarde en esto —le advirtió a su hermana.

—Bueno —contestó mientras se acercaba a Daryna y a Denys para seguir conversando. Grumio de nuevo voló detrás de Chiara.

—Podrías dejar a tu hermana pasar el rato con los chicos mientras esperan a Evans. Además, a Grumio le encanta conocer personas y puede ser divertido para él, compartir con ellos.

—No creo que sea lo correcto.

—Tú no deseas estar aquí y yo tampoco quiero conocer a un actor de cine por el momento. Necesito comprar unas cosas en esa tienda que vimos cuando veníamos caminando. —Lino frunció el ceño, porque no le creyó, aunque no ambicionaba quedarse, tampoco quería estar con él.

• • •

Lino no sabía por qué había aceptado a acompañar a Jacques a comprar, pero llevaban caminando unos minutos.

—Necesito un par de cosas —dijo Jacques revisando una lista que tenía en una pequeña libreta. Lino miró con detención su letra, a pesar de que todo estaba en francés, le pareció una escritura bastante pulcra y hasta bonita para ser de un hombre.

—¿Cómo qué? —preguntó intrigado, Lino.

—Luego de que salimos a trotar, descubrí que mis zapatillas ya cumplieron su ciclo, además, los pantalones para correr me quedan ajustados de los muslos, así que necesito ropa deportiva nueva.

—¿Lo debías escribir? —cuestionó, señalando con el índice la lista.

—¡Claro que sí! A veces estoy tan concentrado en la novela en la que trabajo, que no prestó atención a las cosas que compré y después cuando llegó a mi velero descubro que traje todo, menos las que en realidad necesitaba —admitió a carcajadas.

Lino quedó mirando a Jacques, dado que podía entender que escribir una novela ocupara toda su atención, sin embargo, igual encontraba extraño que lo apuntara en una pequeña libreta y no en el celular.

—Entiendo, pero por qué no usas el celular para anotar la lista como todo el mundo.

—Porque soy único. —Guiñó coqueto.

—Jacques —suspiró cansado, Lino.

—Necesito escribir a mano, ya que paso mucho tiempo detrás de mi computador y, temo que, con el curso de los años, se me olvide escribir. Considero que es un ejercicio que deberíamos practicar, sobre todo cuando pasamos una gran cantidad de horas detrás de los celulares, mandando mensajes o escribiendo en las redes sociales.

Lino caviló lo que decía Jacques y le encontró la razón en este momento.

—Así que eso tienes anotado en la lista.

—Sí, ropa nueva de deporte, tan solo que todas las marcas les colocan esos grandes logos que pareciera que las personas son pilotos de la Fórmula 1, con los patrocinadores —bromeó Jacques.

—O de la Premier League —se mofó Lino.

—¡Exacto! Si fuera por mí, no compraría cosas tan feas, tú mejor que nadie debes saber, que las marcas deportivas tienen tal tecnología que... bueno, tú lo entiendes —afirmó, encogiéndose de hombros.

—Sí, sé lo que me quieres decir, Jacques. La ropa deportiva ha evolucionado mucho, aunque no es necesario que compres cosas tan vistosas, si es que no te gusta.

Jacques se quedó en silencio, porque a pesar de que Lino poseía la razón, también quería verse bonito al lado de él, por si tenía la suerte de que lo fotografieran con él. Tendría esa foto de recuerdo cuando se tuviera que ir. Aquello lo hizo sentir mal, porque a pesar de todo, le gustaba estar en Londres.

—Eso es verdad. Primero quiero ver, quizá tengo suerte y me encuentro con algo discreto.

—Tal vez así sea. Tienes que ver zapatillas de correr que se amolden a tus necesidades.

—¿Sabes de modelos? —averiguó intrigado.

—Sí, te recomendaré los mejores del mercado o lo que te puedas permitir.

Jacques sonrió discreto, porque imaginó que Lino no le quería decir que no sabía si podía gastar cien libras o más por un calzado deportivo.

—Me serás de gran ayuda —sentenció feliz.

Avanzaron en silencio a una tienda de ropa que habían visto a dos cuadras de donde quedaron los muchachos con Grumio, esperando al famoso actor de cine. Jacques de inmediato se dio cuenta de que Lino se acomodó el gorro para cubrir su rostro.

—No pensé que te podría exponer —dijo con cierto remordimiento, Jacques. Lino se detuvo para verlo con detención y, se percató que en esta ocasión si decía la verdad.

—Tranquilo, mientras no levante la cabeza, nadie se dará cuenta de que soy yo —mintió, ya sentía la mirada de las personas a su alrededor, su altura y contextura física no pasaba

desapercibida en Londres.

—Porque será que no te puedo creer.

—Supongo que no sé mentir —reconoció mientras se encogió de hombros. A Jacques le gustó la honestidad de Lino.

—Será mejor que entremos, o tal vez, me están mirando a mí —se burló casi coqueteando.

Lino lo contempló de pies a cabeza para apreciarlo por un par de segundos. Jacques, vestía con tonos neutrales que le quedaban bien, hasta para eso no se parecía a nadie que conociera que se vanagloriaba con marcas y ropa ostentosa.

—Será mejor que entremos a ver las cosas que necesitas —suspiró para hacer un leve movimiento con la cabeza y señalar la entrada. Comenzaron a caminar, tan solo que Lino fue el que abrió la puerta transparente para que Jacques entrara primero. Los dos se quedaron mirando, porque no sabían qué había pasado en este minuto.

—Gracias —musitó Jacques. Lino no respondió, pero ambos comenzaron a caminar por el interior de la tienda. Jacques miró de reojo la ropa de mujer y vio algunas prendas que a Chiara le quedarían perfectas, temía que Lino malentendiera su comentario y no quería comenzar una absurda pelea con él.

Se encontraron con unas personas que echaban un vistazo las prendas, sin embargo, al parecer nadie se percató que el príncipe roto andaba cerca de ellos.

—¿Qué quieres mirar primero? —preguntó Lino.

—No lo sé —reconoció al tiempo que Lino meneó la cabeza.

—Creo que deberíamos ver las zapatillas. Luego vemos la ropa —dijo, aunque pareció más una orden. Jacques asintió con una risita torpe, porque a Lino se le daba bien el mandar.

—¡Un excelente plan! No veamos los precios de las cosas, solo dime lo que necesito.

Lino asintió en silencio, porque suponía que Jacques tenía un límite para gastar, al parecer se equivocaba y podía comprar varias cosas sin preocuparse por el valor.

Ambos fueron a la pared donde se encontraba una gran variedad de calzado deportivo, Lino frunció el ceño al ver los zapatos de fútbol para mirar con detención las zapatillas que usan los basketbolistas.

—Creo que esas no son las correctas para trotar —corroboró Jacques mientras Lino asentía con lentitud.

—No, solo sirven para el básquetbol, aunque muchas personas las usan como moda callejera.

—Sí, es algo que a mí no me gusta. Entonces, ¿cuál crees que es la zapatilla correcta?

—Estas —señaló una hilera de calzado para correr.

Jacques quedó mirando la fila para ver cuál de todas era la que más le gustaba. Tan solo que no estaba seguro.

—Buenas tardes —habló una mujer a su espalda. Ambos se voltearon y se encontraron con una chica cercana a la edad de ellos.

Jacques no pudo evitar darse cuenta de su gran escote generoso gracias a la camiseta ajustada que traía puesta, con una manga tatuada con muchos diseños diferentes que a su piel pálida le quedaban bien. Levantó la vista para encontrarse con una sonrisa preciosa, una nariz respingada y un color de ojos transparentes que parecía que podían desnudarle el alma, si existía esa mierda en la vida real.

—¿Eres de verdad? —Se escuchó decir, tan solo que no estaba seguro si había quedado en sus pensamientos o lo expresó.

—¿Disculpa? —preguntó la chica extrañada, mirando de reojo a su acompañante que tenía los labios apretados.

—Lo dije en voz alta —corroboró, al instante que la chica asintió con una sonrisa avergonzada.

—Perdona a mi amigo, parece que se encuentra atrofiado respecto a las habilidades sociales, debido a que llevaba muchos meses en altamar —contestó Lino mientras la chica sonrió avergonzada. Jacques giró el rostro para darse cuenta de que tenía los brazos cruzados y que se veía más grande de lo que era en realidad.

—No es tan así. El color de tus ojos pareciera que me traspasaran el alma —se defendió con rapidez Jacques para volver a mirar a la muchacha que tenía al frente.

—No es el primero que dice eso —afirmó la chica mientras sus mejillas se tornaban en un rosa intenso.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó Jacques interesado.

—Adele.

—¡Ay, me encanta! Es como la cantante inglesa famosa que en todo el mundo la conoce.

—Pero yo no canto ni siquiera en la ducha —coqueteo la chica jugando con su cabello morado. Jacques sonrió porque flirteaba con él.

—Entonces, somos dos. —Guiño canalla, no pudo evitar devolvérsela, estaba en su ADN ser seductor por naturaleza. Hace mucho tiempo que una chica tan sexy y preciosa de rostro, se interesaba por él.

—¿Todo bien, Adele? —preguntó un hombre a la espalda de la señorita. Los muchachos se dieron cuenta de que era un joven de la edad de ella, con ambos brazos tatuados, pelo rubio platinado, ojos color miel, con un aro en el labio y de piel clara.

—Sí, todo bien, Arthur. El cliente dijo que no parecía real —explicó entre risas mientras el joven en cuestión sonrió por aquello, porque no era la primera vez que les pasaba eso y, estaba seguro de que no sería la última vez.

—Si lo comentas por el color de ojos, créame que los conozco desde hace veinte años. Siempre han sido casi transparentes.

—Arthur —susurró avergonzada, Adele.

—Significa que eres su... —titubeó Jacques, porque no estaba seguro si eran amigos o novios.

—Novio —dijo orgulloso Arthur.

Jacques asintió conforme, porque ambos chicos eran tan sexys, que se lo podía imaginar en las portadas de los libros calientes que estaban de moda.

—Tu novia es la chica más linda que he visto en mi vida —afirmó—. He visto a diferentes mujeres en varios lugares del planeta, sin embargo, Adele es...

—Jacques —siseó entre dientes Lino. Jacques quedó mirando al príncipe, se veía tan serio que de inmediato se dio cuenta de que se estaba pasando de la raya.

—Perdona, a veces no tengo filtro y digo lo primero que pasa por mi cabeza.

—Tranquilo, Jacques. Me acabas de decir algo que yo ya sabía —reconoció para entrelazar la mano con su novia. Observó sus manos para darse cuenta de que hacían un corazón perfecto en la unión de ambas.

»Será mejor que siga atendiendo a esas chicas —señaló a unas muchachas de la edad de Chiara.

—Nos estamos viendo —se despidió Jacques mientras Arthur separó su mano para darle un guiño coqueto a su novia para acercarse a las muchachas.

—Una chica tan preciosa como tú, debía salir con un chico caliente —musitó Jacques, tan solo que el único que escuchó fue Lino.

—Disculpa, ¿dijiste algo? —formuló Adele.

—Sí, necesito ver unas zapatillas para correr. Creo que las Puma blancas serían las correctas para mí. —Vio a Lino que asintió con rapidez.

—Sí. ¿Qué número calzas?

—Soy cuarenta y cuatro —informó Jacques al tiempo que Adele frunció el ceño porque no reconoció la medida en cuestión.

—Mi amigo es francés, así que tal vez te está dando la que usan en su país.

—Escuché tu acento, aunque pensé que era italiano —reconoció Adele mientras Jacques se mordió el labio inferior, porque la chica seguía coqueteando con él, a pesar de que había visto a su novio hace un minuto.

—Para nada, el único italiano es mi amigo —mostró a Lino. Adele asintió con lentitud para examinar al príncipe con detención por un par de segundos. Sus ojos se abrieron más de la cuenta al descubrir de quién se trataba.

—¿Eres él? —señaló un afiche gigante de Lino que promocionaba la marca del felino.

—Lo soy.

—¡Guau! Sabía que era despistada, pero no a este nivel, príncipe Vitale.

—No, no me digas así —pidió con rapidez—. Lino, me puedes nombrar así.

—¡Sí, claro que sí! Vuelvo enseguida. —Sonrió dejándolos solos a los muchachos.

—Su cuerpo es increíble de espalda, no solo es preciosa de rostro y tiene unos senos espectaculares —expresó admirado Jacques, apreciando su anatomía en forma de guitarra y ese trasero en forma de durazno.

—Será mejor que nos vayamos de aquí —pidió Lino.

—¿Por qué? —preguntó confundido Jacques.

—Esas chicas, las que está atendiendo Arthur, ya me reconocieron. A esa edad, son un poco intensas —confesó lo último.

Jacques asintió para fijarse en ellas, tan solo que él se dio cuenta de que en realidad lo estaban mirando a él.

—Dame unos minutos.

—Jacques —suspiró cansado, Lino.

—Por favor, dame unos minutos, que necesito sacarle el teléfono a Adele.

—¿Deseas tener una cita con ella, a sabiendas de que es novia de Arthur? —cuestionó serio.

—Lino, que tiene si quiero salir con ella. Ella era la que estaba coqueteando conmigo —se defendió con rapidez. Tan solo que él no la deseaba para eso, la quería convencer para que fuera la musa de su nueva novela.

—No tienes códigos —dijo para enfrentarse con la mirada.

—Lino. —Rio entre dientes—. No le debo fidelidad a nadie y, si ella está interesada en mí, ¿por qué no puedo salir con ella? —cuestionó.

El príncipe se sintió molesto por aquella respuesta descarada del francesito. Era evidente que la chica sexy estaba flirteando con Jacques, le iba a aceptar una cita y esta iba a terminar con los dos, dentro del camarote de Jacques. Aquella imagen no le gustó para nada y, eso le tomó por sorpresa, porque no podía frenar a Jacques a que tuviera una aventura con la chica tatuada.

Adele volvió con una caja entre sus manos para apartar la conversación que estaba teniendo ese par.

—Mi jefe me retó —cuchicheó llegando con ellos.

—¿Por qué? —preguntaron a coro.

—Porque dijo que debía saber la numeración europea, aunque aquí se utilice la británica.

—Es una ridiculez —sentenció Jacques.

—Lo es, pero... —Se volteó a mirar a todos lados, porque temía que su jefe la oyera—. Es que mi jefe es una persona muy mayor y cree saber que tiene la verdad absoluta. Como sea, aquí traje las zapatillas Puma blancas que tenemos para correr.

—Gracias, Adele —dijo Jacques mientras se iba a sentar a uno de los sillones que había para probarse el calzado. La muchacha abrió con cuidado la caja para sacar una de las zapatillas y entregársela a él.

—¿Crees que es la correcta? —le preguntó a Lino que ahora mismo parecía un guardaespaldas por la pose que tenía su cuerpo—. Que me servirá para correr por la orilla del canal.

—Sí, es perfecta esa —contestó cortante.

Adele se hincó para quedar al frente de Jacques.

—Se supone que te tengo que ayudar a colocarte la zapatilla. Y lo debo hacer, porque mi jefe está por allí mirándome y no quiero darle algún motivo para que me amoneste en mi hoja de vida.

—Tranquila, Adele —dijo mientras quedo mirando a la chica. Con cada minuto que pasaba con ella, estaba convencido de que era la indicada para ser la musa de su libro.

Lino se terminó por sentar al lado de Jacques porque esta situación lo tenía bastante incómodo, a decir verdad. Además, no quería perder la interacción que tenían ese par, a pesar de que, se encontraba molesto por estar confundido con la situación en general.

—¿Es verdad que estuviste en altamar? —averiguó mientras comenzó a desabrochar la zapatilla. Jacques no pudo evitar apreciar su escote, hasta quiso averiguar si sus senos eran naturales o tenía un implante bien hecho.

—Sí, llegué a Londres hace un par de días, a lo sumo una semana. ¿Es así, Lino? —preguntó.

—Más o menos eso llevas en la ciudad —corroboró escueto.

—¡Qué genial! Con Arthur estamos juntando dinero para ir de mochileros al Sudeste Asiático —dijo, quitando la zapatilla de Jacques con cuidado. Levantó la vista para sonreír a ambos chicos.

—¡Es un excelente plan! —expresó Jacques.

—Llevamos un poco más de la mitad de dinero con lo que creemos que podríamos ir, tan solo que debemos trabajar un año completo para juntar toda la plata que necesitamos para estar allá.

—Entiendo... —musitó

Adele terminó por sentarse en sus rodillas para colocarle la zapatilla a Jacques con cuidado. Lino estaba en silencio apreciando la situación y, no sabía por qué esto lo hacía sentir de esta forma. Cuando a él siempre le probaban las zapatillas para las campañas publicitarias, tan solo que nunca había sido una chica tan sexy como la que estaba atando los cordones a Jacques.

—¿Te queda apretada? —averiguó levantando la vista para darse cuenta de que Jacques negaba con la cabeza con lentitud.

—¡Perfecta! Lino, tenías razón. —Movi6 su cara para sonreír feliz al príncipe—. Ahora podré trotar a la par contigo.

—Ay, francesito —musitó cansado Lino.

—¿Significa que la vas a llevar? —consultó Adele mientras le desabrochaba los cordones.

—Sí. Además, necesito ver un par de pantalones, porque los que tengo no son los correctos.

—Bien, déjame guardar esto. E iremos a mirar la ropa que necesitas.

—Gracias, Adele. Eres muy amable.

—Por favor, dile eso a mi jefe. —Guiñó coqueta.

• • •

Jacques estuvo probándose varios pantalones de deporte para correr. Se miró el muslo con detención, para ver si se podía ver la cicatriz cuando corriera, aunque todos los que le había escogido Adele, eran perfectos para él.

—¿Te falta mucho? —preguntó cansado Lino a través de la puerta.

—No, me tengo que colocar el pantalón y estamos listos —dijo.

—¿Le quedaron bien? —preguntó Adele a Lino mientras él asentía con rapidez—. ¡Qué gran noticia! Jacques es una persona quisquillosa con la ropa, todas las cosas que tenían un logotipo grande, me las devolvió.

—Encuentra de mal gusto mostrar la marca en la ropa.

—Oh, es la primera vez que conozco a alguien así —expresó admirada mirando a su alrededor para ver si se veía su jefe.

—¿Estás interesada en Jacques? —averiguó y, no supo por qué lo hizo.

—Ay, creyeron que estaba coqueteando con él —dijo avergonzada, llevándose la mano a la boca.

—¿No lo hacías? —cuestionó confundido.

—O sea, coqueteo con los clientes porque entre más alta la compra de ellos, obtengo más comisión —confesó y Lino solo asintió, dado que no se lo esperaba para nada—. Sin embargo, un chico lindo siempre es agradable a la vista y, más que no sea un viejo degenerado que solo me ve el escote y pretende averiguar que talla es mi sostén.

—Si no quieres sentirte expuesta, no deberías usar esa abertura —cortó la conversación al escuchar el chirrido de la puerta del probador.

—Creo que con todo lo que escogí podré sobrevivir a Londres por la temporada estival —bromeó entre risas mientras llevaba ropa para todo el año, quizá había exagerado, sin embargo, quería tener varios modelos para verse bien al lado de Lino.

—Más que para el verano, tienes para pasar el año completo —reconoció Lino para mirar a Jacques sin creerse que había aguantado tanto rato esperando para que escogiera ropa de deporte.

—Sí, sí, sí —repitió entre risas en dirección a la chica tatuada—, creo que tengo todo para estar en Londres. Si requiero algo más, puedo volver a la tienda para que me atienda la hermosa Adele.

—Si es que en un año más necesita renovar toda la ropa —aseguró entre risas.

—Es lo más probable. Creo que vendré a comprar solo para pasar el rato contigo —flirteó sin descaro, caminando a su lado.

—Jacques. —Lo detuvo Lino ante de que siguiera con el hilo de aquella conversación que estaba manteniendo con Adele.

—¿Qué ocurre? —preguntó extrañado.

—¿Qué mierda estás haciendo? —siseó entre dientes.

—No sé de qué hablas. —Se hizo el tonto logrando que Lino casi lo pegara a su cuerpo.

—Coqueteas con ella al frente de mis narices, ¿a qué estás jugando? —cuestionó.

—¿Me estás celando?

—¡No! —afirmó.

—Ay, no sabía que ya te sentías atraído por mí. Me siento halagado —dijo sin atisbo de dudas—. Eres...

—No soy...

—Lo eres —rebatía mientras la respiración de Lino comenzó a aumentar, entretanto lo sentía cada vez más cerca de él—. Y no tiene nada de malo, yo tampoco lo soy.

»Soy libre, quizá tú también lo seas.

—¿Todo bien? —preguntó Adele. Con rapidez, Lino soltó a Jacques.

—Sí, todo bien —respondió escueto el príncipe.

Jacques siguió en silencio a Adele, porque sabía que Lino estaba enojado con él, aunque tampoco le daba tiempo para contarle por qué quería acercarse a esa chica sexy. Sí, en otro momento de su vida, es probable que haya intentado algo con ella, tan solo que ahora estaba interesado en cierto hombre que emanaba tal energía que pareciera que iba a explotar.

—Lino dijo algo que... —Apretó los labios para comenzar a pasar la ropa que había escogido Jacques.

—¿Qué cosa dijo? —preguntó intrigado. Para darse cuenta de que ella seguía pasando la ropa por el lector de precio.

—Sí, estaba coqueteando contigo, tan solo que lo hago con todos los clientes, porque entre más cosas compran, mi comisión es más alta —confesó avergonzada.

Jacques asintió, dado que esa estrategia era una de las más usadas.

—Pero ¿qué te dijo Lino? —insistió.

—Que no debería usar escotes si no quería que viejos degenerados intentaran averiguar mi copa de sostén.

«¡Ay, Lino! Era obvio que no sabía tratar a las demás personas, al parecer si estaba atrofiado al relacionarse con otra gente», pensó Jacques.

—Te pido disculpas —dijo con rapidez.

—No te preocupes, creo que él tiene razón. —Sonrió tan solo que los dos sabían que era falsa.

—Eres una chica sexy, no ocultes tus atributos femeninos —enfaticó—. Tal vez, no deberías coquetear tanto, o sea, no lo tomes a mal, a cualquier hombre le encantaría que una mujer con tu belleza flirteara con él, no obstante, a veces nos pasamos películas que distan de la realidad.

—Dices que puedo ser sexy, sin coquetear —razonó en voz alta.

—¡Exacto! Hagamos algo, te voy a dejar mi correo electrónico y cuando tengas tiempo con Arthur, salgamos a tomar una copa o lo que sea. No será una cita romántica —aclaró con rapidez mientras ella asentía.

—Aun no entiendo por qué eres tan cortés conmigo.

—Creo que es lo mínimo que puedo hacer.

Jacques miró de reojo a Lino que estaba revisando su celular, para apartarse un poco más de ellos.

—No lo creo —musitó Adele mientras se hincó para revisar algo—. No tengo tantas bolsas para guardar toda la ropa que llevas, iré a buscar más a la bodega. Por favor, me puedes esperar un poco.

—Sí, claro que sí. —Ambos sonrieron y la chica tatuada con rapidez se alejó del lugar. Jacques se volteó para mirar a Lino que ahora mismo lo contemplaba.

Lino se apartó porque no sabía por qué estaba comportándose de la forma que lo hacía con Jacques. No podían ser celos, apenas se conocían. Además, a él le gustaban las mujeres no tan voluptuosas como Adele, pero le encantaban las mujeres y Jacques ni siquiera era afeminado, tan solo que era bonito de cara y tenía esos hoyuelos que lo hacían verse adorable y, eso lo confundía.

—Me estabas celando con Adele. —Logró escuchar esa voz que ahora mismo lo ponía con los pelos de puntas, porque ni siquiera se dio cuenta de que él estaba al frente suyo.

—No —titubeó.

—Me siento halagado que me celes —siguió molestando a Lino—. O sea, eres el hombre más ardiente que se ha fijado en mí. Me siento bastante complacido que me encuentres agradable a la vista.

—¿Tú siempre eres así? —cuestionó irritado.

—Sí, me encanta saber que no te soy indiferente. Me costó mucho deducir si te interesaban los hombres.

—No me gustan los hombres —añadió molesto.

—Pues te agrado yo —dijo mientras comenzó a arreglarle las mangas de su camiseta—, insisto, eres el hombre más ardiente que se ha fijado en mí. Además, tenías la oportunidad de flirtear con Adele y no lo hiciste por mí.

—Jacques —siseó entre dientes—, ¿por qué me haces esto?

—Porque puedo —reconoció sin atisbo de broma—. Necesitas descargar tu frustración en alguien. Puede ser conmigo, o sea, solo si lo deseas. —Guiñó coqueto.

—No pasará.

Jacques se mordió el labio inferior, porque sabía que estaba siendo muy osado con Lino, aunque no pretendía perder el tiempo en averiguar si él quería tener algo con él.

—Sí, si tú lo dices. Eres tan ardiente —susurró, acariciando sus bíceps.

—Tú, pequeña mierdita. —Se apartó con rapidez de él—. No juegues conmigo, porque te vas a quemar —advirtió mientras le sujetó los codos para separarlo de su cuerpo.

—Quemémonos juntos —sugirió.

XII

Lino estuvo horas o al menos así lo sintió desde que se encerró en la habitación que se convirtió en el gimnasio de la casa. Se sentía alterado y molesto con Jacques, el francesito de mierda le tiró los tejos con tal descaro que no supo reaccionar de mejor forma y salió huyendo de la tienda de deporte y, lo peor de todo, es que igual lo tuvo que esperar con Chiara en el teatro, porque no podía dejar al cuervo con esos hermanos ucranianos.

Lino no era tonto, sabía que era el fruto del deseo entre hombres y mujeres, tan solo que ningún varón había sido tan osado como Jacques para desfogarse con él, porque eso fue lo que ocurrió hace horas.

—¿Se puede pasar? —preguntó Chiara desde la puerta. La quedo mirando por un par de segundos y recién se dio cuenta de que Oso estaba al lado de ella, como temiendo recibir parte de su ira.

—Sí, ¿qué pasa?

—Solo quería saber si te encontrabas bien.

—Lo estoy —contestó mientras cogió una toalla para secarse el sudor del cuello.

Ella afinó la mirada, porque no le creyó, tampoco iba a insistir respecto al tema.

—Sabes, me escribió Daryna para contarme que al final no pudo llegar Henry Evans al teatro, así que fue bueno que me fuiste a buscar —dijo mientras él asintió—. Tan solo que ella estaba un poco desilusionada, porque le hacía ilusión estar cerca de él por un rato.

—Habrà otras instancias para conocerlo —concedió mientras tomaba una botella de agua para comenzar a beber un poco de ella—. Por lo que dijo su hermano, Evans estaba grabando.

—Eso es verdad. Ojalá que lo pueda conocer algún día.

—Lo harás, *sorella*.

—Lino, tú sabías que Jacques es escritor de novelas de fantasía. —Él asintió con lentitud—. Pensé que era un tipo millonario que estaba recorriendo el mundo —confesó sin atisbos de burlas.

—Es francés, es el aura que transmite —comentó.

—Puede ser. Jacques me cae bien, su personalidad es refrescante —dijo mientras Lino apretó los labios.

—Irritante —corrigió—. Es un dolor de cabeza.

—No, Lino. Jacques es directo y no le importa mucho si te puede causar cierto malestar.

—¿Qué quieres decir? —consultó mientras la miraba con detención.

—Jacques es directo, no le gusta edulcorar las cosas, me agrada que sea así. Además, es la primera persona que no se atonta contigo —bromeó al instante que Lino suspiró cansado.

»O sea, no le interesa que seas el mejor rugbista del país. ¡Es lo máximo, Lino!

»Él de verdad podría entrar en nuestras vidas.

—¿Qué quieres decir con exactitud?

—Que se quede con nosotros —reiteró—. Él nos hace bien.

—No, no nos hace bien —contraatacó irritado.

—Nos hace bien, Lino —rebató—. ¿Por qué no te puedes dar cuenta de eso? Corrijo lo último que dije, él te hace bien.

—No sé de qué hablas —musitó.

—Sí, como sea —murmuró, molesta, dejándolo con Oso que seguía atento a él.

—Por favor, Oso. No necesito que me juzgues —pidió a su perro mientras se secó el sudor de

la frente—, ya es bastante malo que Chiara insista con algo que ni yo sé cómo afrontarlo.

• • •

Jacques estuvo esperando a Lino por casi dos horas para salir a trotar. Se molestó porque se sentía plantado y ofendido con él. Si él no quería tener sexo con él, lo entendía. Pero salir a trotar con él era otra cosa diferente, además, estaba usando una de las tantas cosas que se había comprado y hasta se colocó las Puma blancas.

Hizo tiempo con Grumio a su lado, cuando un taxi se detuvo en la casa de los príncipes, esperó un par de minutos hasta que alguien se bajó, miro con detención para ver de quién se trataba, apareció una mujer de piel color ébano que parecía modelo por la altura y belleza.

Jacques no se aguantó, así que cruzó la calle para encontrarse con aquella mujer despampanante.

—Buenos días —saludó Jacques a la mujer.

—Hola, buenos días —respondió amable contemplando su rostro porque no lo reconoció.

—¿Vienes a ver a Chiara? —averiguó intrigado.

—En parte. En realidad, vengo a ver al señor Vitale.

—Oh, tú eres la *fisio* de Lino —expresó mientras la volvió a examinar sin mayor disimulo.

—Sí, soy la fisioterapeuta del señor Vitale.

—¿Señor Vitale? —cuestionó intrigado—. Lo nombras por el apellido.

—Sí, trato de mantener distancia con mis pacientes. Al mencionarlos con el apellido, es una forma óptima para lograr mi cometido.

—Sí, claro —murmuró, porque no le creía nada.

»¿Llevas mucho tiempo con el señor Vitale? —indagó con ganas de reírse con solo nombrar a Lino con su apellido.

—Desde que los médicos le dieron el alta luego de la cirugía que se hizo en el talón de Aquiles.

—Ah, comprendo. —Asintió mientras la volvía a mirar y era la belleza africana en su máximo esplendor, con pómulos altos, labios carnosos y ojos marrones. Sin contar con senos generosos, cintura pequeña y grandes caderas. Sí, era perfecta para Lino—. Me llamo Jacques Petit, pero me puedes decir Jacques. —Sonrieron.

—Soy Venus.

—Venus —habló en voz alta al momento que escuchó abrir la puerta de la casa de Lino—. ¡Guau, tu nombre le hace justicia a tu belleza! —Guiñó coqueto mientras percibía la mirada penetrante del príncipe sobre él.

Venus se mordió el labio inferior, devolviéndole el flirteo que estaba recibiendo por parte de Jacques.

—Buenos días, señorita Monroe. Señor Petit —interrumpió serio Lino, mientras ambos dejaron de mirarse para prestarle atención a él, ella ni siquiera se dio cuenta de que había abierto la puerta.

—Buenos días, señor Vitale —respondió el saludo, Venus.

—Lino, estaba conversando con tu fisioterapeuta —dijo sin bromear al respecto a que lo nombrara con su apellido—. Casi nada en realidad, porque justo saliste y nos interrumpiste. Aunque, Venus, te puedo decir así, o debo nombrarte «señorita Monroe».

Ella miró de reojo a Lino que seguía en silencio por la situación.

—Señor Petit. —Lino hizo un leve movimiento con la cabeza para que lo siguiera a su velero.

—Dame un momento, Venus —pidió para caminar detrás de Lino.

Él no quería coquetear con aquella mujer, aunque aprovechó la oportunidad de celar al príncipe, tan solo que ahora creía que no era tan buena idea, porque podía percibir la irritación en el cuerpo de él.

Lino subió a su velero sin esperar a que Jacques le diera permiso. Caminó por la cubierta hasta darse cuenta de que la escotilla estaba abierta, así que bajó. Esperó a que Jacques descendiera para dar una ojeada al interior y darse cuenta de que seguía tal cual como lo vio el otro día.

—¿Qué estás haciendo? —Fue lo primero que dijo cuando Jacques había descendido en su totalidad.

—¿Qué estoy haciendo? —formuló mientras ahora él estaba cruzado de brazos—. Yo no soy el que acaba de entrar al velero de otra persona sin su autorización.

—Jacques. —Se acercó a él con dos grandes zancadas—. ¿A qué estás jugando? Ayer fue Adele y, ahora coqueteas con la señorita Monroe en mis narices. ¿Qué mierda estás haciendo?

—No puedo flirtear con esa diosa de ébano —cuestionó indignado.

—¡No! —ordenó.

—¿Te gusta? —averiguó mientras retrocedió un paso para que su espalda se pegara en la escalera y Lino aprovechó para acercarse un poco más a él.

—¿Te molesta si fuera así? —contraatacó serio.

—Tal vez —respondió mientras observó a Lino con detención. Él no era tonto y, estaba seguro de que él iba a quebrarse, tan solo que no sabía a qué punto lo haría.

—¿Por qué nos haces esto? —preguntó Lino.

—¿Qué se supone que estoy haciéndonos? —cuestionó Jacques.

—¡Es una broma! —contestó Lino, mirando el techo de aquel velero. Jacques no aguantó más y lo abrazó con fuerza.

Lino se tensó por un segundo o quizá dos, pero con rapidez se aflojó para sentir el cuerpo de aquel francesito.

—¿Qué me estás haciendo? —riñó Lino mientras comenzó a andar casi por inercia hasta que sus piernas chocaron con algo y, terminó sentándose en el sofá. Sin darse cuenta del todo, Jacques estaba ahorcado sobre él—. ¿Qué haces? —Logró escuchar una voz, aunque no estaba seguro si era la de él.

—No estamos haciendo nada que no deseemos —aseguró Jacques mientras miraba a Lino como si fuera el hombre más ardiente con el que había estado en toda su vida.

»Bésame —ordenó sin creer que Lino lo haría, sin embargo, ambos estaban en un punto sin retorno.

El príncipe sin entenderlo del todo, tomó la cara de aquel francesito para ver aquellos ojos verdes que lo miraban con tal deseo que no podía creer, lo que estaba sucediendo entre ellos.

—Esto está mal.

—Lino... —susurró—, bésame y terminemos con esta estupidez de una vez por todas.

Su instinto animal salió a flote, acercó su boca a la de él y lo besó con hambre, pasión, pero más con rabia que otra cosa, aquel francesito se había metido bajo su piel de tal forma que pasó toda la noche pensando en él y en cómo sería probar aquella boca descarada para que al fin se quedara callada.

Fue tan codicioso el beso que le estaba dando Lino, que Jacques pensó que le chupaba la vida por un par de segundos; minutos; horas. No sabía cuánto tiempo había transcurrido.

—Te advertí que estabas jugando con fuego —dijo Lino sobre la boca de Jacques.

—Yo te contesté que nos quemaríamos juntos —recordó mientras le metió la mano debajo de

la sudadera para darse cuenta de que solo era músculos bajo esa prenda—. Estás mejor de lo que imaginaba.

—Jacques... —gimió mientras la fricción sobre la ropa estaba siendo una verdadera tortura—. Para.

—Te deseo Lino, estás tan caliente —concluyó mientras subió su mano por su cuerpo para acariciar su pectoral.

—Para —repitió, tan solo que no hizo el amague de quitar su mano sobre su cuerpo.

—¿Por qué quieres parar, si deseas esto tanto o más que yo? —cuestionó mientras lo volvió a besar con tal intensidad que ahora mismo parecía que él era el que le estaba chupando la vida a Lino. Lino se quitó a Jacques apenas de su cuerpo porque este francesito le nubló la razón.

—Jacques, ni siquiera te conozco.

—Tú me conoces mejor que nadie —aseguró con la voz entrecortada—, podemos...

—Jacques, yo nunca... —susurró mientras apoyó su frente con la de él—. No puedo.

Y, pareciera que Lino le tiró un balde de agua fría a Jacques, al saber que él no lo deseaba de esa forma.

—Lo entiendo. No seré yo quien te quite la virtud —bromeó derrotado mientras alejaba la mano de su pectoral para poder levantarse de Lino—. Pero sabes donde vivo.

—Jacques, porque eres...

—Adorable. —Guiñó coqueto.

—Eres más que encantador —confirmó, parándose del sofá, se acomodó la sudadera sin apartar la mirada de Jacques sobre su cuerpo—. Será mejor que lo olvidemos.

—No podré borrar esto, Lino. Aunque si tú quieres hacerlo...

Lino abrió la boca para responder algo, tan solo que escucharon el suave golpe desde la escotilla, así que ambos le prestaron atención para darse cuenta de que se abrió y, apareció la cara dudosa de Chiara.

—¡Hola! —Logró decir Jacques mientras se ajustó la camiseta, porque él creía que se había subido en algún momento.

—Hola, ¿interrumpo algo? —preguntó mirando a su *fratello* que negó con rapidez la cabeza—. Solo te quería decir que ya me voy al entrenamiento. Venus está esperándote en la casa.

—Ok, mejor te acompaño hasta que llegue el Uber —dijo mientras volvía a mirar a Jacques—. Nos vemos después.

—Ya sabes donde vivo —repitió cuando Lino solo negó con la cabeza para subir la escalera.

Al llegar a la cubierta se encontró con su hermana que movía su cuerpo de un lado a otro.

—¿Ocurre algo? —preguntó intrigado a Chiara.

—Nada, tan solo que tienes las mejillas sonrojadas y Jacques también lo estaba —aclaró mientras Lino no sabía qué contestar al respecto—. No sé qué pasa entre ustedes, pero quiero que sepas, que no tengas miedo a nada.

—Chiara, no sabes lo que estás hablando —dijo con rapidez.

—Lino, sé muy bien lo que estoy comentando. Solo diré que no dejes pasar la oportunidad, porque temes a los prejuicios de la gente.

—A mí no me importa lo que diga la gente —aseguró.

—Entonces, no temas a sentir cosas por Jacques —acertó a decir para comenzar a caminar por el puente para llegar a tierra firme. Lino se quedó en silencio, porque no supo que contestar, Chiara era una persona demasiado intuitiva y se daba cuenta de las cosas sin que él le dijera algo a ella—. ¿Puedo invitar a Daryna a la casa?

—Sí.

—Entonces, nos vemos en la tarde. ¿Podemos pedir comida? No quiero que cocines.

Asintió con lentitud.

—Luego me dices que le gusta comer y compramos algo de su agrado.

—Bueno, le preguntaré que cosa le encanta comer y te aviso —comentó mientras se dio cuenta de que estaba Edward en la entrada de su casa. Ella se sintió molesta al verlo, porque todavía seguía dolida por lo que le hizo el otro día.

—El tontorrón de tu pretendiente —se burló Lino para no centrarse en la escueta conversación que habían tenido en la cubierta.

—No bromearías si supieras lo que hizo —murmuró. Tan solo que se olvidó que Lino tenía un súper oído, que le sujeto el codo con cuidado para que detuviera su andar.

—¿Qué quieres decir? —cuestionó serio.

—No vale la pena —confirmó al instante que sus miradas se cruzaron—. Pero no te preocupes, jamás saldré con él.

—Jamás no es una palabra que se puede decir a la ligera —aclaró al momento que Chiara se encogió de hombros—. No obstante, a la persona que escojas, tiene que ser el correcto para ti.

—¿Y para ti?

Lino dudó si se refería a ella o a él en cuestión, así que solo apretó los labios porque no sabía qué contestar.

—Significa que podré tener novio.

—Chiara, quiero que disfrutes de tu adolescencia y juventud. Además, un novio demanda mucho tiempo. Por lo que yo sé, en este momento de tu vida, tu prioridad es la gimnasia rítmica, para que puedas ir al campeonato mundial y, dicho de paso, logres ir a las olimpiadas de París 2024.

—Bueno, eso también es verdad. —Sonrieron—. Aunque sí conozco a la persona indicada.

—Si conoces la persona indicada, también comprenderá que ser un atleta de alto rendimiento, posee tiempos más acotados en comparación a una persona que tiene una vida sin ese compromiso.

—¿Es por eso que tú no sales con nadie? —consultó intrigada al tiempo que Lino volvió a apretar los labios, porque Lino nunca quiso meter a una persona pasajera en la vida de Chiara, porque sabía que cuando terminara esa relación, la que más sufriría sería su hermanita.

—Supongo que sí. —Guiñó, acercándose a ella para abrazarla y darle un beso sonoro en la frente—. Te quiero mucho, *sorella*, que nunca se te olvide.

—Y yo más, *fratello*. Por eso quiero que seas feliz.

—Yo soy...

—No, no eres feliz, Lino. Y más con la lesión, pero... conozco a alguien que podría hacerte feliz.

—No sigas con eso —pidió cansado, porque ni él sabía lo que pasaba con Jacques.

—Bueno... nos vemos en la tarde. —Se apartó de él para darle un beso sonoro en la mejilla—. Y no cocines nada, por favor —dijo al momento que el Uber llegaba al frente de su casa.

Cruzaron la calle, abrió la puerta del auto para que Chiara subiera, ella se despidió con la mano para luego cerrar la puerta con cuidado. Esperó que el auto saliera para girarse y darse cuenta de que Jacques no lo estaba esperando en la cubierta de su velero.

—¡Mejor! —musitó tan solo que él esperaba que estuviera allí mirándolo con esa sonrisa contagiosa que tanto le agradaba. Entró a su casa para darse cuenta de que Oso estaba mirando a

Venus sentada en la mesa isla de la cocina.

—Perdona la espera —dijo mientras ella dejó de ver su celular para prestarle atención. Ella le devolvió una sonrisa para mirarla con detención por un par de segundo y, como dijo Jacques, Venus era una diosa de ébano por lo exótica de su belleza.

—No se preocupe, señor Vitale —contestó para guardar el celular en el bolsillo de su chaqueta—, le quiero pedir disculpa por lo que pasó hace rato.

—¿Qué cosa? —preguntó confundido para volver a prestarle atención.

—No debí comportarme de esa forma tan inapropiada con el señor Petit afuera de su casa. Tan solo que...

—No es necesario hablar del tema. Comenzamos con los ejercicios —habló con una voz tan extraña que ni él se la reconocía.

Ella abrió la boca, pero la cerró para solo asentir con rapidez.

XIII

Había transcurrido días desde que Lino le dijo que olvidaran lo que ocurrió entre ellos, tan solo que para Jacques era como un tráiler de una película que repetía una y otra vez en su cabeza, donde el príncipe roto le chupó la vida con esos besos codiciosos y hambrientos. Era músculos por todos lados y, por lo que sintió al roce entre sus pantalones, podía asegurar que él lo deseaba más allá de un simple escarceo superficial.

—Hola, Jacques —habló alguien. Levantó la mirada para encontrarse con Chiara que estaba con Oso a su lado.

—Chiara, Oso —saludó con cierto recelo, por culpa de esa chica ahora mismo tenía a Lino en sus pensamientos durante las veinticuatro horas.

»¿Hoy no tienes entrenamiento? —averiguó antes de que ella le preguntara cualquier cosa.

—Tengo. Tan solo que comenzará en la tarde.

—Ah.

—Sabes, estoy leyendo tu último libro.

—¿Sí? —cuestionó sorprendido.

—Ajá. Confieso que no soy de leer novelas y para que decir las de fantasía, pero me está gustando mucho lo que llevo leído.

—Me alegro oír eso —contestó más relajado—, sabes que después lo puedes comentar conmigo, siempre es bueno tener un *feedback* por parte de una nueva lectora.

—Sí, me encantará poder hacerlo. Además, tienes que dedicarlo, aunque con una dedicatoria bonita, nada de cosas genéricas.

—Por supuesto que lo haré y será más que bonita —accedió mientras la quedó mirando con detención y, podía entender a los chicos porque estaban tan atraídos por ella, sin embargo, dudaba si al final ellos eran los indicados.

—Lino volvió a su antiguo estado —dijo sin apartar la mirada de él—, y no te hablo de antes de la lesión, sino al Lino lastimado y gruñón. Tan solo que ahora no es por el talón de Aquiles, que cada día está mejor o al menos eso es lo que dice Venus, su fisioterapeuta. Está gruñón por algo que no sabe cómo gestionarlo.

—¿Qué quieres decir?

—Ay, Jacques, tú eres como *mio fratello*, no entienden nada a la primera —rezongó ofuscada mirando al cielo como para que le diera paciencia por lo ciego que eran ambos.

»Lino no sabe cómo gestionar sus sentimientos y emociones. Creo que quedó atrofiado luego de la muerte de nuestros padres, hacerse cargo de una niña de ocho años, le robó su adolescencia y juventud —reconoció con un nudo en la garganta, porque ella sabía todo el sacrificio que hizo y hace Lino por ella y de una u otra forma quería ayudarlo.

—Lino te quiere, creo que no le robaste su juventud —expresó Jacques con cautela, porque era un tema delicado y, a veces una sola oración podía destruir a cualquier persona.

—Jacques... —suspiró—. Lo hago todavía, pero por eso quiero hacer las cosas bien.

—¿Qué significa con exactitud?

La contempló en silencio, porque estaba interesado en eso de «hacer las cosas bien».

—Estoy segura de que Lino no es homosexual —aclaró al instante que Jacques asintió, porque eso había quedado claro ese día que no siguió con su escarceo—, tampoco es heterosexual.

—Quieres decir que es asexual —bromeó sin gracia.

—No, tonto —contradijo molesta—. Lino debe tener una conexión con la persona, más allá de su apariencia física o sexo.

—Me estás diciendo que Lino es pansexual —expresó, sorprendido, porque de todo lo que le estaba comentando Chiara, esto era lo único que jamás se le cruzó por la cabeza.

—¡Al fin! —comentó exagerada—. Sí, tan solo que él todavía no lo asume como tal. Él cree que es un homosexual dentro del clóset y se siente confundido porque no sabe racionalizar sus sentimientos.

—Me cuentas esto por...

—Porque Lino debe hablar de esto con alguien que no sea su hermanita —añadió lo obvio—, creo que tú eres la persona idónea.

—Yo no soy pansexual.

—Estoy al tanto de eso. Sin embargo, lo que sí sé, es que eres una persona de sexualidad fluida y sé que puedes hablar estos temas con él, sin que parezca raro. Porque solo una vez tuve la conversación de sexualidad con mi hermano y, créeme, no quiero volver a repetirla.

Jacques se quedó en silencio asimilando todo lo que acababa de explicar Chiara, apenas podía asumir de que su Lino era pansexual, no sabía que sentir al respecto, porque si era así, tenía un vínculo más allá de lo que él creía por su persona. Sin contar que Chiara no se atrevía a conversar este tema tan delicado, porque no quería repetir aquello de sus primeros años de adolescencia.

—Tan mal fue. —Fue lo único que logró decir.

—No me fue mal, tan solo que hay cosas que uno prefiere conversar con una madre, o sea, me habría gustado hablar todo esto con mi mamá. —Jacques pudo sentir dolor en sus palabras.

—Entiendo lo que me quieres decir.

»Así que deseas que hable con Lino de que tal vez sea una persona pansexual.

—Por favor. —Hizo un pequeño puchero con los labios y puso ambas manos en forma de súplica—. Además, eres la única persona que no se intimida con Lino, lo que sin duda para mí sigue siendo extraño.

—¿Denys?

—Denys. —Se llevó ambas manos a la cara—. No pretendo que hable de estas cosas con Lino, aparte de que no hay tanta confianza de por medio, a diferencia de ti con mi *fratello*.

—¿Qué quieres decir? —averiguó intrigado.

—Que tienen cierta complicidad, Lino jamás lo dirá en voz alta, pero creo que le agrada pasar el rato contigo.

Jacques miró en silencio a Chiara, esperando cualquier indicio de que mintiera o manipulara la situación, aunque en esta ocasión le pareció sincera.

—Han pasado varios días y ni siquiera se ha acercado a saludar mientras estoy en la cubierta.

—Porque todas las veces que te ha visto, estás con el computador en tu regazo, él cree que debes estar trabajando, por eso no te va a interrumpir.

Jacques asintió sin saber qué cosa responder, porque solo hacía una pantomima para poder ver a Lino salir de su casa y que se acercara a él como si quisiera saludarlo y poder hablar sin forzar aún más la situación.

—Entonces, ¿qué puedo hacer?

—Saldré de la casa a las dos de la tarde y tengo práctica hasta las diez de la noche, así que debería estar llegando a la media hora después si es que no hay tráfico expedito a la casa.

—Ok. ¿Y, la *fisio*?

—Hoy no viene, porque hubo un par de lesionados en el equipo de Lino y el jefe de los

médicos le pidió que fuera evaluarlos y derivarlos con sus otros colegas.

—Entonces, ella es la jefa de los fisioterapeutas en el equipo —corroboró al tiempo que Chiara asintió con rapidez—. Pensé que era una fisioterapeuta que había contratado tu hermano de forma privada.

—No, ella misma se ofreció a ayudar. A pesar de que tiene mucho trabajo —contestó, encogiéndose de hombros—. Como sea, Lino va a estar solo por ocho horas, aprovéchala para sacar el tema.

Jacques se mordió el labio inferior, porque no estaba seguro como iba a sacar el tema, él no era un cobarde, aunque no sabía cómo tratar la situación de Lino, sin parecer que lo estaba obligando a aceptar algo que no creía que era.

—Él no me quiere ver —musitó.

—Como te dije, a él le gusta pasar el rato contigo, tan solo que siempre que sale, te ve con tu computador en el regazo y, no quiere interrumpirte.

Después de ese escarceo, él pidió que no hablaran más del tema, tan solo que él nunca dijo que no se podían ver. Quizá los dos eran cabezotas y no querían asumir que, a pesar de todo, era agradable pasar el rato, juntos.

—Hablaré con él. —Chiara sonrió aliviada—. Sin embargo, si me encuentras herido por la furia de tu hermano, debes hacerte cargo de Grumio —le advirtió viendo de reojo al cuervo que estaba mirando en silencio su conversación.

—No creo que pase eso, pero me haré cargo de Grumio —aseguró con rapidez.

—Bien, ahora deseo saber cómo están las cosas con Edward y Garry.

—No quiero saber nada de Edward —expresó molesta.

—¿Por qué? —cuestionó extrañado.

—El tontorrón me humilló al frente de Denys y Daryna.

—¿Hizo qué? —preguntó confundido.

—Él creyó que Denys estaba coqueteando conmigo el día que nos conocimos y, le dijo que ya tenía suficiente con Garry mi eterno enamorado cómo para más encima aguantar a un aparecido. —Jacques abrió la boca, porque no se lo podía creer—. Y, Denys preguntó si yo era su novia y, le contesté que no. Así que él mismo se ofreció a dejarme en la casa, para que Edward no me acompañara por la forma tan irracional como se había comportado conmigo.

—Cualquier persona decente, se habría ofrecido a lo mismo —concedió Jacques al instante que Chiara solo se encogió de hombros.

—Después de eso, Denys hizo otro comentario respecto a que él se iba a presentar como era debido con mis padres. —Jacques jadeo, porque ya se temía lo peor—. El imbécil de Edward dijo que no tenía padres, al frente de un par de personas que apenas estoy conociendo.

—¡Qué idiota! —soltó molesto, Jacques.

—Bastante idiota —corroboró enojada—. Así que no quiero saber nada de él.

—Pero son vecinos.

—Lo sé, aunque sigo molesta con él. No estuvo bien que me expusiera de esa forma al frente de los muchachos. No sé si estoy siendo muy orgullosa o estoy sobre exagerando, tan solo que me sentí bastante humillada por todo lo que me hizo.

Jacques caviló la situación y también creía lo mismo que ella. Edward se pasó de la raya, no debía celar de esa forma a Chiara y, lo peor es que tampoco tenía que contar la situación familiar de ella. Si bien era de dominio público, a veces las personas deseaban narrar su propia versión y no que la contara un tercero o que aparecía en la prensa.

—Yo también estaría enojado —terminó por decir—. Pero si no quieres tener nada con él,

dile antes de que las cosas se salgan de las manos.

—¿Qué insinúas? —cuestionó confundida.

—Que no estuvo bien lo que hizo y que no tienes un interés romántico por él, así él puede seguir con su vida y tú con la tuya.

—No quiero estar sola con él —susurró angustiada. Jacques pensó que Chiara le tenía miedo a la reacción de Edward, sabía que físicamente su amigo nunca le haría nada a Chiara, tan solo que no iba a exponerla más de la cuenta.

—No es necesario que estés sola, cuando decidas hablar con él, puede estar Lino o yo para acompañarte.

—¡Eres el mejor!

—Dile eso a tu hermano. —Sonrieron.

XIV

El príncipe estaba concentrado leyendo el libro de Jacques Petit, que con suerte se despidió de su hermana que iba al entrenamiento. Jamás se imaginó que el francesito descarado escribiera tan bien. En un comienzo imaginó que lo leían porque era un tipo atractivo y, que las lectoras y lectores se encandilaban por su personalidad peculiar y no por sus historias. Pero la sorpresa se la llevó al darse cuenta de que la historia que leía era de lo más interesante.

—Te imaginaste que el francesito era un buen escritor, porque nunca se me pasó por la mente —le comentó a su perro que tenía la cabeza en su regazo. Dejó el libro al costado para mirar por la ventana y percatarse de que Grumio estaba posado, en la rama de un árbol.

»¿Qué haces aquí? —susurró al instante que se levantó con cuidado de la cama para abrir la ventana. Grumio voló al marco para girarse y mostrar que tenía colgada una nota unida a una cinta de tela dorada que estaba amarrada a su cuello. —Jacques te mandó. —El cuervo asintió con la cabeza. Sin duda, el ave más inteligente del planeta, según él. Desdobló el papel para leer:

Estoy en la puerta de tu casa, ¿podemos hablar?

Por favor.

Jacques.

Miró al cuervo por un momento, porque habían pasado varios días desde que «sucedió aquello» y, aún no conversaban. Lino no sabía cómo tratar la situación, no era un cobarde, tan solo que era algo que jamás le había ocurrido. En la vida nunca se había sentido atraído por un hombre, ni siquiera tuvo esa fase de «heterocurioso» en la adolescencia, por eso que se sentía extraño todo lo que acontecía.

—No soy un cobarde —afirmó al tiempo que el cuervo asintió con la cabeza. Se alejó de la ventana para ver que Oso estaba sentado en sus dos patas, atento a cualquier movimiento del ave—. Por favor, no te comas a Grumio.

Salió de su habitación con el cuerpo agitado para bajar al primer piso.

Se miró al espejo que se encontraba al costado del recibidor para darse cuenta de que tenía la barba más crecida de lo que la solía usar, pero ya no tenía tiempo para afeitarse y verse presentable.

Abrió la puerta y se encontró con Jacques sonriendo en su dirección.

—Hola —hablaron al mismo tiempo.

—¿Cómo estás? —preguntaron al unísono.

—Bien —respondieron. Jacques volvió a sonreír mientras Lino se mordió el labio inferior por un par de segundos, porque el francesito lo desconcertaba.

—Supongo que recibiste la nota de Grumio.

—Significa que hace lo que tú quieres, si le das una orden.

—Casi siempre —reconoció avergonzado, recordando todas las trastadas que le hacía pasar cuando una chica traía un *scrunchie* bonito en el pelo.

»¿Puedo pasar? —vaciló, tan solo que Lino asintió con lentitud, se movió para darle paso a Jacques.

El entró a la casa para fijarse de que Oso estaba sentado en sus patas traseras. Se detuvo en seco, porque seguía siendo un miedo que tenía por los perros, sobre todo los que eran tan grandes.

—Oso no te hará nada —afirmó a su espalda—, porque ya te conoce, no te preocupes por su tamaño.

—Algunos miedos son irracionales —confesó mientras sintió las manos de Lino en sus brazos, se paralizó porque no esperaba aquella cercanía por parte de él, más aún cuando comenzó a mover las manos por sus extremidades para consolarlo.

—Tienes razón. Sin embargo, algún día tendrás que afrontarlo, ¿lo sabes?

—Sí. Aunque no puedo estar solo ese día —susurró.

—No estarás solo.

—¿Estarás conmigo? —preguntó y, ni siquiera sabía de donde había salido aquella consulta.

—Jacques. —Lino apoyó su mentón en la cabeza de Jacques—. ¿Qué me hiciste? —cuestionó para poder respirar su champú, nunca pensó que le gustaría hacer eso a otra persona, sobre todo a un hombre, ahora mismo se sentía casi drogado por la cercanía y el aroma del francesito.

—¿Por qué crees que te hice algo? ¿No podría ser al revés? —cuestionó.

—Así que ahora es mi culpa.

—Es mejor que hablemos —pidió Jacques al momento que Lino se alejó con cierto pesar. Se giró para volver a mirarse a los ojos. El ambiente se sentía electrizante alrededor suyo, tan solo que primero debían aclarar la situación por la que estaba experimentando.

—Bueno —concedió Lino mientras le señaló la cocina, ambos caminaron en un silencio tan incómodo, que podría asegurar que, si pasaba un cuchillo, esto se cortaría—. Te puedes sentar donde quieras.

—Me quedaré aquí. —Se sentó en el mismo lugar que estuvo la primera vez—. ¿Cómo te ha ido con el entrenamiento con la señorita Monroe? —preguntó interesado.

—¿Ahora es la señorita Monroe? —cuestionó al tiempo que Jacques solo se encogió de hombros, porque no quería discutir por una mujer que en realidad no era significativa para él.

—¿Estás mejor? —redirigió la pregunta.

—Estoy con un noventaicinco por ciento de recuperación, pronto podré volver a las prácticas con el equipo.

—¡Es una gran noticia! No te darás cuenta y, volverás a estar en los juegos oficiales —expresó feliz al instante que Lino confirmó con un leve asentimiento.

—Eso espero.

»Bueno, mi reemplazante está haciendo un gran trabajo, así que me da cierto pesar volver y quitarle su posición —admitió y Jacques solo se mordió el labio inferior para no suspirar, porque Lino nunca hablaba de su carrera deportiva y, que le confesara aquello, lo dejó fuera de juego, porque no supo qué replicar al respecto.

—Entiendo. —Fue lo único capaz de contestar.

—Tampoco creo que el entrenador me deje jugar de inmediato, serán minutos al comienzo, así que no me hago ilusión de estar en un partido completo.

—Estás súper consciente de la situación, muchos deportistas de tu posición estarían desesperados por volver a la titularidad y tener más minutos.

—Es que no todos son como yo. —Guiñó, tan solo que Jacques no sabía si estaba flirteando o no—. Debo esperar a que el médico del equipo me dé el alta y a comenzar con los entrenamientos y luego los partidos.

—Será antes de lo que te imagines. Además, tu pierna ya no se tambalea como los primeros días que te conocí.

—Lo había notado y la señorita Monroe también.

»¿Cómo te ha ido con el nuevo libro que estás escribiendo? —preguntó interesado para luego alejarse a buscar unas cosas desde el interior del refrigerador.

Jacques volvió a mirar esa fuerte espalda que terminaba en esa cintura tan estrecha, para apreciar ese trasero, que tuvo que morderse el labio para no suspirar.

—Bien, la protagonista será un hada malvada con las mismas características físicas de Adele, la chica que conocimos en la tienda de ropa, el otro día.

—La chica sexy —corroboró Lino, tan solo que Jacques no pudo ver su cara, así que no supo que sentía al respecto.

—Sí, en el libro tendrá los ojos color violetas.

—Ah, como su cabello —confirmó al tiempo que cerraba la puerta del refrigerador con cuidado para mostrar dos botellas de agua mineral.

—Sí, Adele dijo que nunca había tenido lentes de contacto de ese color, así que le hacía ilusión imaginarse de esa forma.

—¿La viste? —preguntó sorprendido, en el instante que dejaba con fuerza las botellas en la mesa isla.

—No, no la he visto en persona desde ese día que nos conocimos —aclaró con rapidez—. Luego de que me dejaras solo en la tienda y, yo me quedara pagando las cosas que había escogido, me puse a conversar con ella. Le comenté que era escritor de novelas de fantasía y, que la vislumbre como la musa de mi nueva novela. Le tomó por sorpresa a lo que me dedicaba, que tuvo que contárselo a Arthur porque lo encontró alucinante.

Lino asintió, porque por un momento sintió celos de saber que Jacques podría haber tratado a la chica sexy aparte de ese día.

—¿Tienes al protagonista masculino?

—Arthur, ¿te acuerdas de él? —preguntó al momento que él asintió con rapidez—. Me pidió si él podía ser el protagonista, a pesar de que, yo ya tenía a mi protagonista definido.

Ambos se quedaron mirando por lo que parecía una eternidad, tan solo que Jacques se aclaró la garganta porque de repente la sintió seca. Así que tomó una de las botellas para abrirla y beber un poco de agua, todo bajo la atenta mirada de Lino, dejó de tomar para volver a dejarla en la mesa con cuidado.

—Terminé por ceder, porque los aprecié juntos y si son una pareja sexy que podría verlos en la portada de un futuro libro.

—¡Vaya! —contestó sorprendido.

—Sí. Además, el protagonista masculino que tenía en mente antes de conocer a Arthur, será el personaje principal de mi nueva serie.

—¿Harás una serie? —averiguó sorprendido.

—¡Sí! Recuerdas que me contaste que la raza de tu perro podía cazar lobos, que para eso lo habían criado. —Lino asintió con rapidez—. Ese protagonista tendrá la capacidad de cambiar su aspecto humano a cualquier animal que él desee, como por ejemplo un gran perro o un cuervo.

—Será un cambiante de formas.

—Ajá. Al menos ya armé la estructura de la novela con todos los aspectos que tendrá el personaje principal, los animales en los que quiero que se transforme y, por qué se encuentra en ese mundo de fantasía.

—Se escucha interesante —terminó por decir.

—Ajá y, lo mejor de todo es que será el malo del libro.

—¿De verdad? El villano —corroboró Lino—. Pensé que sería el héroe por como lo estabas contando.

—Para nada, un hombre que se puede transformar en cualquier animal, debe aprovecharlo para querer hacer lo que él quiera y no lo que la sociedad impone.

Lino se lamió el labio, porque entendía el punto de vista con el que estaba planteando el argumento Jacques.

—¿Ese muso es alguien que te imaginaste o es alguien que viste en persona? Así como lo harás con Adele y Arthur —consultó intrigado.

—Es real, que he tocado con ambas manos. —Se mordió el labio inferior de lo más sugerente—. Tiene un cuerpo que haría envidiar a todos los hombres que se matan horas en el gimnasio y, las mujeres lo desean. Una sonrisa de lado con unos labios finos que a él le quedan perfectos para su estructura ósea, su pelo es negro con una que otra cana que le da cierto aire de madurez.

—Jacques —siseó entre dientes.

—Lino —imitó su siseo.

—¿Me estás usando? —cuestionó.

—No como quisiera, pero sí —coqueteó sin ningún descaro—. Eres perfecto para ser el villano del libro, tienes esa aura de misterio que puedo imaginarte como un animal.

Se enfrentaron con la mirada, tan solo que Jacques sabía que volvía a jugar con fuego y que se podía quemar y calcinar por hacerle esto a Lino.

—Si fuera un animal... —Rodeó la mesa con lentitud tocando la madera con sus dedos, mientras Jacques se sintió nervioso y extasiado por la forma en que lo miraba.

»Solo aplacaré mis instintos más salvajes con una pequeña cosita como tú —reconoció mientras giró la silla con una fuerza que Jacques podía imaginarse en libros.

Colocó ambas manos en la mesa para atrapar a Jacques.

—Sabes que no soy chico —afirmó mientras se mordió el labio inferior de la forma más sugerente—. Hasta soy más alto que muchas personas. Además, debemos hablar de algo importante.

—¿De verdad quieres charlar? —cuestionó mientras la respiración de ambos se agitaba por cada segundo que pasaba.

—Ahora mismo te quiero besar —confirmó para verse a los ojos—, pero debemos conversar de algunas cosas.

—¿Por qué estás siendo tan correcto? —formuló mientras acercó su rostro al oído de Jacques—. Hace días no te importaba tirarme los tejos y, ahora pareces un chico célibe.

—No tengo nada de célibe, eso lo sabes mejor que nadie. Debemos aclarar algunas cosas —murmuró mientras sentía el cuerpo caliente de Lino sobre el suyo—. Porque no quiero aprovecharme de ti.

—¿Aprovecharme de mí? —Se apartó para reírse por la ocurrencia de Jacques—. Eres tan gracioso.

»Soy una persona adulta que ahora mismo no me importa que seas un chico y que tengas partes de hombre en las zonas donde suele gustarme las de una mujer.

—Dijiste lo que quería escuchar, aunque necesitamos conversar de lo que está pasando entre nosotros —pidió Jacques.

—¿Qué quieres saber? —averiguó mientras volvía a acercarse a él para comenzar a tocar su cuello con los labios.

—¿Has tenido novias?

—Nunca —aseguró para acercarse a su oído.

—¿Novios?

—Tampoco. Te dije que en la vida me he sentido atraído por un hombre, hasta que apareciste tú, con tu adorable e insufrible personalidad —aseveró, apartándose para colocar ambas manos

en sus mejillas.

—Significa que nunca has estado con un hombre.

—¡Exacto!

—Pero sí has estado con mujeres.

—Sí, aunque no eran novias —reiteró—, solo eran chicas que querían tener sexo. No había compromiso de por medio por parte de ninguno.

—Ok, ¿y yo te gustó?

—Yo creo que sí, porque no te tendría atrapado entre la mesa isla y mi cuerpo, con ganas de comerte la boca. —Jacques sonrió porque eso también lo quería escuchar.

—¿No te importa que sea un chico, que tenga partes de hombre y que ni siquiera sea afeminado?

—No, me gustas, así como eres, ni más ni menos.

—¿No te molesta que yo sea de sexualidad fluida?

Lino caviló su respuesta, mirando con detención los ojos del francesito. En este momento, puede que sintiera ciertos celos de que otras personas, lo tocaran como él deseaba hacerlo, sin embargo, no estaba tan segura su respuesta.

—Eso quiere decir, que puedes estar con un hombre o una mujer independiente del género con el que se identifica —dudó lo que él creía que era eso de sexualidad fluida.

—Sí.

—Así que has estado con personas transgéneros.

—Una vez —contestó mientras sus piernas se enredaron en la cintura de Lino—. Era una mujer transgénero que estaba en proceso de transición, se había colocado unos senos perfectos y para nada grotescos, se había quitado la manzana de Adán. —Tocó con suavidad la suya—. Todavía tenía su miembro pequeño, pero funcional.

Lino sin saber las características físicas, sí pudo imaginarse a Jacques junto a una mujer transgénero y, no sabía qué pensar al respecto.

—¿Te gustó?

—Sí... es sexy estar con una mujer con pene. —Se mordió el labio de lo más sugerente, porque no podía creer que le estaba diciendo esas cosas a Lino y, que este no se asqueara por la conversación. Era más de lo que pensó que aguantaría escuchar.

—¿Tríos?

—Sí, a veces, con dos mujeres, o, con una pareja heterosexual que deseaba calentar aún más su relación sexual.

—¿Hombres?

—Sí.

—¿Mujeres?

—También.

—¿Te cuidaste? —consultó intrigado.

—Siempre, Lino. Me gusta el sexo, aunque no por eso soy irresponsable, además, los condones no son tan caros como para después tener una maldita enfermedad venérea de por vida.

Lino asintió en silencio, a pesar de todo, le gustaba saber que él se cuidara, porque dudaba si podía estar con él si tuviera alguna enfermedad venérea.

—¿Te molestó enterarte de que era libre respecto a mi sexualidad? —preguntó con cautela.

—Claro que no, solo que pensaba que no podría estar contigo si tuvieras una enfermedad venérea —explicó y, se arrepintió de inmediato, porque era un tema delicado que a muchas personas les llegaba y afectaba.

Jacques suspiró, porque entendía que él no quisiera estar con él si tuviera alguna enfermedad venérea, dado a su historial.

—Si gustas, me puedo tomar los exámenes para que estés tranquilo.

—¿Quieres hacerte los exámenes? —formuló sorprendido.

—Sí.

—¿Qué haremos mientras esperamos los resultados? —averiguó Lino entretanto Jacques se acercaba más a él para colgar sus brazos sobre los anchos hombros de Lino.

—Conocernos, pasar el rato juntos, salir a trotar en las mañanas, como aquella vez. Estar en tu casa o tú en mi velero, navegar por los canales de Londres, no sé, cualquier cosa que se nos ocurra. En los tiempos que no estés con Venus o con Chiara.

—Y besarnos.

—Y tocarnos como si fuéramos adolescentes bajo el escrutinio de sus padres. ¿Te gusta la idea?

Lino sopesó las cosas que decía Jacques y, a pesar de todo, le agradaba el panorama. Se veía pasar el tiempo con Jacques, él escribiendo sus novelas de fantasía, mientras él entrenaba. «Como si fueran pareja».

—¿Seremos exclusivos? —preguntó de repente.

—Sí, si eso es lo que deseas —contestó Jacques.

—Quiero ser exclusivo contigo. No quiero que una mujer, un hombre o una pareja te alejen de mí —afirmó mientras Jacques lo atraía más a su cuerpo.

—Puedo pedirte que, si la diosa de ébano te tira los tejos, la vas a detener.

—¿La señorita Monroe?

—¡Claro que la señorita Monroe! Crees que es normal que la jefa de los fisioterapeutas de tu equipo de rugby venga todos los días a tu casa al entrenamiento individual.

—Y, puedo saber, ¿por qué estás al tanto de eso?

—Una princesa de ojos muy parecidos a los tuyos me confesó aquello, tan solo que ella es tan inocente que no se dio cuenta de que la diosa de ébano pasa más tiempo del indicado con uno de sus pacientes, cuando puede ceder su trabajo a otros fisioterapeutas del equipo.

—*Sorella*. —Movió la cabeza con una sonrisa de lo más condescendiente.

—Sabes, serán las olimpiadas en París —redirigió la conversación.

—Ajá.

—Yo creo que Chiara será una de las seleccionadas para la gimnasia artística.

—Primero debe quedar entre las mejores en el campeonato mundial con sus demás compañeras y obtener los puntos necesarios para poder clasificar.

—¡Ella quedará entre las mejores! —aseveró y Lino sonrió porque le gustaba pensar en que confiaba tanto o más que él por las capacidades de su hermanita—. Estuve revisando que era la princesa de la gimnasia artística, no porque es tu hermana y heredó aquel título tan singular, sino porque es buena en lo que hace. Entonces, pensaba que podríamos ir a París a las olimpiadas, la acompañamos y, después podemos ir a Nantes a que conozcan a mi familia.

—¿Quieres que conozcamos a tus padres? —preguntó sorprendido Lino.

—Me estoy adelantando mucho. —Se llevó ambas manos a la cara, porque se sentía ridículo por proponer aquello cuando ni siquiera estaban juntos.

—Y, si no somos nada a la fecha —tanteó con cuidado la situación, Lino.

—Seremos amigos, Lino.

»Aparte de que eres el hombre más caliente que ha estado interesado en mí. —Lino sonrió negando con la cabeza—. Me caes bien, me agrada tu personalidad gruñona —bromeó—. La

verdad es que me encanta como cuidas a tu hermanita.

»Insisto, estoy seguro de que seremos amigos a largo plazo, aunque te enamores de la diosa de ébano. —Guiñó, tan solo que sintió un nudo en el estómago, porque no quería que ocurriera eso—. Y seas el padre de los niños más lindos de Londres.

Lino contempló a Jacques por un par de segundos y, le tomó por sorpresa que para algunas mujeres lo encontraban como un defecto el hacerse cargo de una hermana pequeña, a él le gustara y, que su personalidad no le afectara en nada. En definitiva, el francesito no se parecía a nadie que conociera en toda su vida.

—Si no me enamoré de la diosa de ébano en estos meses, dudo que me enamore de ella ahora.

—Me alegro oír eso. Entonces, ¿podemos besarnos? —preguntó mientras lo atraía más a su cuerpo.

—Pensé que nunca me lo ibas a pedir.

Jacques lo atrajo a su cuerpo y se sintió como en casa.

XV

Habían pasado días desde que Jacques y Lino estaban en alguna relación sin etiquetas. Jacques no le quería poner título a lo que ocurría entre ellos, porque todavía no podía terminar esa conversación sobre la sexualidad de Lino.

—Creo que Chiara se dio cuenta de que estamos juntos —comentó Lino mientras Jacques todavía le acariciaba la cabeza. Lo quedó mirando para darse cuenta de que seguía con los ojos cerrados.

—¿Por qué crees eso?

—Ya no soy el príncipe roto. —Abrió los ojos para encontrarse con la mirada de Jacques—. Al parecer, soy el príncipe de antes.

—Ah, ¿sí? —Se mordió el labio inferior—. ¿Es por qué estamos juntos? —preguntó orgulloso.

—Parece que necesitaba a un francesito para desfogarme.

Se colocó a reír a carcajadas, porque Lino era tan correcto, que no solía tocar mucho esos temas y, a pesar de todo pronóstico, le encantaba que fuera tan recatado y que le costara externalizar las cosas entre ellos.

—Todavía no hemos tenido sexo —recordó y, le parecía tan extraño que su relación se basara en besos y caricias.

—Tan solo que cuando me besas, todo se siente intenso a tal nivel que pareciera una dicha post coital.

—¡Así de magnífico soy! —expresó orgulloso.

—Eres bueno. —Sonrieron—. Demasiado para mi gusto.

—Es porque soy francés. —Lino afinó la mirada—. Sabes que somos los mejores amantes.

—Somos los italianos —corrigió al instante que Jacques paseó su mano por su pectoral.

—Lo dices por el origen de tus padres, pero tú naciste en Inglaterra, o me equivoco.

—Yo nací en Londres, aunque mis padres eran sicilianos.

Jacques sonrió, porque esa herencia mediterránea destacaba en Lino.

—Por eso te llamas Lino.

—En realidad, me llamo Catalino —confesó avergonzado.

—¿Catalino? —cuestionó entre risas al momento que Lino se cubría el rostro.

—Sé que es ridículo —reconoció—, por eso opte por Lino.

—Lino Vitale, se me imagina a nombre de mafioso de la *cosa nostra* —afirmó Jacques al instante que Lino se sentó con rapidez en el césped y, de inmediato se arrepintió de hacer ese comentario.

—Yo también lo he pensado toda mi vida —aseguró para atraer a Jacques y besarlo con necesidad, con hambre, porque así lo hacía sentir.

Se apartaron con la respiración entrecortada.

—Tu padre debió ser atractivo y tu madre tuvo que ser preciosa —comentó de repente Jacques mientras volvía a mirar el rostro de Lino con detención, porque ambos debieron ser atractivos para tener un hijo así de guapo.

—Chiara heredó la belleza de mamá. Cada día se parece más a ella —confirmó al instante que Jacques asentía con lentitud, porque ambos hermanos se parecían, así que podía imaginarse una versión un poco más adulta de Chiara como la madre de los chicos.

»Mamá también era gimnasta, fue seleccionada nacional en Italia y fue a las olimpiadas de

Barcelona en el '92.

—¡Guau! No sabía eso —expresó asombrado—, de que tu mamá fuera gimnasta como Chiara. Pensé que tú le habías inculcado a Chiara a practicar un deporte más femenino y menos rudo como el que haces tú.

—Para nada, *mia sorella* a los tres o cuatro años ya hacía piruetas y jugaba con las cintas de mamá, ahí se dio cuenta de que podía seguir sus pasos. Mi papá aceptó, porque le agradaba que ambos fuéramos deportistas, porque nos gustaba lo que hacíamos.

—Entiendo, ¿tu papá era rugbista?

—No. Era empresario y le iba bien.

—Ah, por eso que tienes buena situación económica.

—En parte. Pero a mí me ha ido bien con mi trabajo y las campañas publicitarias que me contratan.

»El patrimonio de Chiara está intacto, solo he usado el mío —le explicó.

—Oh, no esperaba que hicieras eso —confesó admirado.

—¿Por qué? —cuestionó confundido.

—Pensé que habías usado la herencia de ambos, para poder subsistir antes de que te fuera bien con tu carrera deportiva.

—No, mi intención fue salvaguardar el patrimonio de Chiara hasta que fuera mayor de edad.

»Me puse las pilas para pasar de la liga juvenil a la de adultos con diecisiete años. Mejorar y hacerme conocido para que mi rostro fuera reconocido y me quisieran contratar para campañas publicitarias.

»De ese modo, nunca tocar su dinero.

—Parece que me gustas más ahora que hace diez minutos —dijo Jacques mientras acercó su cabeza para volver a besarse, porque nunca imaginó que Lino se preocupaba a ese nivel por Chiara.

—Chiara nos va a pillar —murmuró sobre la boca Jacques.

—Chiara salió a pasear con Oso, se va a demorar un poco —afirmó entre besos. Se apartó para tocar sus mejillas rasposas, porque tenía una barba de uno o dos días—. Además, dijiste que tú creías que ya sabía que nosotros estamos en algo.

—Sé que tienes razón, tan solo que no sé cómo explicarle que estoy saliendo con el francesito descarado que conocimos hace semanas.

—Lo dices porque soy hombre o porque soy francés.

Lino lo meditó por un par de segundos.

—Nunca me ha visto con alguien. Tal vez, sea chocante para ella que te presente a ti, el francesito descarado que ancló al frente de nuestra residencia hace unas semanas y, que ahora está anclado a cinco casas de distancia como mi interés romántico.

—Chiara creerá que tienes un gran gusto, soy adorable, guapo y bastante amable para caerle bien hasta el príncipe roto.

—¡Eres tan egocéntrico! —Se rio a carcajadas para volver a acariciar su rostro, no creía que fuera amor lo que sentía por Jacques, sin embargo, se sentía tan bien estar junto a él.

—A Chiara le caigo bien, ama a Grumio —recordó para que ambos miraran al cuervo que estaba posado en el columpio—. Te conseguiste al mejor novio de todos los tiempos.

—¿Novio? —preguntó, Lino, sorprendido.

—¡Ay! No quise decir eso.

—¿Quieres que seamos novios? —formuló mientras se apartaba de él para sentarse al frente suyo.

—A futuro podría ser, solo si esto que tenemos aquí funciona.

Lino en este momento no sabía qué contestar. Porque le diría a Londres y a Inglaterra que no solo era novio de un hombre, aunque muchos atletas habían salido del clóset y hasta estaban casados, como el mismo Tom Daley, el saltador de trampolín olímpico. Sino que estaba con un francés. A veces era tan ridícula la historia.

—¡Llegué! —gritó su hermana desde el interior de la casa mientras aparecía Oso caminando a su encuentro, apartando cualquier pensamiento respecto a su futura relación con etiqueta—. ¡Hola, Jacques! —saludó feliz Chiara.

—Princesa —bromeó mientras ella se acercaba a la manta que estaba sobre el césped para sentarse con cuidado para darle un beso sonoro en la mejilla de su hermano.

—¡Ja! Eres tan ridículo.

—Me ofendes. —Se llevó la mano con gran teatralidad al corazón—. Además, tú eres mucho más linda que todas las princesas de este reino.

—Cierto. —Le sacó la lengua para colocarse a reír a carcajadas entre los dos mientras Lino contemplaba la situación y se sentía tan real que sí podía imaginarse esto a largo plazo.

—Hasta le quitarías la popularidad a Kate —se burló Jacques, porque hace siglos que Francia no era una monarquía y, encontraba divertido que todavía existieran las realezas en pleno siglo XXI.

—Lino, Jacques se burla de nuestra cultura —le dijo a su hermano mientras este asentía con la cabeza—. Solo soy la princesa de la gimnasia rítmica.

—Es el mejor título nobiliario —aseguró, de repente la cabeza de Oso se posó en las piernas de Jacques. Se tensó porque aún le tenía miedo al perro.

—Oso ya te ama —expresó, Chiara feliz—, es porque tienes una vibra que emana buenas energías y nuestro mejor amigo se da cuenta.

—¿Será? —cuestionó mientras tragaba saliva con dificultad.

—¿Quieres que te lo quite de encima? —preguntó Lino con cuidado mientras podía percibir el temor de Jacques en sus ojos.

—No, todavía no. Si le toco la cabeza, no me va a hacer nada.

—Él ama los mimos. Él es grande, pero se cree perro faldero —explicó Chiara ajena a los miedos de Jacques. El francés sonrió algo confundido, porque tampoco estaba muy seguro del concepto de «perro faldero».

—Si te sientes incómodo, le puedo decir que se levante de ti —retomó la conversación Lino.

—Es mejor que sea un perro conocido que un perro por conocer. ¿Cierto? —Lino asintió por su acertada respuesta—. Sin duda eres el perro más grande que he visto en mi vida —afirmó, mientras comenzó a acariciar la cabeza del can. Se sentía tan diferente en comparación a las plumas de Grumio, que le sorprendió porque ni siquiera había tocado a un gato en su vida.

—Ya eres parte de nuestra familia —comentó Chiara para mirar de reojo a Lino que apretó los labios para no replicar nada por el comentario de su hermanita—. Con Oso ya nos acostumbramos a ti y a los ojos vivaces de Grumio.

—Así que soy parte de la familia —repitió las palabras de Chiara observando a Lino para asentir cómplices de lo que ocurría entre ellos.

—Así es. Y, hablando de familia, invité a Daryna y Denys a la casa —largó en dirección a su hermano—. Daryna quería que le firmaran los libros de Jacques y, como le dije que estaba pasando bastante tiempo en la casa, me pidió o más bien casi me rogó si podía venir a que le dediquen sus libros.

—En vez de decirme esto a mí, creo que deberías comentar esto a Jacques, porque él es el

que va a tratar a una lectora que al parecer es superfans de él.

—Bueno, ahora le iba a anunciar. —Sonrió, encogiéndose de hombros, avergonzada—. Jacques, Daryna anhela que le firmes todos sus libros, pero no quiere importunarte en tu velero, así que pensé que sería mejor que fuera aquí. Espero que no sea inconveniente para ti —explicó con tal teatralidad que colocó sus manos en forma de súplica al final de su petición.

Jacques se carcajeó, llevándose la mano libre a su cara, porque veía ciertos rasgos de manipulación de Chiara, aunque extrañamente a él no le molestaba para nada que lo hiciera.

—¿Eso significa? —tanteó Chiara.

—Que, si a Lino no le incomoda que una fan venga por mí y, no por él a su casa. —Sonrieron—. Por mí no habría inconveniente.

—¿Lino? —le preguntó a su *fratello*.

—Por mí no hay problemas.

—¡Genial! Daryna no ha parado de hablar de ti, Jacques. Creo que tiene un flechazo por ti.

—Oh, ella es muy niña para mí —aseguró con rapidez mirando a Lino—. Además, solo está encandilada por mi adorable personalidad.

—Bendita sea tu humildad —musitó por lo bajo Lino.

—Me encantará pasar el rato con ella y su hermano, ¿Denys?

—Sí, Denys —corroboró Chiara con una risita algo torpe—, bueno, él a lo igual que Lino se preocupa por su hermana menor y, como no nos conoce del todo, prefiere venir con ella.

—Eso demuestra que se preocupa por las personas que ama —dijo sin burla de por medio, Jacques.

—Claro, o sea, igual hay hombres atractivos en esta casa y, él vendrá como un verdadero guardabosque a cortar cualquier intento sobre su hermanita.

Jacques rio con tantas ganas que llevó su cabeza hacia atrás.

—Es que no hay que ser ciega para verte a ti, Jacques, eres *tan bonito* y Lino es atractivo porque eso es lo que dicen todas mis compañeras del colegio y de la selección.

—Ella es una niña —añadió serio Lino.

—Ella es un mes mayor que yo —informó Chiara.

—Independiente de eso, es una niña para mí. Y, tal vez, haya alguien en mi vida.

—¿De verdad? —preguntó asombrada.

Lo contempló como si tuviera una segunda cabeza, porque ella nunca le había conocido a una pareja. Así que era algo inesperado, aunque le hacía feliz.

Sin embargo, tenía dos opciones, la fisioterapeuta que cada vez que veía Lino le aparecían corazones alrededor de sus ojos, o Jacques el escritor que pasaba todos los días en su casa, como si fueran grandes amigos de toda la vida, a pesar de que, llevaban un par de semanas de haberse conocido.

—Sí, tan solo que no es nada serio por el momento.

—Bueno, sea serio o no serio, solo necesito decir que, si tú eres feliz, yo seré el doble de feliz. —Se acercó a él para abrazarlo con fuerza—. Quiero que seas muy feliz con esa persona y, que no te importe lo que digan los demás, ni siquiera yo.

Jacques se quedó en silencio apreciando aquel lazo que tenían entre ambos hermanos. Ojalá que él no arruinara aquello.

XVI

Chiara y Jacques estaban esperando a los hermanos ucranianos mientras vieron pasar a Garry leyendo un libro.

—¡Garry! —lo llamó Jacques, él levantó la vista para sonreír avergonzado, porque aún mantenía sentimientos por Chiara—. ¿Qué estás leyendo?

—Estoy releendo tu libro. —Le mostró la portada de su última novela—. Buenas tardes, Chiara.

—Hola, Garry. Ha pasado mucho tiempo desde que no nos vemos.

—Sí, es que he estado con los últimos exámenes, ya sabes cómo es esto. Creo que recién tengo un tiempo libre para mí, desde hace semanas.

—Ay, ni me lo digas —suspiró abrumada.

Jacques contempló la escena en particular y, no sabía qué pensar al respecto, no estaba seguro si en realidad Chiara se sentía atraída por Garry, pero sí que no le caía mal como a Edward.

—A ti siempre te iba bien, así que no te preocupes —la animó al instante que ambos sonreían.

—Sabes, una compañera del equipo nacional va a venir a la casa para que le firme todos los libros de Jacques. Si gustas, tú también puedes acompañarnos.

—¿De verdad? —preguntó sorprendido, Garry.

—Sí. Creo que la viste el otro día, cuando estábamos paseando a Oso.

—La recuerdo. Respecto a ese día, no había tenido la oportunidad de disculparme, por no saber defenderte de Edward, estuvo muy fuera de lugar al contar parte de tu vida privada al frente de esos chicos —expresó apenado.

—No pasa nada. —Le quitó importancia con un leve encogimiento—. Tú no te pareces a él, por eso es por lo que te estoy invitando a mi casa, así puedes conocer a Daryna y a Denys.

—Sí, me encantaría pasar tiempo con ustedes. —Sonrió feliz.

Jacques daba por perdido que Edward se quedara con Chiara, aunque luego de esa estupidez que hizo el otro día, tampoco la habría dejado, bueno, hablaría con Lino para que le dijera a su hermanita, que podía salir con alguien mucho mejor que Edward.

—¡Ahí viene Daryna con su hermano mayor! —expresó emocionada Chiara mientras quedaban mirando a los muchachos ucranianos llegar.

Jacques sonrió al ver a Denys llevar los siete libros que tenía publicado mientras Daryna no traía nada en sus manos.

—Ay, Denys se me imagina a tu hermano, aunque más que libros, con tu bolso de deporte cuando te pasa a buscar al entrenamiento —comparó Jacques al instante que Chiara asentía con rapidez.

—A pesar de toda locura, me alegro saber que no soy la única hermana menor con un hermano tan sobreprotector.

—¡Ay, Chiara! —musitó Jacques al momento que los muchachos llegaron a la entrada de la casa.

—¡Hola! —contestaron al unísono los chicos ucranianos.

—Hola —respondieron los otros tres al mismo tiempo.

—¿Todos esos son los libros de Jacques? —consultó asombrada Chiara mientras el resto asintió—. Deben ser novelas de más de quinientas páginas.

—Más o menos. Por favor, déjame ayudarte con los libros —pidió Jacques al momento que

Denys negó con rapidez—. Creo que es la primera vez que los veo todos juntos con un lector o más bien lectora.

—¿De verdad? —preguntaron a coro.

—Sí, casi nunca se da la instancia de que pase un rato con mis lectores que no sean en los lanzamientos o firmas y, con suerte pueden llevar dos libros para dedicar. ¡Estoy sorprendido! —reconoció, abrumado.

—Sí, entendemos lo que nos dices, pero también el tiempo es muy limitado, si nos ponemos a pensar que aparte de dedicar el libro, te debes sacar una foto con tus lectores —comentó Daryna mientras Jacques corroboraba lo que decía la muchacha.

—No se queden aquí parados, pasen a la casa de Chiara, porque sé que pesan todos los libros juntos —admitió mientras Denys sonrió agradecido.

Chiara se sentía feliz, porque a Jacques se le daba bien el ser anfitrión, no sabía cómo Lino se habría comportado en realidad. Tan solo que estaba a gusto con la situación.

Los muchachos entraron a la residencia mientras Lino los recibía con Oso a su lado.

—Gracias por dejarnos venir a tu casa —habló Denys por ambos hermanos.

—Nada que agradecer, Chiara nos contó que tu hermana Daryna deseaba que le firmara todos sus libros.

»Lo que sí me sorprende que tus novelas sean voluminosas, Jacques.

—Pensaste que eran de trescientas páginas —habló Jacques detrás de los muchachos—, como la que estabas leyendo.

—Tal vez. —Sonrieron cómplices al tiempo que Lino se acercaba a Denys para sacar cuatro libros de su regazo, los tomó y caminó con ellos y los dejó en la mesa del comedor.

—Gracias por querer dedicar todos mis libros —comentó Daryna en dirección a Jacques—. Y, gracias a ustedes por dejarnos venir a su casa. Sé qué me estoy pasando de la raya, sin embargo, no creo que me vuelva a encontrar a Jacques en Londres, para que me pueda firmar todos los libros. —Miró, a Lino y a Chiara.

—¿Quién sabe? —murmuró Chiara—. No nos molesta para nada, además, Jacques es parte de la familia y, creo que pasará una gran temporada en Londres —expresó, feliz.

Lino vio de reojo a Jacques que solo sonrió, por supuesto que su hermana se había dado cuenta de que él era su interés romántico.

—Primero firmamos los libros y, después conversamos un rato —terminó por decir Jacques porque no sabía qué replicar al augurio de Chiara.

• • •

Se sentía como un hogar, al menos eso era lo que pensaba Jacques mirando a Chiara y a Lino desempacar los alimentos que habían comprado luego de pasar el rato con los hermanos ucranianos.

—¿Te gusta Chiara? —preguntó Denys, apartando sus propios pensamientos.

—¿Qué dices? —formuló confundido.

—Por la forma en que la miras, pareciera que te gusta. O sea, créeme que lo entiendo, es una chica hermosa —halago, admirado—, con una personalidad alegre que enaltece aún más su belleza mediterránea.

—Es preciosa, tan solo que no me gusta de esa forma —le informó para ver al joven ucraniano, que él sí miraba embozado a la hermanita de Lino—. Es verdad que defendiste a Chiara del tontorrón de Edward el otro día.

—¡Sí! —confirmó con rapidez—. El imbécil hizo sentir tan mal a Chiara, que salió ese

instinto que tengo desarrollado por ser un hermano mayor, que la defendí con palabras, aunque entre nosotros, me dieron ganas de pegarle un puñetazo en su cara pretenciosa.

Jacques se carcajeó con ganas, porque Denys tenía razón, Edward tenía un «rostro presumido», pero con lo que le hizo a Chiara molestaba aún más.

—¡Eres de las personas legales! —afirmó mientras veía de reojo a Garry conversando con Daryna de lo más animado, hablaban de libros que no eran suyos y no le importaba que no fueran sus novelas como tal. Le agradaba que Garry pudiera conocer a otras chicas.

—Tengo ese instinto sobreprotector desarrollado. Además, nunca me ha gustado que los hombres hagan llorar a las mujeres, por cualquier motivo en particular, lo encuentro ruin y bajo.

—Sí, entiendo lo que me quieres decir. —Lo volvió a mirar, aparte de tener una altura muy similar a la suya, su pelo rojo natural destacaba igual que el de su hermana, sin embargo, quitando esa similitud, los chicos no eran parecidos.

»¿Te interesa Chiara? —preguntó sin tapujos.

—¿Cómo no me va a gustar? Si es la muchacha más hermosa que he visto en mi vida. He conocido a actrices famosas y, ninguna se compara con su belleza mediterránea.

—Entiendo lo que me quieres decir. A ti no te da miedo su hermano mayor.

—Sí lo dices por su físico, sé que me podría dar un puñetazo en la cara y me volaría un diente con facilidad. —Jacques se mordió el labio inferior porque él también creía lo mismo.

»Lo que siento por él, es admiración, sé que se hizo cargo de Chiara cuando él era un adolescente y ella era una niña. Ahora mismo con Daryna nos hemos dado cuenta de que muchos de nuestros compatriotas están pasando por cosas similares, donde hermanos mayores se han tenido que hacer cargo de sus hermanitos y, lo peor de todo que en otros países.

Jacques asintió en silencio.

»No obstante, lo más importante es que él ama a Chiara como ella a él. Y, no siempre ocurre eso entre los hermanos.

—Sé muy bien lo que me dices.

»Sí quieres salir con Chiara, solo te puedo decir, que nunca te dejes intimidar por Lino. Si te muestras débil, él no te valorará.

—Eh, gracias. ¿Puedo saber por qué me dices esto? —averiguó, más que sorprendido.

—Porque me caes bien. Dijiste las cosas necesarias que quería saber. —Sonrió para alejarse de él para caminar a la mesa isla a acompañar a Lino y Chiara.

—¿Crees que nos alcancé la comida? —consultó Chiara mirando las porciones que tenía en la mesa.

—Sí, compramos dos raciones por persona —aseguró su hermano.

—Jacques, ¿tú crees que está bien la cantidad? No solemos tener invitados y, no sé... —expresó preocupada, Chiara.

—Es más que suficiente, no te preocupes. Por otro lado, deberías ir un rato con los chicos, yo le ayudo a tu hermano, al fin al cabo, por mi culpa están metidos en este lío.

—No es tu culpa —respondieron al unísono los hermanos.

—Es que mi velero no es tan grande para que quepan todos.

—Tranquilo, Jacques. A mí me gusta que haya gente en la casa —aseguró Chiara para acercarse a él y darle un beso sonoro en la mejilla—. Iré con los chicos.

Lino y Jacques se quedaron separados por la mesa isla, no obstante, Jacques no se aguantó y la rodeó para estar más cerca de Lino.

—Gracias por dejar que los chicos ucranianos y Garry pasaran un rato en tu casa —dijo mientras se miraron a los ojos—, no quiero que pienses que me estoy aprovechando de ti y de lo

que tenemos nosotros.

—No me des las gracias, porque me gusta saber que Chiara puede tener amigos y amigas que no se encandilen por mí, sino por mi chico. —Guiñó en su dirección al instante que Jacques sonrió, porque era la primera vez que decía «mi chico» y, para él era casi como si dijera que eran «novios».

—Solo es Daryna, Denys solo la está cuidando.

—También es verdad. Nunca pensé que me gustaría ver a los muchachos. —Ambos miraron a los chicos que estaban conversando en los sofás, con la cabeza de Oso en el regazo de Chiara mientras ella lo acariciaba—. Y, que no fueran mis compañeros de rugby y, no hablen nada con relación a ello.

—Entonces, me alegro ser parte de esto sin querer —dijo mientras colocó su mano sobre la del príncipe.

—Y, yo más al darme cuenta de que Garry está más que interesado en Daryna y no en mi hermana.

—¿Te diste cuenta?

—Tengo vista periférica, claro que lo vi.

XVII

Lino y Jacques esperaron que los hermanos ucranianos se fueran en Uber, para ir hasta el velero de Jacques que estaba anclado a unas casas de distancia. Los dos caminaban en silencio, pero Jacques estaba a gusto, pensaba que la batería social de Lino se encontraba agotada y no lo iba a molestar con nada.

—Sentí que retrocedió el tiempo —dijo de repente Lino.

—¿Por qué dices eso? —preguntó confundido, Jacques.

—*Mia sorella* me recordó mucho a mamá, en lo sociable y preocupada que era cuando teníamos invitados. Me sorprendió ver esta faceta que desconocía de mi hermanita.

—¿Cuándo venían tus compañeros de rugby? —consultó mirando de reojo a Lino.

—Mandaba a Chiara a su dormitorio —murmuró avergonzado—, era una preadolescente y adolescente que se podía encandilar con cualquiera de ellos. Ella merece alguien mejor.

—¡Ay, Lino! Significa que nadie es bueno para Chiara.

—Claro que hay personas que son buenas para Chiara —aseguró con rapidez—. Tan solo que quiero que expanda las alas, que conozca a gente diferente a nuestro entorno cotidiano.

—Para eso, la debes dejar salir más —le recordó mientras el príncipe miró al cielo, porque ambos sabían que él era una contradicción andante.

—Lo sé, es que me da miedo que ella por una imprudencia se quede embarazada —reveló su gran temor.

—Conocer a nuevas personas, no significa que se quede encinta a la primera, ¿lo sabes?

»Esa vez que nos conocimos, cuando me increpaste, porque especulabas que estaba detrás de tu hermana, pensé que tenías una cuerda tan fuerte sobre Chiara, que cuando fuera mayor de edad y se soltara de ella, haría locuras.

Lino lo quedó mirando y sintió como si Jacques le hubiese pegado un puñetazo en el rostro, porque él también estaba temiendo eso, aunque tampoco sabía cómo enmendar todo lo que pasaba entre ellos.

—¿Te enojaste? —preguntó con cautela.

—¡Claro que no! —afirmó—. Tan solo que no sé cómo arreglar todo esto, que sin querer yo mismo lo he creado.

—Por ejemplo, deberías dejar salir a Chiara con otras personas, déjala que conozca a chicos y chicas de una edad cercana a la suya. Además, ella tiene prioridades, así que dudo que cometa errores garrafales como lo que temes.

Lino se quedó en silencio, porque no sabía qué contestar al respecto.

—¿Quieres pasar un rato en el velero? —preguntó Jacques para romper el silencio.

—Creo que no sería conveniente —dijo con rapidez.

—Tranquilo, imagino que estás cansado por ser tan buen anfitrión. —Guiñó coqueto mientras Lino lo acercó a su cuerpo para abrazarlo—. ¿Estás seguro de que no deseas pasar al velero?

—Ahora mismo no sé muy bien lo que quiero —afirmó para apartarse y darle un beso en la frente.

—Entremos un rato al velero, por favor —pidió Jacques sobre su cuello para luego darle un beso húmedo ahí.

—Cinco minutos —concedió sin creérselo del todo, porque Jacques estaba tocando una zona erógena que había descubierto gracias a él. Con gran pesar se separaron para poder caminar por el pequeño puente y llegar a la cubierta del velero.

—¿Quieres ajar? —preguntó Jacques sonriendo—. O sea, igual nos podemos quedar aquí, aunque...

—Descendamos. Pero solo cinco minutos —accedió Lino con una sonrisa cansada, porque hace rato que no le podía decir que no a Jacques.

Jacques abrió la escotilla de su velero para bajar las escaleras con cuidado. Miró a su alrededor por si se veía desordenado, pasaba tan poco tiempo en el velero, que todo se mantenía bastante limpio. Con rapidez lo siguió Lino.

—Grumio se quedó en mi casa —comentó Lino al instante que Jacques asintió. A su cuervo le gustaba pasar el rato con Chiara y ahora mismo quería disfrutar de Lino sin esos ojos curiosos que todavía lo miraban con desaprobación.

—No te preocupes por él —dijo para acercarse a Lino y volver al ataque con los besos que se había aguantado desde que aparecieron todos, en la casa—. Echaba de menos poder abrazarte y besarte como lo estábamos haciendo.

—Dímelo a mí. —Lino con gran facilidad lo tomó entre sus glúteos para que Jacques cruzara sus piernas alrededor de su cadera. Todavía le sorprendía el tamaño de Jacques y como se acoplaban a la perfección. Caminó entre besos codiciosos hasta dejarlo sobre la mesa isla.

—Lino, es idea mía o escucho una cascada —dijo para apartarlo de su cuerpo. Ambos afinaron el oído y miraron la puerta del baño—. ¡Ay, no! Es la tubería otra vez —expresó para desenredarse de la cintura de Lino, bajarse con rapidez de la mesa y correr al baño.

Cuando abrió la puerta descubrió que la cinta aislante que había usado el otro día estaba despegada y que había mucha agua en el baño.

—Debes cortar el agua —dijo Lino mirando alrededor, no sabía muy bien donde se hacía eso—, antes que se inunde el resto del velero.

—Sí, sí. Tienes razón.

Jacques con rapidez se metió al baño para cortarla desde una pequeña llave que se encontraba detrás del lavabo.

—Sequemos el lugar y mañana llamamos a un especialista para que te arregle la cañería.

—Si no queda de otra —dijo cansado mientras abrió el pequeño armario para sacar un montón de toallas. Entre ambos colocaron varias en el suelo y se fueron turnando para estrujarlas y volver a secar—. Gracias por ayudarme con esto. —Lino negó con la cabeza, quitándole importancia.

—No pasa nada, tan solo que creo que no deberías quedarte aquí esta noche.

—¿Por qué? —cuestionó confundido.

—Porque no tienes agua potable en el baño. No podrás lavarte los dientes o las manos o usar el retrete.

—Ahora que lo dices. Pero... no quiero ir a la casa de Edward, su mamá no le cae bien a Grumio, creo que ya te lo comenté. —Lino asintió con rapidez—. Y...

—Quédate en la mía —cortó de raíz sus pensamientos.

—¿Chiara? —vaciló.

—Chiara entenderá que cuando un amigo necesita ayuda, le damos alojamiento por una noche. —Jacques se mordió el labio inferior porque sería la primera noche en que en realidad pernoctaría con Lino y, tal vez, dormirían en la misma cama.

—Supongo que podría, aunque... igual podría ir a un hotel o...

—Nada de hoteles. Busca una muda de ropa, tu cepillo de dientes. Y vamos a la casa —ordenó.

Jacques sintió un tirón en el estómago, porque hace días que no estaba en modo mandón y le

agradaba aquello.

—Está bien.

• • •

Lino miraba de reojo a Jacques mientras seguía conversando con Chiara de los planes para cuando fuera a los juegos olímpicos, porque según Jacques, Chiara junto a sus compañeras ganarían el campeonato mundial y obtendrían pase directo.

—Luego de que terminen las olimpiadas en París, recorreremos Francia y pasaremos varios días con mis padres y mi gran familia.

—Pero tú crees que Lino querrá ir —titubeó su *sorellina*.

—Lino le gustaría pasar tiempo con los padres y la familia de Jacques —respondió en tercera persona su hermano—, así que luego de las olimpiadas, recorreremos varios lugares de Francia. —Chiara sonrió emocionada por aquella revelación

—Y, si no ganamos y no obtenemos el cupo —expresó uno de sus grandes temores, Chiara.

—Si lo mentalizan de que les va a ir bien, les va a ir genial. Además, aquí tendrás a tus fans número uno y dos, te iremos a apoyar —señaló a su hermano y a él con el índice—. Es más, le diré a toda mi familia que también nos acompañe para que gitemos. —Colocó ambas manos en la boca—. «Chiara, Chiara, Chiara».

Chiara sonrió por el entusiasmo de Jacques sobre su futuro en las olimpiadas.

—Pero Lino también irá a las olimpiadas como seleccionado nacional de Rugby, si es que su equipo clasifica en el campeonato mundial de rugby en Londres de este año.

—¡Lino! ¿Tú también vas a las olimpiadas de París 2024? —consultó boquiabierto.

—De verdad que no sabes nada de mi vida deportiva —contestó Lino aún más sorprendido que Jacques hace unos segundos—. Soy el capitán del equipo nacional de rugby, aunque todavía no estamos clasificados.

—¡Increíble!

—Primero debemos clasificar como país, de todos modos, iremos a acompañar a Chiara, porque su equipo sí se ganará una plaza para ir a las olimpiadas. —Le sonrió a su hermana.

—¡Vaya! Ahora entiendo por qué la prensa te asecha tanto —reconoció sorprendido mientras volvía a ver a Lino como era en realidad.

»Imaginaba que eras bueno y que eras el príncipe por lo atractivo, de rostro y de cuerpo, pero es porque eres el capitán nacional de la selección de rugby.

—Eres tan gracioso, francesito. —Lino de verdad que se sintió halagado por el asombro de Jacques, porque era imposible actuar aquella admiración al saber su verdadero estatus deportivo.

—Entonces, tendré que ver el calendario y desdoblarme para ir a ambos lados, o sea, porque apoyaré a los hermanos británicos-italianos favoritos del mundo.

»¡Toda mi familia los irá a alentar! —aseguró aún más entusiasmado.

—Jacques, eres lo mejor que nos ha pasado. —Chiara se acercó para abrazarlo y luego darle un beso sonoro en la mejilla, se apartó porque ella se sentía feliz como hace mucho tiempo—. Dudo que ambas disciplinas coincidan en los días, porque la gimnasia rítmica es una de las últimas competencias que se realizan.

—El rugby es una de las primeras, es más, la competencia comienza antes de la misma inauguración —aclaró Lino.

—¡Qué gran noticia!

—Será mejor que me vaya a acostar, mañana tengo entrenamiento a las diez. Necesito descansar mis ocho horas de sueño —dijo dando un largo bostezo mientras se cubría la boca con

rapidez—. Lo siento, nos vemos mañana.

»Buenas noches, Jacques. Buenas noches, Lino. Por favor, sé mejor anfitrión que yo y, enséñale la habitación libre a Jacques —pidió mientras volvía a bostezar para salir de la cocina y subir con cuidado por las escaleras.

Ambos se quedaron en silencio apreciando la figura de Chiara desaparecía del todo para volver a mirarse.

—¿Por qué no me contaste que eras el capitán de la selección de rugby? —preguntó Jacques mientras se levantaba de la silla para bordear la mesa con una calma que Lino podía asimilar al ojo de un huracán.

—Pensé que lo sabías y, que no querías recordar mi mal momento por la lesión que tengo.

—Tienes razón. —Trazó sus dedos por el duro pectoral de Lino.

»Aunque me pone saber que eres el capitán de un montón de hombres rudos. Es algo que no pensé que me iba a pasar. Con razón se te da bien dar las órdenes a Oso y a mí.

—Jacques. —Detuvo su mano para que no lo siguiera tocando—. ¿Qué quieres decir con exactitud?

—Te imagino dándome órdenes en la cama —reconoció sin ninguna vergüenza de por medio—, creo que se te daría bien la dominación allí.

El príncipe miró de reojo por las escaleras para ver si estaba cotilleando su hermana, pero al no haber nadie se sintió más nervioso, porque así no podía separarse de Jacques.

—Jacques, te dije el otro día que no jugaras con fuego, porque te vas a quemar.

—Yo te respondí que arderíamos juntos.

—Francesito serás mi perdición. —Acercó su rostro para darle un beso con tantas ganas que, si no fuera porque su hermana estaba arriba, lo habría tomado en la mesa isla.

—Yo creo que es al revés.

—Es mejor que nos vayamos a acostar —dijo Lino con rapidez, porque esto se le podía salir de las manos.

—¿En la misma cama? —preguntó Jacques sin aliento, porque parecía que le robaba la energía cada vez que se besaban.

—Tú en la habitación de invitados y yo en la mía —contestó con la voz ahogada.

—Está bien. —Aunque él le quería decir que no estaba bien, que habían pasado días, que sus exámenes salieron negativos a todas las enfermedades venéreas y que podían estar juntos.

—¿Vamos? —Lino se apartó para comenzar a caminar hasta las escaleras.

Jacques lo quedó mirando porque ahora mismo parecía que estaba encandilado por ese monumental hombre. Lo siguió en silencio, apreciando sus fuertes piernas que cada día lo estabilizaban mejor. Ya no cojeaba casi nada, así que pronto recuperaría su vida y, tal vez, se daría cuenta de que él solo fue un despeje en la actualidad. Aquello lo hizo sentir mal, porque esa fue la intención al comienzo, poder sacarlo de la rutina. Ahora no sabía qué sentir al respecto.

—Grumio podrá dormir en la cocina, o tiene que reposar cerca de ti —averiguó Lino entre los escalones.

—Él ya se siente como en casa, así que puede dormir en cualquier lugar, sin que yo esté cerca de él.

—Bueno, aunque me da la sensación de que Chiara se lo va a llevar a su dormitorio. Nunca pensé que le gustaría tanto tu cuervo.

—Grumio es asombroso —aseguró orgulloso—. Es fácil quererlo.

—Igual que al dueño —reconoció Lino y Jacques sonrió complacido, porque él admitía que había algún tipo de sentimiento por parte de él—. Lo mejor de todo, es que Oso ya no se lo

quiere comer.

—Entonces, esa vez que se metió a tu casa, pudo ocurrir una carnicería por parte de Oso a Grumio —señaló aliviado al saber que no pasó a mayores ese día.

—Sí, tuviste suerte de que estuviera en casa ese día.

»Grumio tiene algo que con el pasar de los días te agrada su personalidad vivaz, es como tu versión en cuervo.

—Una criatura adorable —habló al momento que ahora ambos estaban en la misma planta.

—E insufrible —añadió para traerlo con fuerza a su cuerpo—. Adorable e insufrible, una extraña mezcla, pero que a ustedes les queda de lo mejor. —Sonrió orgulloso porque le gustaba que le dijera la verdad.

—¿Puedo mirar tu habitación antes de que me muestres el lugar donde iré a dormir? O sea, como tú ya conoces el camarote de mi velero, creo que es tiempo que yo pueda ver tu cuarto.

Lino caviló la situación y, sabía que él tenía en cierta parte razón, tan solo que no estaba seguro de que aguantaría tener las manos quietas en su lugar sagrado, el sitio donde a ninguna persona dejaba entrar.

—¿Por favor? —Hizo un pequeño puchero.

—Está bien, tan solo que no hay nada del otro mundo.

—Eso lo juzgaré yo. —Sonrió y Lino meneó la cabeza porque Jacques era tan seguro de sí mismo.

—Cada habitación tiene un baño privado, esta es la de invitado —señaló la primera puerta—. La de al frente es un armario donde se guardan la ropa de cama y las toallas—. La que sigue es la de Chiara y la paralela es donde Chiara puede estudiar tranquila para sus exámenes. Mi habitación es la que está al fondo en el pasillo.

—Es la más grande o me equivoco.

—Un poco, pero todas lo son —aclaró mientras Jacques asentía con lentitud.

Caminaron en silencio con un Jacques expectante, porque no sabía que encontraría en el cuarto de Lino.

Abrió la puerta con cuidado para luego prender la luz. Cedió un espacio para que Jacques pudiera examinar todo el lugar en silencio. Una cama doble *king* ocupaba el centro con dos veladores a juego en cada lado. Sonrió al darse cuenta de que su libro se encontraba sobre la mesita, porque eso significaba que lo estaba leyendo. Se apreciaban dos puertas, una que infirió que era la del baño y la otra la del clóset. Un pequeño mueble al frente de la cama con un televisor gigante y nada más. Ni siquiera un cuadro colgado, lo que sin duda era lo que más le llamó la atención.

—¿Qué te pareció? —preguntó Lino mientras se cruzaba de brazos para ver al francesito mirar su espacio personal.

—Me gusta el estilo minimalista que tienes, los tonos grises y blancos, es lo tuyo. Ya me había dado cuenta con el resto de la casa. Me gusta la sencillez del sitio y que no tengas colgadas banderas de tu equipo o de Inglaterra o Italia. —Lino sonrió, negando con la cabeza—. O que tuvieras tus trofeos o las medallas a la vista.

—Entonces, me alegro de que no conocieras mi antigua habitación, porque era el cliché de un deportista —afirmó al instante que ambos carcajearon.

—¡Me gusta el lugar! —dijo acercándose para abrazar a Lino, porque era una extraña necesidad que debía aplacar en este momento—. Gracias por dejarme mirar tu habitación. Es mejor que me muestres la de invitados.

—¿De verdad que te quieres ir? —preguntó entretanto cerraba la puerta con el pie—. Porque

pensé que querías mirar más. —Su mano se coló por la camiseta para tocar su espalda desnuda.

—Ahora mismo solo quiero mirar tu cuerpo —dijo mientras él se apartaba con cuidado para sacar la camiseta y dejar el torso desnudo de Lino a su vista y se mordió el labio inferior, porque aún no podía creer que estaba cerca de este hombre tan caliente.

—Te toca —indicó mientras Jacques con una ridícula rapidez se quitó la camiseta para dejar su torso a la par con el de Lino, tal vez, no era tan fuerte o musculoso como su chico, sin embargo, se sentía lo bastante orgulloso por lo tonificado y fibroso que era.

—La altamar y que salgas a correr todos los días, te hizo un mejor cuerpo de lo que tenía en mente. —Jacques se sonrojo, algo que le molestó y avergonzó al mismo tiempo porque le gustaba su cuerpo, aunque al lado de Lino no era tan increíble.

—Yo creo que pensabas que no era tan espectacular. —Sonrió pretensioso—. Porque paso varias horas sentado en un computador escribiendo mis novelas.

—No dije espectacular —aclaró al momento que daba una larga zancada para quedar más cerca de él—. Pensé que no estarías tan tonificado.

—Me habías tocado sobre la ropa.

—Lo sé, pero otra cosa es verte sin camiseta.

—¿Te molesta aquello? Te desilusiona que mi cuerpo sea tan fibroso —expresó.

Jacques podía entender lo que le pasaba a Lino, algunos hombres con sobrepeso tenían mini senos en vez de pectorales. Tal vez, le molestaba que él tuviera sus pectorales definidos, porque se daría cuenta que era un varón como tal, sin nada femenino de por medio.

—¡Diablos, no, Jacques! Eres más de lo que merezco —afirmó sin atisbo de dudas, porque él estaba acostumbrado a ver cuerpos masculinos con el torso desnudo debido a su trabajo, no obstante, ver a su chico y descubrir que era así de perfecto, lo había dejado noqueado.

—No será al revés, tú eres el caliente de los dos —corroboró mientras Lino sonrió cansado—. Tú sí que estás bueno.

—Por favor, no hablemos de mí, solo quiero tocar tu cuerpo, ¿puedo?

—No deberías pedirme permiso, porque he querido que lo hagas desde que nos besamos la primera vez o incluso antes.

Lino se mordió el labio inferior para acercar su mano por el pectoral de Jacques. Jacques bajo la mirada para ver la piel bronceada del príncipe, le excitó ver el contraste de ambas tecs.

Lino se mordió el labio inferior porque una mínima parte de él pensó que iba a perder su atracción por Jacques, porque era un hombre de verdad y no había nada femenino o delicado en él, salvo esos adorables hoyuelos. Le sorprendió que se excitara a un más al tocar el fuerte pectoral de Jacques, ser un hombre de altamar había ejercitado su cuerpo de la forma correcta, lo que algunos se demorarían meses en el gimnasio a Jacques se le dio gracias a su dedicación en el mar.

—¿Todavía te gusto? —preguntó, intrigado, Jacques. Sus ojos se encontraron porque él quería saber la verdad por parte de Lino.

—Todavía me gustas, es más, estoy más excitado que antes y, sigo sin entender porque me ocurre esto, porque es la primera vez que me pasa algo así, ni mis compañeros me llamaron la atención como lo estás haciendo tú ahora.

—Porque nosotros tenemos un vínculo —aseveró para acercarse a él y robarle un beso con tal intensidad que Lino comenzó a avanzar, para los dos caer en la cama entre caricias codiciosas por parte de ambos.

—¿Qué tipo de vínculo? —cuestionó para apartarse de él y perderse en la mirada de Jacques.

—Antes de mí, ¿cuántas compañeras sexuales tuviste?

Lino frunció el ceño, porque no esperaba que saliera con esa pregunta.

—¿Por qué es importante esto?

—Solo contesta y, quiero la verdad, por favor.

—Al lado tuyo, parezco un monje, pero he estado con tres mujeres.

Jacques asintió porque era algo que podía esperar de una persona pansexual, exclusividad con sus respectivas parejas.

—¿De esas tres? Cada una tuvo su periodo para estar juntos y fue de larga duración.

—Sí —respondió sorprendido al deducir eso, Jacques—. ¿Cómo sabes esto?

—Porque una persona como tú, no engañaría a su pareja de turno, por mucho que apareciera una *top model* en lencería fina.

—¿Persona como yo?

—Pansexual —dijo mientras le acarició el rostro con cariño—, una persona que debe tener un vínculo especial con su pareja, sin importar el envoltorio de esta o con que género se sienta identificada aquella persona.

El príncipe se quedó en silencio, asimilando todo lo que le había dicho, porque no tenía idea que él era así. Solo creía que era selectivo con las tres mujeres con las que estuvo. Que ambos querían las mismas cosas y, no necesitaban un compromiso real. O más bien él lo había pedido, porque no quería meter a una persona en la vida de Chiara, si ella se iba a ir con el paso del tiempo, porque él no concretaría nada serio.

Sin embargo, ser pansexual era otra cosa muy diferente.

—Entonces, no soy bisexual —logró decir al rato sin apartar la mirada de Jacques.

—No, no lo eres.

»Tampoco eres un homosexual que está dentro del clóset, porque teme que su carrera deportiva se vea afectada. Dado que me besaste afuera de mi velero como si nada. Ni siquiera te importaron los paparazzi que podían estar al acecho —explicó mientras Lino se sentía aún más confundido de lo que ya estaba.

»¿Te ha gustado otro hombre que no sea yo? —consultó.

Lino negó con rapidez.

—¿Crees que te pueda gustar un hombre que no sea yo?

El príncipe pensó con calma aquella pregunta. Vislumbró besar a otro tipo, tocarlo como lo estaba haciendo y quería realizar con Jacques. No le gustó para nada la panorámica que se le presentaba.

—¡No! —aseguró mientras su mano se detuvo en el corazón de Jacques—. No puedo imaginarme a otro hombre en mi vida, porque nadie es como tú, Jacques.

El aludido se sintió con el corazón a punto de explotar, porque no creía que fuera una persona única, tan solo que había tenido suerte de que Lino se sintiera tan atraído por él, para que no le importara que no fuera una mujer.

—Aunque ahora entiendo por qué solo tú me gustaste y nunca otro hombre. Como te lo acabo de decir, he conocido a varios tipos a lo largo de la vida, pero nadie como tú.

—Porque soy adorable —afirmó para acercarse a él y besarlo con más ganas.

—E insufrible —recordó mientras tocaba la cinturilla del pantalón.

XVIII

Lino tenía calor y sentía un peso en su cuerpo. De inmediato pensó que Oso se había colado a su habitación para acostarse en la cama, algo que hacía de vez en cuando, porque el muy astuto aprendió a abrir las cerraduras de la nueva casa, tal vez debería cambiarla para no tener su perrunidad encima.

—Bájate, Oso —pidió con la voz rasposa producto del sueño.

—¡Ay, tengo nuevo apodo! —respondió una voz de lo más insolente mientras se acomodaba sobre su cuerpo—. Porque el único oso de los dos, eres tú. —Jacques logró friccionar sus cuerpos semidesnudos.

—Jacques. —Abrió los ojos con dificultad para encontrarse con su chico agarrado a él como un perezoso a su tronco—. ¿Nos quedamos dormidos?

—Ajá —corroboró para comenzar a besar su cuello—, deberíamos hacer una ordenanza para descansar todas las noches juntos, sin la necesidad de tener sexo.

—No estás enojado por lo de anoche —murmuró avergonzado, porque luego de saber que era pansexual, su mente se volvió aún más confusa de lo que ya estaba y cuando quiso intentar algo con Jacques, se puso tieso como una tabla.

—Por supuesto que no, acababas de enterarte de que eres pansexual, que lo que tienes por mí, no es un simple capricho por mi adorable personalidad —dijo mientras se acomodó en la cama para darle un beso en su mejilla—. Que tenemos un vínculo, a pesar de que llevamos juntos por pocas semanas.

»Eso acojonaría a cualquier persona, sobre todo al ser tu primera vez con un hombre.

—¡Eres mucho más maduro de lo que creía! —reconoció para volver a traerlo a su cuerpo y abrazarlo. No quería soltarlo nunca más.

—Por supuesto que no, sabes que no te presionaré a hacer nada, que no quieras hacer, aunque podemos permitir ciertas libertades —pidió mientras volvía a entrelazar sus piernas y la mitad de su cuerpo se pegaba al de Lino.

—¿Cómo cuáles?

—Dormir solo con un pantalón de pijama y el torso desnudo. Además, tu sangre latina/mediterránea domina tu cuerpo y eres tan caliente que no necesito un cobertor.

—Supongo que lo podemos hacer. Significa que vas a pasar las noches en casa.

—Sí tú quieres, sí. Tan solo que no voy a imponerte mi presencia —afirmó seguro, tan solo que esperaba que Lino le pidiera que se quedara en casa y que no volviera a su velero.

—Eres mucho más considerado de lo que creía, francesito. No quiero que vuelvas a tu velero —pronunció para darle un beso en su barbilla. Jacques no pudo evitar sonreír por aquello—. Bueno, si necesitas trabajar, puedes ir, pero usa cualquier parte de la casa.

—¿Qué le diremos a Chiara para justificar que dormiremos en la misma cama? Porque no quiero colarme por las noches a tu habitación, ya no tengo dieciocho años para hacer eso.

—Le diremos que somos novios.

—¿Lo vamos a oficializar con Chiara? —preguntó sin creérselo del todo.

—Sí, aunque estoy seguro de que ella ya lo sabe. Solo vamos a confirmar algo que ya supone. Sin embargo, no te he preguntado lo más importante.

»¿Quieres ser mi novio?

—¡Claro que sí!

»Jamás he estado de novio, así que puede que sea más empalagoso de lo que he sido.

—¿Nunca? —formuló asombrado.

—Nunca, porque no encontraba a la persona correcta. Así que los dos seremos nuevos en esta fase de la relación.

—Iremos aprendiendo sobre la marcha —opinó el príncipe mientras volvían a mirarse a los ojos, estaba con su novio, el francesito descarado que entró a su vida como un vendaval, gracias a él descubrió porque era tan selectivo con sus parejas sexuales.

»Eres tan bonito —susurró—, y eres mi novio.

—Tienes un novio bonito —corroboró para apoyar su cabeza en el hueco de su cuello—. Yo tengo al fin a mi príncipe.

• • •

—Buenos días, princesa —saludó demasiado feliz Lino a su hermana. Chiara se detuvo por un momento, porque no sabía por qué estaba de tan buen humor, no obstante, creía que se debía a Jacques que miraba algo en su celular.

—Hola, buenos días —respondió el saludo para acercarse a su *fratello* para darle un beso sonoro en la mejilla—. Sabes, Grumio durmió en mi dormitorio. —Ambos miraron al cuervo que ahora mismo estaba posado en la lámpara de la cocina.

—Es que te ama —explicó Jacques para echar un vistazo a su ave, que se encontraba atento a la conversación—. Aunque si te molesta, me debes decir para sacarlo esta noche.

Chiara abrió la boca, pero con rapidez la cerró porque pensó que solo pasarían una noche en la casa, tal vez era más grave el daño del velero y tendrán que quedarse por más días.

A ella le gustaba que estuvieran en su hogar, no obstante, tampoco quería forzar a Lino a que aceptara de lleno a Jacques en su vida y por extensión en la de ella.

—No me molestó, por el contrario, que respete mi cama y no se acueste sobre mi cuerpo, ha sido algo inesperado —confesó entre risas para ver al anciano perro recostado en los pies de Lino.

—¡Me alegro oír eso! —expresó aliviado, Jacques.

»Te quería decir que tu compañera Daryna y su hermano Denys son más agradables de lo que recordaba.

—Cierto que lo son. Creo que es la primera vez que tengo una amiga que no se impresione por Lino. —Le sacó la lengua a su *fratello*, mientras este negó con la cabeza—. Porque estaba encandilada por ti.

—No puedo evitarlo. —Rieron a carcajadas los tres—. Sin embargo, me gustó pasar la tarde con ustedes, nunca puedo pasar tiempo con mis lectores fuera de los lanzamientos o firmas de libros y, ayer se dio la instancia de poder ser uno más del montón.

—Sí, estuvo entretenido. Espero que esto se repita, bueno, solo si a Lino no le molesta que lleguen los chicos a la casa.

—*Sorella*, pueden venir las veces que tú quieras que vengan —concedió al tiempo que su hermana se sintió como pez fuera de agua, porque no esperaba que él le dijera eso.

—Eh, gracias. —Fue lo único que pudo decir.

—También quería contarte algunos cambios que habrá en casa.

—¿Qué cosas? —preguntó preocupada.

—El velero de Jacques tiene que ser reparado y no es habitable al no poder usar el agua potable o el retrete como tal. —Chiara asintió porque eso lo podía entender hasta ella—. Así que Jacques se va a quedar con nosotros por un tiempo indefinido.

—¡Me encanta la idea! —expresó feliz—. Además, es mejor que se quede aquí a que

malgaste la plata en un hotel.

—Sí, espero que no te sientas invadida por mi presencia —habló con rapidez Jacques al tiempo que ella meneó la cabeza.

—¡Yo estoy feliz de que te quedes con nosotros! Aparte de Venus, nadie viene a la casa y, tú me caes mil veces mejor que ella —confesó, mirando de reojo a su hermano que apretó los labios—. Sin contar que estará Grumio en el paquete.

—Me alegro oír eso —dijo Jacques más aliviado.

—También hay otra cosa que te quería comentar Chiara. —Lino se aclaró la garganta, porque sería la primera vez que presentaría a una pareja a ella y, que fuera hombre, era algo que no sabría cómo reaccionaría.

—¿Qué cosa?

—*Mia sorella*, quiero que sepas que tú eres la persona más importante en mi vida. —Ella asintió, porque eso lo sabía sin qué se lo corroborara—. Y, si antes no quise meter a alguien en nuestras vidas, fue porque no quería que te encariñaras a tal nivel, que después te pusieras triste, si es que las cosas no resultaban bien.

Chiara asintió porque ella creía que por ese lado iba el asunto de que nunca tuvo una novia o no le presentó una persona en estos diez años.

—Sé que te vas a encariñar, porque bueno, es una criatura adorable y un poco insufrible. —Contempló a Jacques al tiempo que Chiara lo siguió con la mirada y simplemente se acercó a Lino para abrazarlo con fuerza.

—Por favor, dime que es Jacques y no es Venus —murmuró en su pectoral al tiempo que Lino la rodeó.

—Significa que no te molesta que tenga un novio y no una novia —expresó tranquilizado mientras se apartaban para verse a los ojos.

—Nunca me molestaría que salieras con un hombre, pero que Jacques sea ese hombre, es mil veces mejor —aseguró feliz para volver a abrazarlo—. Gracias por confiar en mí.

—Eres mi *sorellina* y, era necesario que supieras que el francesito descarado e insufrible se ganó su espacio en mi vida, sin embargo, recuerda tú siempre serás la primera —explicó para darle un beso en la frente. Miró a Jacques que estaba sonriendo, porque esto había resultado mejor de lo que ambos esperaban.

—No es necesario que sea la primera, puedo compartir con Jacques —aseguró para apartarse de él e ir a abrazar con fuerza al chico que le devolvió la vida a su *fratello*.

—¡Lo sabía! Te dije que Lino no sabía tratar sus sentimientos y emociones. Me alegro mucho de que no solo lo ayudaras, sino que tú resultaras ser su chico perfecto —susurró en su oído.

—Eres mucho más avispada de lo que imaginé —murmuró para abrazarse con fuerza.

—Tal vez, lo sea. —Se apartó con una gran sonrisa—. ¡Son novios!

—¡Lo somos! —respondieron a coro.

—Significa que Jacques viene a vivir con nosotros de forma permanente —averiguó, emocionada.

—No sé si definitiva —habló Lino antes de que Jacques pudiera responder—. Lo que sí es seguro, hasta que su velero no sea reparado por especialistas, se queda con nosotros.

—¡Maravilloso! —expresó feliz—. Sé que no me debes pedir permiso ni nada por el estilo, pero sabes que no es necesario que Jacques duerma en el cuarto de invitados.

—*Sorella* —murmuró Lino mientras Jacques se carcajeó con ganas por la situación que estaban pasando. Sin duda, Chiara era mucho más despierta de lo que imaginó hace semanas, cuando ella se acercó a conversar a la cubierta de su velero.

—Aunque sí quieren dormir por separado. —Se encogió de hombros al instante que Jacques se serenaba—. Como sea, tomamos desayuno.

—Es lo mejor —dijo cansado Lino mirando a Jacques que se lo estaba pasando de fábula con la situación.

• • •

Lino y Jacques esperaron que el Uber se fuera con una Chiara de lo más risueña para suspirar aliviados de que los dejara tranquilos por un par de horas.

—¡Tu hermana está algo loca! —expresó Jacques para ver a Lino asentir con la cabeza—, pero en el buen sentido de la palabra.

»Imaginé que le agradaría la noticia, aunque este nivel superó con creces cualquier reacción por parte de ella.

—Entiendo lo que me quieres decir, pensé que no le gustaría saber que estaba en una relación con un hombre.

—Soy una criatura adorable, por supuesto que le iba a agradar que yo fuera tu novio. —Se acercó a él para abrazarlo—. Además, ella cree que soy en indicado para ti, porque escuché que pidió que no fuera Venus, la diosa de ébano.

—Significa que tienes mejor audición de la que creía. Aunque, ella nunca dijo diosa de ébano.

—Porque yo agregué lo último. —Sonrió marcándole esos hoyuelos que tanto le gustaba a Lino—. Aun no entiendo por qué nunca te llamó la atención como mujer, si es una diosa por su belleza y físico.

—Es preciosa, pero ella era muy complaciente conmigo, a diferencia de ti, que me sacabas de las casillas cada vez que me veías. —Jacques sonrió orgulloso, porque apostó por algo y le resultó—. Además, es mi fisioterapeuta, no crees que era muy cliché hasta para mí.

Jacques se carcajeó tan fuerte que tuvo que apretarse el estómago porque le devolvió la broma que le hizo hace unas semanas.

—¡Así es! —corroboró entre risas.

Un taxi se detuvo casi al frente de la casa de Lino, los dos esperaron que fuera Venus, tan solo que se bajó una mujer baja y de contextura muy delgada, propia de su origen étnico.

—Buenos días, señora Park —saludó Lino mientras el anciano chofer del taxi estaba abriendo el porta maleta.

—Joven Vitale —respondió el saludo con una sonrisa—. ¿Está mejor de su tobillo lesionado?

—Sí, ¿por qué? —consultó confundido.

—Usted le puede ayudar al señor a bajar las maletas, por favor.

—¡Claro que sí! —respondió Jacques antes de que su novio pudiera contestar cualquier cosa—. Un gusto, señora Park. —Ella lo quedó mirando por un par de segundos, para devolverle una sonrisa discreta.

—Gracias. En el aeropuerto, un muchacho nos ayudó, pero veía complicado bajar las maletas por mi cuenta —le confesó agradecido el anciano a Jacques en susurros, tan solo que habló tan fuerte que Lino y la señora Parker lo escucharon. Jacques sacó una de las maletas, que parecía que traía un muerto por lo pesada que la llevaba.

—Mientras podamos, lo ayudaremos —dijo Lino sacando la otra maleta con mayor facilidad a diferencia de su novio.

—La pueden dejar en la puerta de la entrada —pidió la señora al momento que ambos asintieron con lentitud.

—¡Qué bueno que estas cosas tienen rueda! —murmuró Jacques al tiempo que Lino sonrió negando con la cabeza—. Pareciera que trae piedras.

—Son libros —respondió la señora Park a su espalda. Jacques cerró los ojos, porque ya había comenzado con el pie equivocado—. Lo traje desde la feria del libro de Frankfurt, pensé que lo vería allá, señor Petit.

—Ay, mi dios. Señora Park, me reconoció —contestó avergonzado mientras se daba la vuelta para apretar las asas de las maletas con fuerza para verla con detención.

—Por supuesto que sí, tengo que conocer a los escritores que están en la competencia —informó al tiempo que Jacques sonrió discreto, porque en la práctica eso hacían los editores de las diferentes editoriales—. Además, que Garry no ha parado de hablar de ti en estas semanas.

—Lo siento —expresó, abrumado, porque ni siquiera quería imaginar lo que le dijo a la señora Park.

—Me pidió que te dé una cita para que hablemos un poco de tus libros, a cambio de que, te acercaras al hermano de su eterna enamorada y se lo quitaras de encima. —Jacques jadeó mientras la señora abrió los ojos más de la cuenta al recordar que la eterna enamorada de su hijo, era Chiara, la hermana menor de Lino.

—¿Qué dijo? —Se escuchó una voz extraña por parte de Lino.

—Nada —respondió Jacques acelerado.

—Le estoy preguntando a la señora Park, no a ti —contestó serio mirando a los dos.

—Lo siento —se disculpó con rapidez la señora Park—, tuve un mal vuelo, y, no estoy pensando en este momento.

—Señora Park, por favor, dígame que cosa le dijo su hijo —pidió, aunque parecía más una orden y la señora Park por primera vez, descubrió al famoso príncipe roto.

—Garry me convenció de que tuviera una reunión con el señor Petit, si es que este lograba darle un poco más de libertad a Chiara, de ese modo él poder acercarse a ella —informó al tiempo que Jacques se sintió palidecer, porque la señora Park le explicó tan bien el plan que tenía su hijo.

—Comprendo. Gracias, señora Park, por su honestidad. Y, por favor, tenga una cita con el señor Petit, logró que le soltara la cuerda a *mia sorella* en estas semanas. —La señora abrió la boca, pero la cerró con rapidez—. Publique sus nuevas novelas, si es tan buen actor, puede ser un buen escritor. Si me disculpan. —Rodeó a la pareja para caminar a su casa.

—Lo siento, señora Park. Es mejor que olvide todo lo que le dijo su hijo —señaló Jacques mortificado mientras se apartaba para seguir a Lino.

»¡Espérame! —gritó a su espalda—. Debemos hablar, no es tan así lo que te dijo la señora Park.

El príncipe siguió avanzando hasta llegar a la puerta de entrada de su casa, sin querer escuchar a Jacques.

—Todo tiene una explicación razonable —insistió mientras Lino ya estaba entrando a su casa—. Por favor, debemos hablar y, déjame explicar mi versión antes de que te quedes con la de la señora Park.

—¿Qué quieres que oiga? —Se giró para enfrentarlo.

»Que tengo tan amarrada de una cuerda a Chiara. Que te metiste en nuestras vidas a tal nivel, para que ella pudiera tener su libertad. A cambio, de concertar una reunión con la que se supone es la editora más importante del país —explicó tan bien la situación que Jacques bajo la cabeza, porque en teoría esa fue la intención original.

—Al comienzo fue así —murmuró para levantar la vista y darse cuenta de que Lino tenía los

labios apretados—. Sí, era una oportunidad única en la vida tener una reunión con la señora Park. Es lo que cualquier escritor reconocido o independiente quisiera tener. —Suspiró.

»Garry me dijo que él me podía concertar una cita con su madre, a cambio, de que te distrajera un poco, tal cual como lo dijo la señora Park. Aunque con el pasar del tiempo eso pasó de lado.

Lino se quedó en silencio porque la parte racional podía entender que esa oportunidad era única en la vida, pero la irracional y sobre todo la emocional era la que le dolía aquella confabulación. El francesito se metió bajo su piel como ninguna otra persona en toda su vida y no podía creer lo que estaba ocurriendo.

—No lograste tener esa reunión. —Se escuchó decir con una voz que no era propia de él.

—Tú oíste a la señora Park, no hemos acordado nada y la verdad es que no me importa. Necesito que sepas, que nunca fue mi intención hacerte daño. Solo pensé en que tú requerías una distracción para que Chiara disfrutara de su juventud.

»Jamás lo hice con la intención de hacerte daño a ti.

Lino apretó los labios y perdió su mirada en el horizonte porque se sentía confundido.

—¿Por qué anclaste al frente de mi casa? ¿Sabías que la señora Park vivía aquí?

—No tenía idea —aseguró—, vine por Edward. Él me estaba traduciendo una novela del francés al inglés y debíamos hablar de ella, me avisó que había un espacio disponible al frente de su casa, que más bien resultó ser la tuya.

»Él que me dijo que la señora Park vivía al lado tuyo, fue Garry cuando comenzamos a hablar de mi última novela, luego de venir a mirar mi velero.

Lino volvió a quedarse en silencio, porque asimiló que fue una maldita casualidad que él viviera al lado de la señora Park, pero Jacques no vendría a Londres por nada, a cambio, había algo o más bien alguien, y ese era su otro vecino.

—Edward también está interesado en mi hermana y, él no es tan inocente como el joven Garry, ¿qué te ofreció para acercarte a mí? —demandó serio al tiempo que Jacques se sintió palidecer.

—¿Có-mo sa-bes...? —titubeó.

—Porque mágicamente anclaste al frente de mi casa y te acercaste a mí, a pesar de que te había tratado como la mierda al comienzo. ¿Qué te ofreció él? —insistió serio.

—La traducción gratuita de mi nueva novela —susurró mortificado mientras lo único que pedía en silencio que esto fuera una horrible pesadilla y despertar en cualquier momento en los brazos de Lino en su gran cama.

—¡Diablos, Jacques! —bramó, que pareció que los patos que estaban en el canal salieron volando en diferentes direcciones—. ¡Te prostituiste por esa estupidez!

—¿Qué dices? —cuestionó sin creer lo que había dicho Lino.

—Lo que oíste, te prostituiste conmigo para tener tu maldita novela gratis. ¿Cuánto es y yo la pago? —ironizó, cruzándose de brazos para verse más imponente de lo que ya es—. O, mejor dicho, ¿cuánto cobras por tus servicios sexuales?

—¡No soy un maldito gigoló! Tengo plata para pagar la mierda de novela y, nunca me he acostado por dinero —gritó con ira, sintiendo sus orejas o más bien todo su cuerpo arder—. Piensas que iba a aceptar aquella estupidez que me ofreció Edward.

—No lo sé, porque no te conozco. No tengo idea a quién tengo al frente de mí.

»¡Además, crees que iba a dejar salir a Chiara con Edward, cuando el imbécil tiene como veintitrés o veinticuatro años y mi *sorellina* tiene diecisiete años! ¿Crees que iba a aceptar esa aberración? ¡Qué agradezca que no he llamado a la policía todavía, porque ahora tengo ganas de

hacerlo!

—No, Lino, no llames a la policía, por favor.

»Lo único que importa es que soy el mismo hombre que conociste la primera vez, él que no sabía que eras el capitán de la selección nacional de rugby hasta anoche, él que le tiene miedo a los perros, pero que está tratando de llevarse bien con Oso por el bien de nuestra relación.

»¡Soy él! —afirmo con rapidez.

—¿Nuestra relación? —cuestionó—. ¿De qué relación hablas? ¡Aquí no hay nada!

—¡Somos novios! —exclamó para acercarse a él, tan solo que Lino fue más rápido y colocó sus manos sobre los brazos de Jacques para que no se acercara más a él—. Lino, somos novios. Tenemos un vínculo. —Las manos del príncipe se aferraban con más fuerza a sus brazos.

—No tenemos ningún vínculo —aclaró serio—. Jacques, vete de aquí. No quiero verte.

—No me iré de aquí —afirmó acelerado—. Somos novios y debes escucharme.

—¡No somos nada! —vociferó.

Jacques sintió como si Lino le hubiese dado un puñetazo en el estómago, que se le fue el aire de los pulmones por segundos o quizá un minuto completo.

—¡Jacques, respira! —ordenó mientras volvió a enfocarse en la mirada asustada de Lino para inspirar el aire y poder llenar sus pulmones—. ¿Qué mierda pasó aquí?

—Se me fue el aire del cuerpo y, me ordenaste que respirara y lo hice —explicó y, se sintió tan confundido, porque nunca le había ocurrido algo así.

—¡No puedo tener este control sobre ti! —expresó aún más confundido Lino de lo que ya se sentía, luego de que se enterara de toda la verdad.

—¿Por qué no? —preguntó Jacques al tiempo que se acercó a él y lo abrazó con fuerza

—Porque no —afirmó para quitárselo de encima, tan solo que Jacques se aferraba aún más a él—. Eso no es lo mío.

—Eres bueno en dar órdenes y mandar a otras personas.

—Jacques no insistas con esto, será mejor que me sueltes.

—No lo haré. —Sabía que se estaba comportando como un inmaduro, pero a esta altura ya le daba lo mismo.

—Te estás portando de una manera ridícula.

—E insufrible, te faltó decir.

—¿Por qué hiciste esto? —preguntó cansado porque Jacques no lo iba a soltar y, a pesar de todo pronóstico, él tampoco quería que lo hiciera.

Era tan idiota que necesitaba saber por qué él se metió en esto. Tan caro era una traducción de una novela y, eso no lo debía pagar la editorial o al menos eso era lo que creía.

—Quería ayudarte a salir de esa bruma que te rodeaba. Tal vez, no te dabas cuenta, estabas siendo un gruñón que no le hacía ningún bien a tu vida familiar. Chiara sufría y no sabía qué hacer, aparte de darte unos relajantes para dormir. Eso no era sano para ella ni para que decir para ti.

—¿Te enteraste de eso? —formuló avergonzado.

—Ella me lo confesó. Chiara quería ayudarte, aunque ya no sabía cómo hacerlo.

»Así que a pesar de lo que me ofrecieron los muchachos, no hice nada de esto por lo que podría recibir a cambio. Lo hice para que volvieras a ser el hombre de antes de que tuvo esa horrible lesión —explicó al tiempo que se apartó un poco para poder verse a los ojos.

»Lo hice por una Chiara preocupada y culpable por meterte pastillas para dormir. Lo hice por los dos, para que recuperaran la unión de su pequeña familia y, sé que ahora mismo estás muy cabreado conmigo, tan solo que no me arrepiento de nada, porque ustedes como hermanos

merecían recuperar aquello que habían perdido.

Lino no supo que contestar luego de esa confesión, sabía que estaba siendo un idiota con Chiara, jamás pensó el daño real que le podía estar causando.

—¿Qué me sacaras de mis casillas?

—Se me dio natural, tenía que sacarte de tu zona de confort y reaccionabas cuando me comportaba de manera insufrible contigo.

Lino mostró un atisbo de sonrisa, porque le resultó demasiado bien aquel plan.

—No sonrías, que sigo muy enojado contigo. —Jacques asintió con rapidez—. Debiste decirme la verdad desde un comienzo.

—Me habrías dejado acercarme a ti —cuestionó, al tiempo que Lino negó con rapidez—. Te prometo que, aunque la señora Park me dé una reunión, le diré que mejor no y le pagaré hasta la última libra a Edward por la traducción.

Se quedó en silencio asimilando su respuesta.

—Sin embargo, a *mia sorella* no le interesaba ninguno de ellos, como esto iba a funcionar para ti.

—Nunca iba a funcionar, por eso que al final, mi única intención, fue que ustedes estuvieran bien.

Lino siguió asimilando todo lo que le había dicho y, a pesar de que, comenzó con engaños y mentiras, el resultado final fue que había recuperado su buena relación con su hermanita y que sentía algo profundo por Jacques.

—¿Era necesario que me enamoraras?

—¿Enamorarte? —preguntó sin creerse lo que había dicho Lino.

—Lo dije en voz alta.

—¡Sí! ¿Te enamoraste de mí?

—Será mejor que omitas lo que dije.

—¡Oh, no! Es imposible que me olvide de esto tan importante. No te presionaré más al respecto hasta que creas que valgo la pena.

Lino asintió con lentitud, porque era algo que aún debía pensar con calma.

XIX

Jacques estaba haciendo nudos distraído mientras miraba a cada rato la casa de Lino y Chiara, porque no pudo seguir conversando, dado que los interrumpió la diosa de ébano para un nuevo día de rehabilitación. Así que llevaba horas esperando a que terminaran para volver a hablar con su novio, bueno, eso aún se encontraba pendiente la confirmación de su relación.

—Jacques, ¿qué estás haciendo? —preguntó Edward que lo apartó del lío en el que estaba.

—Solo practicando los nudos. —Logró decir mientras se dio cuenta de que estaba tomado de la mano con una muchacha castaña—. Ya sabes, siempre es bueno practicar las amarras en tierra firme.

—Sí, supongo que tienes razón —reconoció un poco confundido mientras se dio cuenta de que su mirada iba en dirección a la casa de Chiara y Lino.

»¿Ocurre algo con los hermanos Vitale? —preguntó, sin rodeos, como solía tratar las cosas importantes.

—Pues... —Jacques pensó bien la situación y estuvo a punto de decir que sí, que, por culpa de él, se había metido en este horrible lío y, no sabía cómo desenredarlo a lo igual que los estúpidos nudos que él mismo estaba haciendo desde hace horas—. No ocurre nada —terminó la oración, mirando de reojo a la muchacha que sonreía tímida en su dirección.

—Hola, Ed me dijo que era tu amigo e insistí tanto en que me trajera para conocerte, que por cansancio lo hizo —explicó la chica castaña, al tiempo que Jacques le regaló una sonrisa discreta. No era la primera vez que un amigo lo usaba de esa forma y le molestó un poco, porque así fue como llegó a la vida de Lino y Chiara.

—¿Tú eres? —preguntó más serio de lo normal.

—Es Lorraine, mi novia —explicó Edward con rapidez—. Asistía a la universidad donde imparto la clase de francés. Hace un par de semanas coincidimos en la biblioteca y el resto es historia como dicen.

—Un gusto —respondió un poco sorprendido, porque pensó que su interés seguía siendo Chiara, pero se sentía aliviado que al parecer había dado vuelta la página.

—El mío, gracias a ti, él se acercó a mí en la biblioteca.

—¿A mí, por qué? —cuestionó confundido.

—Estaba leyendo tu último libro en una de las butacas. Él se encontraba al frente escribiendo en su computador, no sé por qué, pero ambos levantamos la vista. Él me sonrió avergonzado y, yo le devolví una sonrisa tímida. Se acercó un poco, miró a ambos lados y dijo de repente: «Yo traduje el primer manuscrito de ese libro».

Jacques terminó por sonreír, porque Edward era así de franco.

—Por supuesto que no le creí y, él muy coqueto me dijo: «revisa el nombre de ambos traductores, el primero es el mío, Edward Norris». Y, por supuesto que, lo verifiqué porque no podía creer que el traductor de uno de mis escritores franceses favoritos fuera a mi universidad. Como dijo Ed, el resto es historia, aunque todo fue gracias a ti, Jacques, por eso deseaba conocerte, porque sin querer fuiste una especie de cupido en nuestras vidas.

—¡Vaya! Pensé que me ibas a pedir una selfie —dijo mirando a Edward que negó con la cabeza.

—En parte. —Sonrió la chica avergonzada—. Si me puedes dedicar el libro, si es que tienes tiempo.

Jacques solo asintió porque todavía debía esperar que Lino se desocupara con Venus.

—¡Muchas gracias! —expresó feliz, Lorraine.

—Gracias, Jacques —retomó la conversación Edward—. Además, te quería avisar que a la noche te enviaré la novela traducida, porque terminé de darle la última lectura ayer. Así la revisas, pero estará lista para que la envíes a la editorial en cualquier momento.

—Me diste una gran noticia —dijo, echando un vistazo a la casa de Lino—. A la noche te hago la transferencia por la novela.

—Como quieras, sin embargo, preferiría que la leas antes de cualquier pago.

—Ok. —Vio bajar a Chiara del Uber—. Me pueden esperar un poco —solicitó, dando un salto. Observo por ambos lados de la calle para llegar al lado de Chiara antes de que pudiera entrar a su casa—. ¡Tenemos que hablar! —Ella lo miró confundida.

—¿Ocurrió algo malo? —preguntó asustada—. Es Lino, ¿se halla en el hospital?

—¡¿Qué?! ¡No! Él está adentro con Venus —explicó apresurado mientras Chiara exhaló el aire que había contenido—. No obstante, lo que te tengo que contar no es muy bueno.

—¡Ay, me estás asustando!

—Resumen breve, Lino se enteró de que me acerqué a él para que él soltara un poco la cuerda que te tenía agarrada.

—¡No! —Se llevó ambas manos a la boca porque ya se podía imaginar lo que iba a ocurrir adentro.

—También, se enteró de que tú ya no sabías que hacer para ayudarlo y, que las pastillas para dormir no eran la solución.

—¡Ay, me va a matar! —expresó, horrorizada mientras se apoyó en la puerta.

—No, no lo hará —aseguró—, tan solo te estoy preparando para lo que puede suceder o quizá no ocurra nada, pero lo que sí te puedo informar que conmigo estaba enojado.

—Por eso estás aquí afuera.

—En parte, le quería dar espacio y justo llegó Venus, lo opté como una salida rápida, aunque sé que tenemos que hablar de lo que está pasando entre nosotros.

—¿Y qué podemos hacer? —preguntó preocupada.

—Ahora mismo mi cerebro está frito en ideas, sin embargo, te prometo que todo saldrá bien.

—Ay, eso espero —murmuró mientras corrió la mirada para encontrarse a Edward y una chica castaña que estaban cruzando la calle para acercarse a ellos. No tenía muchas ganas de conversar con nadie en este momento, pero sí le llamó la atención que se encontraban tomados de las manos.

—Hola, Chiara —saludó Edward.

—Hola —respondió con sequedad, porque seguía molesta por lo que le había hecho el otro día al frente de Denys y Daryna.

—Quería presentarte a mi novia, Lorraine —enseñó a la chica castaña, Chiara no supo que responder, porque hasta hace poco él estaba interesado en ella.

—Hola. —Sonrió extrañada.

—Un gusto conocerte, Chiara.

»Te he visto en los mundiales de gimnasia —confesó al momento que Jacques miró de reojo a Chiara que solo se encogió de hombros—. Siempre fuiste mi favorita, le comenté a Edward que te parecías a la princesa de la gimnasia artística y, él me corroboró que eras tú, por eso cruzamos para poder saludarte.

—Oh, gracias —respondió un poco sorprendida.

—Creo que todas las chicas deseamos ser gimnastas profesionales, aunque pocas lo logran.

—Entiendo lo que me quieres decir, es un deporte de alto rendimiento, tan solo que usamos

trajes con brillantes y un lindo maquillaje.

—¡Ay, sí! ¡Tus trajes individuales son tan hermosos! ¿Es verdad que son cristales Swarovski?

—Sí. —Se avergonzó con rapidez—. Lino dice que podía y puedo permitirme trajes con cristales —expresó mirando a cualquier lado, al sentir su rostro enrojecer, muchas chicas al comienzo solo usan lentejuelas o bisutería brillante. Ella es de las pocas que no necesita un patrocinador para costear algo así de lujoso, todo gracias a su *fratello*. Solo pensar en eso, la hizo sentir tan culpable al manipular a Jacques para que se acercara a Lino.

—Sé que me estoy pasando de la raya, pero puedo mirar tus trajes.

Chiara observó a Edward que apretó los labios, porque sabía que él no podía pedirle nada a ella, por la forma en que se ha comportado.

—Eh, supongo que sí.

—Gracias, Chiara —retomó la conversación Edward—. Disculpa a Lorraine, por su excesivo entusiasmo, ella no está acostumbrada a conocer a deportistas de tu calibre.

—No pasa nada —terminó por decir—, lo podemos dejar para otro día.

—¡Claro que sí! Cuando puedas y tengas tiempo —respondió feliz, Lorraine—, eres tan amable como te muestran en las competencias.

Chiara sonrió con tristeza contemplando a Jacques y, solo deseo llorar, porque no se sentía amable por cómo había dañado a su *fratello* y a Jacques. Nunca pensó que manipularlos podía causar todo ese desastre.

—Lo siento. —Fue lo único que logró decir mientras fue a abrazar a Jacques con fuerza—. No sé por qué pensé que iba a salir airosa, luego de que te convenciera de acercarte a mi hermano —susurró entre lágrimas.

—Tranquila. Soy un adulto que podía discernir por mi cuenta, si quería acercarme a Lino o no. Tú no eres culpable de nada, princesa —murmuró solo para ella.

—No quiero que termines con Lino, no lo había visto así de feliz desde que mis padres seguían con vida.

—¡Ay, princesa! —musitó mientras vio de reojo a Edward que lo quedo mirando con esa cara de «¿qué está sucediendo aquí?». Antes de gesticular cualquier cosa, la puerta se abrió y lo primero que se dio cuenta es que Venus estaba de lo más risueña, mientras Lino dejó de mirarla para percatarse de que Chiara estaba abrazando a Jacques.

—¿Qué pasa aquí? —preguntó viendo a todos, pero volviendo a fijarse en su hermanita que se movía de una forma que indicaba que estaba lloriqueando.

Chiara se puso a llorar con más fuerza.

—¿Ocurrió algo en el entrenamiento? —preguntó preocupado.

—No es nada de la gimnasia, es lo otro, está muy triste por la situación —respondió Jacques antes de que se montara una horrible película por la cabeza.

Lino abrió la boca para contestar cualquier cosa, tampoco sabía que responder, si no había tenido tiempo para procesar lo que estaba pasando con Jacques.

—Es mejor que los dejemos solos —habló Edward, apartando la vista de Lino sobre los chicos para prestarle atención y, apretó su mano en forma de puño, porque él era el causante de que Jacques anclara al frente de sus casas y se metiera en sus vidas.

—No lo hagas —ordenó Jacques antes de cualquier movimiento. Lino lo miró desconcertado, porque él no iba a montar un espectáculo afuera de su casa, para que los paparazzi hicieran un festín de su vida privada.

—No iba a hacer nada —respondió a la defensiva.

—Edward, Lorraine, dejemos la firma del libro para otro día. Estamos con problemas familiares.

Edward comenzó a boquear como un pez fuera del agua, porque no sabía muy bien lo que estaba pasando aquí.

—Venus, por favor. Es mejor que te vayas —pidió Lino mientras la fisioterapeuta no respondió nada al respecto—, está ocurriendo algo con Chiara y como dijo Jacques, son cosas familiares.

—Claro, entiendo lo que me quieres decir —contestó mientras se acercó a él para darle un beso en la mejilla y tocar su bíceps por más tiempo del permitido.

Jacques se mordió la lengua para no gritar: «zorra» y, se sorprendió así mismo, porque no esperaba aquel pensamiento.

—Adiós, señorita Monroe —habló cortante mientras ella apartaba con rapidez la mano de Lino.

—Hasta mañana —contestó mirando a todos, pero como a nadie en realidad.

—Hasta nunca —murmuró por lo bajo, tan solo que parece que se escuchó más fuerte de lo que él creía, que Chiara hizo un jadeo escondido.

—Hasta mañana —terminó por decir, Lino, mientras la mujer le regaló una sonrisa discreta para comenzar a caminar—. Edward, señorita, es mejor que ustedes también se retiren.

—Sí, espero que todo se solucione —comentó Lorraine, esperanzada.

—Gracias por sus buenas intenciones. Es mejor que nos dejen solos, son asuntos familiares. Y, no es necesario que se queden a oír lo que está pasando. Si nos disculpan. —Tan solo que su mirada acerada se posó por más tiempo sobre Edward.

Jacques comenzó a caminar con una Chiara que no quería soltarlo entre sollozos, mientras Lino recogió el bolso desde el suelo para que pudiera entrar a la casa. Cerró la puerta con un suave golpe y solo se podía escuchar el llanto de Chiara.

Lino contempló a Jacques que seguía consolando a su hermana, no sabía cómo sentirse al respecto, ahora mismo Jacques se estaba comportando como lo que él siempre esperó de una pareja, que contuviera y sostuviera a su hermana menor cuando él mismo no sabía cómo actuar.

—Chiara, por favor, no llores —pidió Lino a su espalda.

—Déjala llorar un poco más —susurró Jacques—, le sanará el alma y el corazón y podrá enfrentarte.

—Es que no me gusta que llore —admitió al tiempo que Jacques seguía acariciando su espalda con cariño.

—Chiara, Lino no se puede enojar contigo porque nunca hiciste las cosas con mala intención, querías ayudarlo de la única forma en que se te ocurrió.

—Jacques tiene razón, no estoy enojado contigo —aseguró Lino mientras Chiara se apartó de Jacques para mirar los ojos del novio de su hermano, se sentía tan culpable de que por su culpa aquella relación peligrara.

—Sin embargo, vas a terminar con Jacques por mi culpa. —Rompió a llorar para volver a abrazar al francés.

—No debes pensar cosas que todavía no suceden —habló Jacques, tan solo que no apartaba la vista de Lino—, además, siempre estaré para ti y para tu hermano como amigo. No se van a poder deshacer de mí con facilidad.

—Ya oíste a Jacques, él se va a quedar porque es una persona tan fastidiosa que pasará más tiempo aquí que en su propio velero.

—Su naturaleza es así de amorosa. Jacques discúlpame por meterte en este lío —reconoció

para apartarse y sorberse la nariz. Él negó con la cabeza. Se giró para enfrentarlo—. Lino, lamento todo lo que está pasando. Nunca fue mi intención dañarte.

—Chiara, piensa en las cosas buenas, gracias a Jacques dejé de ser un gruñón mandón. Volví a mi antiguo ser y recuperamos nuestra relación sin tratarte como lo estaba haciendo.

Chiara volvió a sorber la nariz para mirar a su *fratello*, una parte daba la razón de que las cosas habían mejorado entre ellos, aunque le seguía doliendo lo que pudo causar en la única relación real que le conocía.

—Jacques y Grumio ha sido lo mejor que nos ha pasado, por favor, no dejes que se vaya por mi culpa.

—Chiara, princesa, no puedo prometer nada, pero como dijo Jacques, él se va a quedar por aquí y no se va a ir a ningún lugar, porque es la persona más testaruda que he conocido.

—Y la más adorable —añadió Jacques.

—Según él —se burló y Chiara sonrió entre sollozos—. ¿Abrazo? —Extendió sus brazos. Su hermana dio tres zancadas para rodearlo con su cuerpo—. Te quiero *sorellina* y, no te pongas triste por algo que todavía no sucede.

XX

El príncipe esperó hasta que Chiara se quedara dormida, para salir de la habitación de ella para encontrarse a Jacques sentado en el suelo con Grumio en su hombro, parecía una estatua de esas que te encuentras en los cementerios antiguos pensó al verlo en esa pose.

—¿Se pudo quedar dormida? —preguntó al momento que Lino se apoyó en la puerta para asentir con lentitud.

—Parece que retrocedí diez años, mientras consolaba a Chiara por la muerte de nuestros padres todas las noches —reconoció, cansado para refregarse los ojos.

—Deberías descansar —sugirió—, hoy ha sido un largo día para todos.

»Lino, sé que estás enojado conmigo, pero...

—Por el momento seamos amigos —interrumpió al tiempo que Jacques tragó saliva con dificultad, porque era más de lo que él aspiraba en realidad.

—¿Nada de besos? —preguntó por impulso.

—Ni abrazos u otro contacto físico —aclaró mientras Jacques asintió desganado, porque esperaba que al menos pudiera abrazarlo de vez en cuando.

—Amigos sin beneficio —dijo en voz alta su nuevo acuerdo.

—Tal cual, amigos sin beneficio.

»Sigo molesto con la situación.

»Una cosa es que perdone a Chiara, porque es *mia sorella* e hizo esto —los señaló con el índice—, porque ya no sabía cómo ayudarme de la depresión que traía acuestas.

»Otra cosa muy diferente, es que te pueda perdonar, porque tú mismo dijiste que teníamos un vínculo especial y se ensució.

—Entiendo lo que me quieres decir, soy una persona que nadie le puso una pistola en la cabeza, para hacer esto. Soy el único culpable de todo lo que nos pasó.

Lino se quedó en silencio porque no supo qué replicar al respecto.

—No es necesario que te vayas al velero —expresó de repente—. Puedes alojarte acá hasta que hagas los arreglos necesarios y, sea otra vez habitable.

—¿De verdad que quieres que aloje en tu casa? —cuestionó sorprendido.

—Prefiero que te quedes aquí a que te vayas a un hotel. Sé que debes pagar la traducción de tu novela y, no sé cuánto te saldrá el arreglo del velero. Te puedes quedar por el tiempo que se terminen las reparaciones.

Jacques abrió la boca, pero la cerró porque, a pesar de todo, Lino se seguía preocupando por él.

—Si en algún momento mi presencia te incomoda, me lo dices y me voy a un hotel.

—De acuerdo.

...

Los días se convirtieron en semanas. Jacques seguía viviendo en la casa de los hermanos Vitale. Aunque el velero lo habían reparado desde hace días, Lino nunca le pidió que se fuera de la casa y él tampoco se quería ir.

Sin querer, se convirtieron en un matrimonio blanco, todo lo que conlleva un matrimonio, pero sin los beneficios del sexo, lo que sin duda era un récord, por su parte, estar en abstinencia por tanto tiempo.

—Hola, Jacques. —Apareció Chiara junto a Denys.

—¡Hola, muchachos! —respondió el saludo entusiasmado, porque Chiara cada día se veía más feliz y podía asegurar que eso se debía al joven que estaba al lado suyo—. ¿Daryna?

—Se quedó conversando con Garry, de unos libros —explicó Chiara—. Garry ha sido muy generoso y, le ha prestado muchos libros de los que tiene en su colección personal.

—Daryna alucina con cada ejemplar que le pasa Garry —añadió Denys—, y Garry es el primer chico que conocemos que lee novelas románticas.

—Es un joven enamorado del amor —reconoció Jacques con una sonrisa discreta—, es un muchacho con un buen corazón que quiere ayudar a todo el mundo. —Le guiñó a Chiara que sonrió avergonzada.

—Es un poco atolondrado, pero como dice Jacques, es un chico de buen corazón. Cualquier muchacha quisiera ser su novia.

—¿Incluso tú? —averiguó, intrigado, Denys.

—Él es mi amigo, nunca me gustó de esa forma.

—*Sorella*, hoy saliste antes —habló Lino que se venía secando el pelo con una toalla.

Jacques se daba cuenta de que ya no cojeaba y, que el día menos pensado el médico del equipo le daría el visto bueno para comenzar con los entrenamientos con el resto de sus compañeros.

—Llegué antes, porque Denys fue a buscar a su hermana y quiso traerme a casa —explicó mientras Jacques se mordió el labio inferior, porque él no era tonto y se daba cuenta de que Denys tenía interés real por Chiara.

—Gracias, Denys —dijo mientras vio a Jacques que tenía el computador abierto en la mesa isla—, por traer a mi hermana a casa, ¿cuánto te debo?

—Nada —contestó con rapidez—. Lo hago porque está de paso. Por lo demás de que Daryna quería hablar con Garry de unos libros que le prestó.

»Estoy seguro de que ustedes están al tanto de que su mamá es una editora bastante importante y Garry tiene acceso a una gran gama de libros.

—¡Lo sabemos! —respondieron a coro Lino y Jacques.

—Así que Garry le ha prestado un par de libros que él ya leyó y, ahora lo estaban comentando.

—Garry es muy desprendido con sus libros —corroboró Chiara—. Porque yo creo que los debe tener gratis. —Todos rieron por su ocurrencia.

»Me alegro de que al fin Garry tenga con quien compartir esa fascinación por la literatura. Sin ofender, Jacques, algunas personas leemos poquito o nada.

»Además, Daryna y él se llevan tan bien, que yo nunca había visto tan feliz a Garry en todos los años que lo he conocido.

El resto asintió con lentitud, porque no era secreto para nadie que algo se estaba gestando entre Daryna y Garry.

—Denys, ¿qué tal los ensayos con la compañía? —averiguó intrigado Jacques.

—Bien, pronto estrenaremos una obra. Por supuesto que todos están invitados.

—¡Qué gran noticia! ¿Qué obra será o es secreto? —consultó, emocionado, Jacques.

—Es la fierecilla domada.

—¡Me encanta! —expresó sorprendido—. ¿Tú serás?

—Grumio, el sirviente de Petruccio —respondió con un leve encogimiento de hombros—. Soy demasiado joven para tener un protagonismo.

—¡Jacques, el personaje de Denys se llama igual que tu cuervo! —manifestó emocionada Chiara.

—¡Lo sé! —Sonrió—. En mi casa somos fanáticos de Shakespeare, por eso que Grumio se llama así —informó sin darle más detalles.

»Denys, ¿pero qué edad tienes? —consultó intrigado.

—Cumplí veinte años hace dos meses.

—¿Los demás actores son mayores? —preguntó para mirar de reojo a Chiara que estaba atenta a cualquier reacción de su *fratello* al saber la edad real de Denys.

—Todos son mayores que yo —reconoció con un leve encogimiento de hombros—, algunos son adultos sobre los cincuenta años, así que ha sido una escuela de aprendizaje de la vida, aparte de ser actor de teatro.

—¡Qué bonito! —murmuró Chiara.

—Lo es, es una gran oportunidad en la vida como crecimiento personal —opinó Jacques—. Sí, sigo en Londres, iré al estreno de la obra.

—¿Te vas a ir? —preguntó acelerada Chiara.

—Pronto me iré, Edward ya me entregó el manuscrito traducido, ya le pagué el total del trabajo. —Miró de reojo al príncipe—. Lo leí, me pareció bien, así que lo entregaré a la editorial en un par de días para que el editor lo comience a trabajar, haga los cambios correspondientes, aunque para mí necesita bastante poco.

»Además, mi velero está arreglado, puedo viajar a Francia sin que me quede sin agua potable a media ruta porque la cañería del baño se rompió.

—Pensé que ibas a permanecer por más tiempo —susurró Chiara.

Jacques estuvo a punto de responder cuando el timbre de la casa lo interrumpió.

—Debe ser mi hermana, ¿puedo abrir? —preguntó Denys y los hermanos Vitale asintieron, sin descuidar la mirada sobre Jacques. Él se apartó para dejarlos solos a los tres en la mesa isla.

—¿De verdad que te vas a ir? —preguntó Chiara sin creer esto.

—Me quedé por más tiempo del que tenía contemplado cuando crucé el canal de la Mancha.

—Pensé que me ibas a acompañar al campeonato mundial —reveló con tristeza.

—Chiara, volveré, no te preocupes —aseguró mientras ella hizo un pequeño puchero.

—Buenas tardes —los interrumpió Garry—, perdón por pasar, pero como Daryna iba a entrar, aproveché el momento de pasar sin su permiso. —Enfrentó la mirada con Lino que tenía los labios apretados, tan solo que no respondió nada al respecto.

—Eres bienvenido —habló Jacques, porque los hermanos no podían pronunciar ni una palabra.

—Gracias. —Sonrió—. Jacques, mamá quiere tener una reunión contigo.

—¿Conmigo? —cuestionó extrañado.

—Sí, a pesar de todo lo que pasó. —Miró avergonzado a Lino para volver a centrarse en Jacques—. Mamá desea poder hablar contigo por tu futuro laboral.

—¿De verdad? —Jacques observó por la puerta, porque ya veía que aparecía una cámara escondida para decir que es una broma.

—¡Vaya! Jacques, tal vez saques tu próxima novela con la mamá de Garry —expresó, emocionada, Daryna, que estaba escuchando la conversación—. ¡Sería lo máximo!

—No lo sé —murmuró Jacques.

—Jacques. —Se aclaró la garganta Lino—. ¿Me puedes acompañar? Por favor.

—Eh, sí, claro que sí. Garry, dile a tu mamá que me quedará un par de días en Londres, aunque si ella puede concertar una cita conmigo, que me avise por medio de ti.

—Oh, le diré —respondió extrañado.

—Chiara, pide la cena para todos, volveremos pronto —habló Lino mientras su hermana

asintió con lentitud.

El príncipe comenzó a caminar y Jacques lo siguió en silencio, ambos salieron de la casa, cruzaron la calle para andar por la orilla del canal porque ahora mismo parecía que volvían a estar dentro del ojo de un huracán antes de que causara daño aquella fuerza de la naturaleza.

—¿Te vas a ir? —preguntó Lino para detenerse en el velero de Jacques.

—Quizá sea lo mejor para los dos.

—¿Por qué crees eso?

—Porque no quiero ser un matrimonio blanco.

—¿Matrimonio blanco? —formuló extrañado para contemplarlo como si ahora mismo tuviera dos cabezas.

—Somos una pareja que no se toca, ni se besa. Yo deseo más y tú no quieres más. Es mejor que, me vaya de aquí —dijo sin apartar la mirada, porque era una decisión que, si bien no quería tomar, era lo más sano para los dos.

Lino merecía a alguien que no le mintiera como lo hizo él.

—¿Por qué crees que no quiero más? —cuestionó para colocar ambas manos en las mejillas de Jacques.

—Porque no me miras como antes, como si te quisieras meter bajo mi piel y, yo...

—¡Eres tan tonto, francesito! —Apoyó su frente sobre la suya—. Solo han pasado dos semanas desde que me enteré de la verdad.

»No pensaste que me quería hacer el difícil un par de días.

—Las dos semanas más largas de la historia —expresó aliviado en su oído.

»Creí que íbamos a reconciliarnos con sexo salvaje esa noche, como es el sexo de reconciliación. —Le mordió el lóbulo de la oreja con cuidado, al tiempo que Lino lo apartó y tuvo que volver a focalizar la mirada, porque Jacques sabía tocar y decir las cosas correctas para convertirlo en ese animal que creía que llevaba por dentro cuando estaba cerca de él.

—¿Habrías preferido eso?

—Nunca he tenido sexo de reconciliación, porque tú eres mi primer novio. —Sonrió al tiempo que se le marcaron ambos hoyuelos—. Pudiste ser un mandón en la cama y lo habríamos disfrutado.

—Jacques, otra vez estás jugando con fuego.

—Y yo feliz ardería contigo.

E hizo lo que quería hacer desde que Lino le pidió un tiempo, lo besó como si la vida se le fuera en ello. Y su «novio» le devolvió el beso como si le quitara todo el oxígeno que tenía en los pulmones.

Por fin se sintió en casa.

—¿Príncipe Vitale? —Alguien habló a sus espaldas, se apartaron para darse cuenta de que un par de paparazis estaban con cámara en manos.

Jacques se sintió un poco fuera de lugar, porque él no estaba acostumbrado a ser mediático cuando no se hallaba en las giras con sus libros.

—Antes que saquen sus conjeturas. —Colocó su mano en stop al frente de la cámara—. Sí, estoy de novio con el escritor de novelas de fantasía Jacques Petit.

»No soy homosexual, ni bisexual. Solo soy un ser humano que ama a otro ser humano, que es el hombre más bonito que alguna vez, veré en mi vida.

—De verdad, ¿me amas? —formuló Jacques sin creer lo que había dicho Lino al frente de esos paparazzi.

—Me enamoraste con tu insufrible personalidad —respondió para acercarlo y darle un beso

con tal intensidad que fue inmortalizado al frente de todas las cámaras fotográficas.

Epílogo

«La vida es perfecta», pensó Jacques mirando a Lino firmar cada gorra y camiseta que se le cruzaba por parte de sus fanáticos. Se detuvo para fotografiarse con niños; niñas; jóvenes; adultos; ancianos y, pudo vislumbrar al tal amado «príncipe Vitale» antes de que lo apodaran cruelmente como el «Príncipe roto». Podía entender por qué la prensa lo atosigaba después. Lino era carismático por su naturaleza italiana y, era feliz siendo amado por sus fanáticos.

Jacques afirmaba la correa del anciano perro de Lino con Grumio a su lado, el can y el cuervo se habían convertido en grandes amigos, Oso ya no se lo quería comer y Grumio se comportaba a la altura de la edad del perro.

—Perdón, por lo que acaba de ocurrir —expresó Lino entrelazando la mano de Jacques.

—Nunca te disculpes por pasar tiempo con tus fanáticos. Ellos te admiran y quieren tener un momento contigo. Yo puedo tenerte a cualquier hora del día. —Guiñó coqueto.

—Eres tan considerado —se burló al instante que se acercó a él para darle un beso en la frente, de ese modo pudo quitarle la correa del perro.

—Es una gran virtud —afirmó orgulloso, apartándose con una sonrisa de lo más insolente.

—Ay, francesito. —Sonrió—. Aún no puedo creer que Oso tolere a Grumio. O, mejor dicho, que te lleves excelente con Oso —dijo acariciando sus manos.

—Oso es parte fundamental en tu vida, claro que me costó al comienzo, por mis traumas de la infancia, pero amo a Oso —confesó, porque le tuvo mucho miedo al inicio.

—Y él te ama a ti —confirmó para perderse en la mirada de Jacques, cada día se sentía más enamorado del francesito descarado—. Estaba pensando que me gustaría adoptar otro perro antes de... —Se quedó en silencio Lino, porque el reloj cronológico de Oso estaba con descuento y sabía qué podía pasar en cualquier momento.

—¿Estás seguro? —preguntó con cautela, Jacques. Porque lo único que tenía claro que cuando pasará eso, tendría que contener a ambos hermanos, Oso era el único recuerdo vivo que les quedaba de sus padres aparte de ellos mismos.

—Sí, el otro día que fuimos con el equipo de la selección a grabar un comercial en Battersea, descubrimos que son más perros abandonados de lo que creíamos. La cuestión es que puedo permitirme tener más de un can ahora mismo. Tan solo que...

—Podemos tener todos los perros que tú quieras —dijo mientras se colocaba en puntas para darle un suave beso en los labios, porque Lino era la persona más noble que había conocido y, aún le sorprendía que siguiera con él, a pesar de todo lo que pasó hace tiempo.

—No digas eso, que podría traerme siete a la casa —advirtió sobre sus labios.

—La más emocionada sería Chiara.

—Sí, hablando de Chiara, nos debe estar esperando ansiosa. ¿Estás seguro de que nos quieres acompañar al campeonato mundial de gimnasia? —preguntó al tiempo que comenzaron a caminar por la orilla del canal hacia su casa—. La señora Park no estaba muy contenta, al enterarse de que viajabas con nosotros, sobre todo porque ella, ya tenía organizada junto a su asistente el calendario de firmas en Inglaterra con tu nuevo libro.

—La señora Park debería ser menos pesada, que agradezca que aceptara su oferta y que sacaré dos series con su famosa editorial —expresó condescendiente al tiempo que Lino meneó la cabeza, a veces Jacques era tan pretencioso.

—Que yo recuerde, tú querías sacar ambas series con esa famosa editorial y, casi me pediste permiso para aceptarlo, porque creías que me estabas traicionando, luego de que volvimos a

retomar nuestra relación.

—Yo no me acuerdo de eso —indicó, haciendo un gracioso puchero.

»Aún no puedo creer que quisiste aparecer en la portada del nuevo libro con el personaje que está inspirado en ti. Y, lo principal, es que nos acompañarás a la gira que haremos aquí.

—Francesito. —Lo acercó a su cuerpo—. Firme un contrato con una cláusula en la cual debía estar en al menos cinco firmas de libro junto a ti.

—Lo sé, pero no quería que ellos se aprovecharan de ti. —Hizo un gracioso puchero—. No sé por qué aceptaste eso, Lino.

—Porque será la primera vez que te veré como el escritor consagrado del que tanto habla la señora Park, Garry, Daryna y Denis. Quiero verte siendo admirado por tus lectores como cuando tú me esperas con mis fanáticos. —Jacques sonrió mientras volvía a colgar sus brazos alrededor del cuello de Lino—. Quiero estar al lado tuyo, como tú lo has estado al lado mío, desde que anclaste al frente de mi casa.

Jacques, todavía se sorprendía que fueran novios, llevaban más de un año de que le dijo que se iba a ir a Francia y Lino solo le explicó que no podía perdonarlo a la primera, pero que al final terminó cediendo con un beso de película, que fueron portadas en todos los diarios y revistas rosas del país.

—Te dije que te amo. —Se vieron a los ojos cuando Lino negó con la cabeza.

—Hoy, no.

Se acercó para besarse con gran intensidad, como solían hacerlo a cualquier hora del día. Lino nunca se avergonzó de que su novio fuera un hombre, ni siquiera que fuera francés. Era más de lo que podía aspirar cuando ancló hace tantos meses en La pequeña Venecia.

—Lino, debemos irnos a la casa, Chiara debe estar con ataque —recordó pegado sobre su boca, se separaron para darse cuenta de que ambos tenían la respiración entre cortada

—Lo sé, aún no puedo creer que Denys nos acompañe en este viaje.

—Primero, porque su hermana Daryna también irá al campeonato mundial en representación de Inglaterra. Además, de que es el novio de *tua sorella* —recordó al tiempo que Lino apretó los labios, todavía no se podía acostumbrar que Chiara estaba de novia con un actor de teatro-estudiante de fonaudiología desde hace más de seis meses.

—Aun no entiendo cómo es que terminé cediendo a esto —comentó serio.

—Porque te dio miedo de que, si le decías que no, ella se alejara de ti.

»Por lo demás, es mejor saber quién es la persona con la que sale tu hermana a que ella ande con un completo extraño, por temor a que tú le digas que no.

—Tienes razón. Chiara te ha dado las gracias porque sin ti, según ella, no tendría novio —dijo, acariciando sus mejillas.

—Al menos una vez al día.

»Lo bueno es que no salió con el tontorrón de Edward que era muy mayor para ella, o con el soñador de Garry que terminó siendo novio de Daryna.

—¡Y eso ha sido lo mejor que nos pudo pasar! —reconoció Lino a carcajadas para luego darle uno de esos besos que les robaba el aire a ambos.

FIN

LEE EL
PRIMER CAPÍTULO



Doncella Rechazada

Por Yunnuen González

I

Viana se dejó caer en el respaldo de la silla, estaba tan agobiada por los papeles que tenía regados en el escritorio. Agarró la taza de té para beber mientras se tomaba unos segundos de descanso.

Ha estado encerrada en esa oficina desde temprano, poniendo en orden el papeleo y cuentas que necesitaba para implementar un plan que pudiera dar un respiro económico ese año al estudio de grabación, que su padre le había cedido hace tan sólo un año.

Tras el diagnóstico del médico familiar, su padre se vio obligado a jubilarse debido al estrés que estaba afectando su corazón. Esto llevó a Viana a dejar su trabajo y su vida de soltera para ocupar el lugar de su padre en el negocio familiar.

Viana ha minimizado los problemas financieros al hablar con él del negocio familiar. Se suponía que deberían estar celebrando la fortaleza del negocio familiar, y la expansión que se tuvo que postergar, y en su lugar estaban sobreviviendo cada mes.

Cuando su mente se liberó del momento para disfrutar la taza de café, alguien tocó la puerta con cierto nerviosismo.

Exhaló agobiada de nuevo porque temía que fueran más malas noticias. Últimamente, cada vez que alguien tocaba así a su puerta, era para traer malas noticias. Temían la reacción de Viana.

Volvieron a tocar, pero ahora con un poco más de fuerza al deducir que Viana estaba muy concentrada revisando papeles.

—¡Adelante! —dijo Viana mientras se preparaba para recibir la mala noticia. Dejó la taza en su lugar mientras recibía a Julia con cordialidad, ya que una vez a punto de perder los estribos—. ¿Qué sucede?

Julia entró sin ocultar el respiro profundo que dio para iniciar la reunión. Se acercó en silencio al escritorio que estaba cubierto de papeles. Tanta precaución solo alimentó más las sospechas, ya que Julia estaba ayudándola a ordenar las finanzas también.

—¿Cuán mal estamos? —preguntó Viana. Conocía a la perfección cada gesto de su amiga, y ni ha logrado atisbar una sonrisa en sus labios en señal de que estaba bromeando con ella.

—Muy mal. —Le entregó uno de los folders que traía—. Ese grupo que canceló a mitad de la grabación afectó mucho los números y la reputación que tu papá labró.

—¿Y qué podemos hacer? —preguntó Viana, ocultando que le preocupaba que tuvieran que cerrar definitivamente el negocio que fue el sueño de su abuelo, pero su padre hizo realidad.

No era culpa de su papá que se haya ido a pique, porque sabía que la fama hacía a algunos grupos tan volubles que podían tomar decisiones drásticas sin importarles que dañaban a mucha gente.

El grupo en cuestión rompió el contrato cuando el guitarrista tuvo un problema con uno de los ingenieros que trabajaban para el estudio. El guitarrista en cuestión había sacado la canción que estaban grabando sin autorización de su mánager y el resto del grupo, y cuando salió a la luz por su descuido, echó la culpa al ingeniero de sonido en cuestión. Su papá defendió a su

empleado, pero no fue suficiente. De hecho, gracias a que contaban con un buen abogado es que pudieron librarse de una demanda. Las pruebas que salieron a la luz ataron de manos al mánager.

Sin embargo, eso no evitó que la reputación ya manchada les perjudicara.

—Bueno, siempre está *Only Fans* —respondió una voz desde la puerta, que tenía un toque de sarcasmo para relajar un poco la situación.

Viana invitó a Effie a pasar.

—No es momento para bromear —reprendió Viana a su prima.

Effie era su prima tres años menor, era una gran amiga de Georgiana, hermana seis años menor de Viana, y tenía a su cargo el departamento de marketing y relaciones públicas. Además, en su tiempo libre, era una reconocida *blogger* de música alternativa.

Apenas estaba en desarrollo el plan que Effie tenía para limpiar la imagen del estudio; pero, por el semblante que tenía Viana en ese momento, concluyó que iba a ser demasiado tarde cuando por fin pudieran llevar el plan a cabo.

—Creí que tendríamos más tiempo. El plan está a dos puntos de terminar de hacerse... Y, no quiero sonar presumida, pero hicimos algo que puede funcionar —comentó Effie.

Viana miró el monitor de su laptop. Los números eran claros, solo había capital para tres meses más. No había inversión siquiera para implementar el plan de Effie sin perjudicar el sueldo de los empleados.

—Necesitamos un milagro —musitó Viana.

—Lo siento, querida prima, pero he dejado de ser virgen desde hace algunos años. Ya he perdido los contactos allá arriba —bromeó Effie. Solo que sus usuales comentarios irónicos no le hicieron gracia esta vez.

—Julia, planea una junta con todo el personal para dar la noticia —ordenó Viana mientras juntaba los papeles que aún no terminaba de ordenar. En ese momento, la realidad de la situación tenía que ser aceptada ya, porque no podía gastar un centavo más en ilusiones.

—¡No, Julia! —suplicó Effie—. Danos unos días. Si trabajamos un par de horas extras, es posible que terminemos a tiempo.

—Creo que Effie tiene razón esta vez, Viana —coincidió Julia mientras se acercaba rápido para detener la mano de Viana que seguía recogiendo todo.

—No puedo pagar las cuentas y más sueldos...

—Deja que Effie lo intente. No queremos perder este trabajo sin luchar.

Julia suspiró profundo mientras se dejaba caer en el respaldo de su silla. Miró de nuevo los números, dolían y pesaban como nunca lo habían hecho. Pero no podía destruir las esperanzas que aún daban vida al estudio.

—Está bien.

Effie sonrió agradecida de que se le diera una oportunidad de salvar el legado de su familia. Tenían que hacerlo resurgir de las cenizas como un ave fénix, pero ahora más hermoso y majestuoso.

Tenía que ser de nuevo uno de los mejores estudios de grabación del mundo. Effie se acercó al escritorio para mostrar a Viana y a Julia lo que tenían hasta el momento.

El entusiasmo de Effie logró que las esperanzas de Viana volvieran a echar raíces en ella. Sin embargo, al final de todo, el tiempo era quien tenía el destino del estudio en sus manos.

...

Viana despertó con la mente despejada de los problemas que le han quitado el sueño algunas noches. Disfrutó la libertad que le dio ese segundo en donde todo parecía que iba a estar bien.

Incluso hasta sintió el optimismo de iniciar un nuevo día en el negocio que su familia le enseñó a amar. Incluso salió de la cama, pidiendo a Alexa que tocara su canción favorita.

Pero los pensamientos agradables fueron haciéndose oscuros y se desvanecieron conforme se preparaba para ir al estudio temprano. La realidad despertó para recordarle que ese sueño tangible fue convertido en una pesadilla por el descuido de un hombre con los pies lejos del suelo.

Aún tenía que buscar otro «milagro» en caso de que el plan de Effie no funcionara. No quería llegar aún a la decisión de despedir personal para poder salvar al resto.

Salió apresurada de la casa, aunque se tomó unos minutos para comprar un café que le daría un poco de bienestar en su nuevo mundo de caos.

Al entrar al estudio, saludó a los empleados que también estaban iniciando su día. No pudo evitar pensar si esas personas estaban sufriendo ya la incertidumbre de no saber si conservarían sus empleos o no.

Llegó a su oficina, de inmediato, inició la laptop y terminó de hacer su rutina laboral mañanero.

Antes de sentarse, se estiró, respiró profundo y se mentalizó con que ese día la solución llegaría a ellos.

Acomodó algunos papeles mientras se cargaba el programa para empezar a revisar los emails del día.

—¿Phil Atkins? —murmuró cuando ese nombre en especial llamó su atención. Hacía años que no sabía nada de ese hombre.

Phil Atkins era el medio hermano de su exnovio Craig Atkins. Un hombre cuya relación sentimental terminó muy mal.

Extrañamente, Phil había apoyado a Viana cuando se dio el rompimiento. Siempre creyó, o al menos tuvo el sentimiento, de que Phil se sintió atraído por ella durante todo el noviazgo con su medio hermano.

Recordó esas miradas casuales y sonrisas deseosas de Phil que la halagaron en muchos momentos, pero también la hicieron sentir incómoda por aceptarlas. Tras el rompimiento, se cuestionó muchas veces si Phil la buscaría para pedirle una oportunidad de estar juntos; pero los días pasaron, transcurrieron en años, y sus vidas tomaron caminos diferentes. No volvió a recibir noticias suyas.

Tenía curiosidad por saber por qué el pasado se había presentado. Sobre todo, ¿por qué le había escrito a su cuenta profesional?

Se reclinó en la silla, dio un trago a su café, como si fuese una copa de vino que le daría valor de hacer algo intrépido, y abrió el email.

Leyó detenidamente cada palabra, encontrando en ese email, en un viejo amigo, el milagro por el que suplicó desde su cama a una estrella visible desde su ventana.

Pero no podía tomar una decisión antes de consultarla con Georgiana y Effie. No solo ella tenía un pasado con esos hombres, también Effie, y la historia de ella parecía no tener fin porque se alejaba y regresaba constantemente.

Viana dejó a un lado ese email por el momento, y se enfocó en seguir revisando los papeles que había dejado a un lado antes de irse por la tarde del día anterior.

Una hora después

Viana al fin escuchó las voces de su hermana y su prima en el silencioso edificio. Se levantó

rápido de la silla para llamarlas y hablar en privado en su oficina. Estaba ansiosa por saber si amabas creían también que Phil podría ser la solución a su problema.

—Georgiana... Effie... Tengo que hablar con ustedes antes de que lleguen los demás —avisó cuando las interrumpió en su conversación.

Viana estaba tan nerviosa que no dejaba de mover las manos. Esperó a que entraran a su oficina para asegurarse de que la puerta estuviera bien cerrada.

—¿Qué sucede? —preguntó Georgiana, lamentando que algo más se agregara a la larga lista de malas noticias.

—¿Recuerdas que ayer hablamos de un milagro? —preguntó Viana a Effie en especial, quien solo asintió lentamente—. Ese milagro llegó por la mañana... Por lo menos lo considero como tal.

Las sonrisas de ambas nacieron ante el alivio de que no perderían el legado de la familia, y tendrían días agradables al fin.

—Pero no viene del cielo, sino que parece ser del infierno. —agregó Viana. Aguardó a que ambas se sentaran en las sillas que tenía enfrente antes de seguir—: Me escribió Phil.

Ambas se miraron confundidas, ya que, por el momento, no recordaban al medio hermano del hombre que rompió el corazón de Viana hasta el punto de jurar estar soltera por siempre.

—Phil Atkins —reveló Viana al fin el apellido que las haría reaccionar enseguida.

—¿Qué demonios quieren los Atkins con nosotras?! —demandó saber Effie. Era claro que recordó aquellos días en que su prima mayor parecía un zombi sin razón para vivir, cuestionándose todo el tiempo qué había hecho mal.

—Bueno, Phil es mánager de un grupo de música alternativa. Me escribió diciéndome que estaban buscando un estudio que tuviera las consolas que alcanzó a actualizar mi papá. Al parecer, uno de sus *roadies* le recomendó nuestro estudio.

»Fue una sorpresa grata para él saber que el estudio estaba ahora bajo nuestra administración.

—¿Le agradó saber? —cuestionó Effie con cierta suspicacia, ya que ella también sospechó que Phil siempre estuvo enamorado de Viana.

Georgiana rio entre dientes, escuchándose casi como una niña que había descubierto la travesura de su hermana.

—¿Y cuál es el truco? —preguntó Georgiana enseguida.

—¿Truco? —cuestionó Viana. No entendía a qué se refería su hermana.

—Siempre hay que pagar algo cuando se dan este tipo de «milagros». Yo solo me estoy adelantando a conocer ese precio.

—No hay truco, pero quizás sí hay un problema —respondió Viana—. El problema es a quiénes representa.

»No, exclusivamente *a quién* representa.

Georgiana y Effie se inclinaron hacia adelante para incitar a Viana a que terminara de revelar a ese personaje en cuestión sin tanto dramatismo.

—Representa a «The Tempest^[6]» —reveló Viana mientras entrelazaba los dedos de las manos en espera del impacto que iba a causar.

Tal y como lo esperaba, Effie se puso de pie tan atrabancadamente que incluso la silla salió rodando hacia atrás.

Negó una y otra vez volver a ver al guitarrista de ese grupo. Viana conocía muy bien la historia que compartía con su prima con él, la cual ha sido como una espina que nunca ha podido quitarse ella, y solo ha torturado más conforme el tiempo pasaba.

Notó que Effie tenía tantas palabras malas que decir para ese hombre, pero solo la bloquearon

hasta el punto de hacerla gruñir para liberarse.

Viana se dio cuenta de que iban a tener días turbulentos si aceptaban que el grupo grabara en su estudio.

Tras un suspiro de resignación, Effie fue por la silla para volver a sentarse.

—Okay, okay —pidió a su prima con una seña de mano que continuará.

Viana solo esperaba que su prima dejara también su pasado por el bienestar del legado. Necesitaban ese contrato.

—¿Crees que ellos nos darán la reputación que necesitamos? —preguntó Georgiana.

—Sí. La reputación que nos darán, el dinero que entrará y el plan de Effie lograrán que salgamos del abismo en el que estamos.

»Ya no necesitaremos despedir personal con esto.

Tanto Viana como Georgiana miraron a su prima, buscando que la decisión se inclinara hacia lo profesional y no lo personal. Ya que el éxito de ese contrato dependía de que ella pudiera amarrar la lengua por un tiempo. El grupo debía tener un ambiente amistoso para que la primera parte del plan funcionara.

Viana notó que Effie se encerró en sí misma. No era la primera vez que la veía hacerlo, y, curiosamente, siempre lo hacía cuando sus recuerdos con ese hombre aparecían. Solo que este era un mal momento para ello porque sabía que los sentimientos que ahora despertaban en ella no eran de tristeza, mucho menos de añoranza, sino de rencor puro.

Se le ha dado pocas oportunidades a Effie para liberar ese rencor que tenía hacia Aidan Cromwell, el guitarrista principal del grupo, que aún le recordaba lo inocente que fue al creer en un hombre que solo la enamoró para desecharla después, tras haber conseguido lo que buscaba, como una de las tantas *groupies* que lo han seguido desde su primer éxito.

Viana sabía que no había explicaciones, solo las sencillas palabras de que no fue lo que esperaba. Esas palabras no solo rompieron el corazón de su prima, sino también su orgullo femenino. Aidan agravó las cosas aún más cuando se dejó ver con otra mujer a los pocos días. Una mujer que se parecía mucho a Effie.

Pero Viana también sabía que Effie haría lo correcto, porque era una mujer altamente «emocional», pero también muy profesional. No en balde tenía una de las mejores reputaciones de imparcialidad como Blogger.

Sabía que ella no la iba a defraudar.

Sin embargo, le afirmó en ese momento que la necesitaba para salir adelante, sin la intención de sonar manipuladora. Aunque pronto se dio cuenta por la sonrisa sarcástica de su prima que no lo tomó así.

Enseguida, Effie la miró en silencio unos segundos. Por los gestos inexistentes, parecía que estaba poniéndose a sí misma en el escenario de tener a Aidan enfrente de nuevo.

—Está bien... Acepta. Lo necesitamos —reconoció Effie tras un suspiro que de alguna manera la tranquilizó dentro de la resignación.

Viana sonrió con esperanza, porque al fin esa luz al final del túnel dejó de parpadear para hacerse realidad.

—Le escribiré de inmediato para organizar su llegada —dijo, haciendo a un lado los papeles que nunca le ofrecieron la salvación que llegó vía digital.

—¿Deseas que vayamos preparando todo para su llegada? —consultó Georgiana.

—No, hasta saber la fecha exacta. No hablen de esto con los demás, será nuestro secreto por ahora. No quiero dar falsas esperanzas.

»Effie... —Su prima la miró con atención. Viana quería advertirle de la soltería de Aidan,

pero no sabía cuánto iba a influenciar eso en las decisiones de su prima—. Necesitaré que estés conmigo cuando llegue Phil.

—¿Apoyo moral? —consultó Effie.

—Un poco.

Effie aceptó la petición, y se levantó junto con Georgiana en silencio para dejarla trabajar en las palabras que harían ver al estudio como el mejor lugar para que «The Tempest» lograra el éxito que buscaba con el nuevo álbum.

Días después

Viana se dejó caer en el respaldo de su silla para descansar un momento de todo el papeleo para el inicio de grabaciones de «The Tempest».

Sin embargo, volvió a ocupar sus pensamientos la incertidumbre del encuentro de su prima con Aidan. Sobre todo, cuando ha visto a Effie rondando el estudio con la cabeza baja, adentrada en sus pensamientos. Lamentó tener que poner a su prima en esa posición, con el hombre que la torturaba, pero, si no tuviera una empresa que salvar, no hubiera aceptado el contrato con Phil.

Tras haber conversado con su hermana y su prima, investigó a Phil y al grupo.

Phil no solo era uno de los mejores managers en el medio musical, sino también era fiel a sus amigos; ya que solo representaba a «The Tempest». Eso le decía que estaba al cien por ciento para ellos.

No sabía muy bien las labores de los managers, pero ha notado que, por lo general, estos no estaban todo el tiempo con el grupo mientras grababan. Al parecer, no iba a ser así en esta ocasión.

Después investigó a Aidan Cromwell, el causante de los desvelos y soltería de su prima, porque quería estar preparada para actuar llegado el momento del encuentro.

Por desgracia, era un hombre reservado porque no había mucha información de su vida privada. Solo que se le relacionó con una actriz muy famosa durante los días en que Effie empezó a hablar mal de él.

Al mirar la fotografía de la pareja agarrada de la mano, se preguntó si ella fue la razón por la que Aidan desprecia a Effie. Pero entonces recordó a esa mujer con la que estuvo en esos días, la que se parecía a Effie.

Sabía por Georgiana que ya se habían visto anteriormente. Gracias a la vida profesional de Effie, se ha visto obligada a asistir a eventos en donde también lo invitaron. Por palabras de Georgiana, quien ha estado presente, cada vez que Effie lo veía, se alejaba a un lugar solitario, algo se decía a sí misma, y enseguida regresaba para enfrentarlo con insultos irónicos que demostraron una y otra vez el desprecio que le tenía.

No le importó las personas a su alrededor, siempre lo rebajó moralmente a viva voz.

Georgiana le comentó que al principio él guardó silencio y se alejó, pero su actitud cambió pronto y ahora entraba a la guerra de insultos indirectos con Effie.

Eso era lo que Viana temía ahora. Effie había aceptado contener la lengua, pero nunca lo prometió. Quizás porque era algo que no podía hacer. No tenía control de sus emociones guiadas por el rencor.

Viana se levantó de la silla para mirar por la ventana que daba al jardín trasero, en donde se llevaban a cabo las reuniones informales con los empleados. Estaba adecuada también para que los músicos se relajaran ahí.

—Todo debe salir bien —susurró. Solo esperaba que la guerra entre Effie y Aidan no fuera

motivo para que Phil se arrepintiera de haber reservado el estudio.

En ese momento, tocaron a la puerta, atrayendo de inmediato su atención.

—Viana, ya están aquí —avisó Julia tras que abrió la puerta un poco.

Fue inevitable que los nervios la debilitaran un poco.

—¿«Están»? ¿Vinieron todos? —consultó al creer haber escuchado mal.

—No, solo Phil y dos miembros del grupo. —respondió Julia. Entró, cerrando la puerta detrás de sí un poco para cuchichear sin miedo—. No tienes idea de lo guapos que son los tres.

Viana recordaba vagamente a Phil, quien era de su misma edad. Siempre lamentó que fuera tan fácil olvidar los rostros, mas no los hechos.

Aunque en ese momento en su mente surgió la imagen de un hombre alto, de cabello castaño y cuerpo atlético. Resaltaron unos ojos azules claros, serenos; una mandíbula firme y una sonrisa que siempre parecía guardar un secreto. Siempre le había desconcertado no poder descifrar el enigma detrás de esa sonrisa.

Viana sonrió con nostalgia al recordar esa sonrisa que una vez fue su sostén.

—Llévalos a la sala de juntas y di a Effie que debe estar presente —pidió mientras preparaba los papeles que ya le había llevado Julia desde temprano, los que el abogado del estudio dio el visto bueno.

Salió de la oficina, tratando que su andar no fuera alterado por los nervios. Se encontró con su prima en el pasillo a los pocos metros.

—¿Lista? —preguntó Viana cuando sintió que su prima estaba muy nerviosa también

Effie asintió con la cabeza en respuesta.

Esperaba que ya hubiera hecho ese «ritual» que levantaba el muro para salir airosa emocionalmente de ver a Aidan.

Necesitaba que su prima estuviera tan seria como una estatua, solo hasta que el contrato se firmara.

Agradecimientos

A William Shakespeare, por dejar las bases de mi proyecto más ambicioso hasta la fecha.

A mi amiga y autora Yunnuen González, por no dejarme caer en el proceso literario en estos cinco años, porque fue un gran desafío comprender a Shakespeare y llevarlo a una historia en tiempos modernos. Por ayudarme con sus amigos británicos para que nos expliquen el proceso de emancipación legal, para que todo fuera lo más real posible en la historia. Y porque tengo la fortuna de tener otra portada creada por ella.

A mi papá y a mi hermana Carola, por estar detrás de todo esto, por respetarme esas horas que solo era para escribir y luego para revisar la novela.

Y a ustedes mis queridos lectores y lectoras, por estar conmigo desde el primer minuto hasta los que llegaron hace poco, gracias por acompañarme en mi arte.

Un gran abrazo, Bélgica Cortés.

Otros títulos

Primera Blog-Novela «Imposible» (en proceso de edición)

Trilogía Creo que te amo

Piccola Invasora (Pequeña intrusa)

Secretos

El italiano

Serie Destino

Todo pasa por algo, Rice

Todo pasa por algo, Mackenzie

Todo pasa por algo, Taylor

Serie Artistas en Londres

A primera vista

La propuesta

¡Eres tú!

Bilogía Secretos

Paris

Roma

Independientes

Love is love, compendio de relatos

Campanita, la decisión de Samuel

Frágil

Próximos proyectos

Todo lo que quise siempre fuiste tú, Aiden (Libro 3,5. Serie Destino)

Enzo (Libro 1. Serie Tatuadores en Londres)

Somos víctimas del destino, amor

Redes sociales

Facebook Fan page

<https://www.facebook.com/elartedebel>

Instagram

https://www.instagram.com/bel_cortes

Threads

https://www.threads.net/@bel_cortes

[1] Hermano en italiano.

[2] Hermanita en italiano.

[3] Hermana en italiano.

[4] Tu hermano mayor.

[5] Abreviación de Kinesiólogo o Kinesiología.

[6] Trad. Inglés. «La Tempestad».